NUEVA EPOÇA • Nº 16 • PRIMAVERA-VERANO 1994 • 450 PESETAS

L · I · B · R · E

Pensamiento

TALLER DE DEBATE CONFEDERAL

¿Hacia una revolución del trabajo?

Libre Pensamiento

ORGANO DE DEBATE
Y REFLEXION DE LA
CONFEDERACION GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

SUMARIO

• Nº 16 • PRIMAVERA-VERANO 1994 •

Edita:
Servicio de Documentación
y Publicaciones (SDP).
Secretaría de Comunicación
del Secretariado Permanente.

Coordinación:
Félix García Moriyón

Equipo de redacción:
Chema Berro
Russell Di Napoli
Javier Espinosa
Antonio Gómez Liébana
Joan Hernández Pérez
Paco Marcellán
Antonio Peralta
Carlos Ramos
David Rivas
Jesús Sáinz de la Maza
Carlos Taibo

Colaboradores:
Bernard Cassen
Antonio Ulloa Salgado
Noam Chomsky
David Harding
Carola Reinjets
J. A. Turégano
Javier Aguirre Gandarias
Josu Montero
Eladio Villanueva
Antonio Beteta Sotos

Maquetación: Paco Bartual

Composición e impresión:
Servicio de Documentación
y Publicaciones (SDP-CGT)

Redacción:
Calle Sagunto, 15
28010 Madrid
Tel. (91) 593 16 28
Fax (91) 445 31 32
Depósito legal: V-1735-1991

Impreso en papel reciclado

EDITORIAL

3
DEL PODER Y OTRAS MENUDENCIAS

5
¿HACIA UNA REVOLUCION DEL TRABAJO?

11
LA GRAN MENTIRA

16
LA REVUELTA ZAPATISTA

22
EL TRANSFONDO DE UNA INICIATIVA

35
LA REBELDIA DE LA CESTA DE LA COMPRA

42
ALGUNOS ELEMENTOS DE LA RECIENTE HISTORIA UNIVERSITARIA

52
POESIAS

54
EL ARCO DE LA ABUNDANCIA

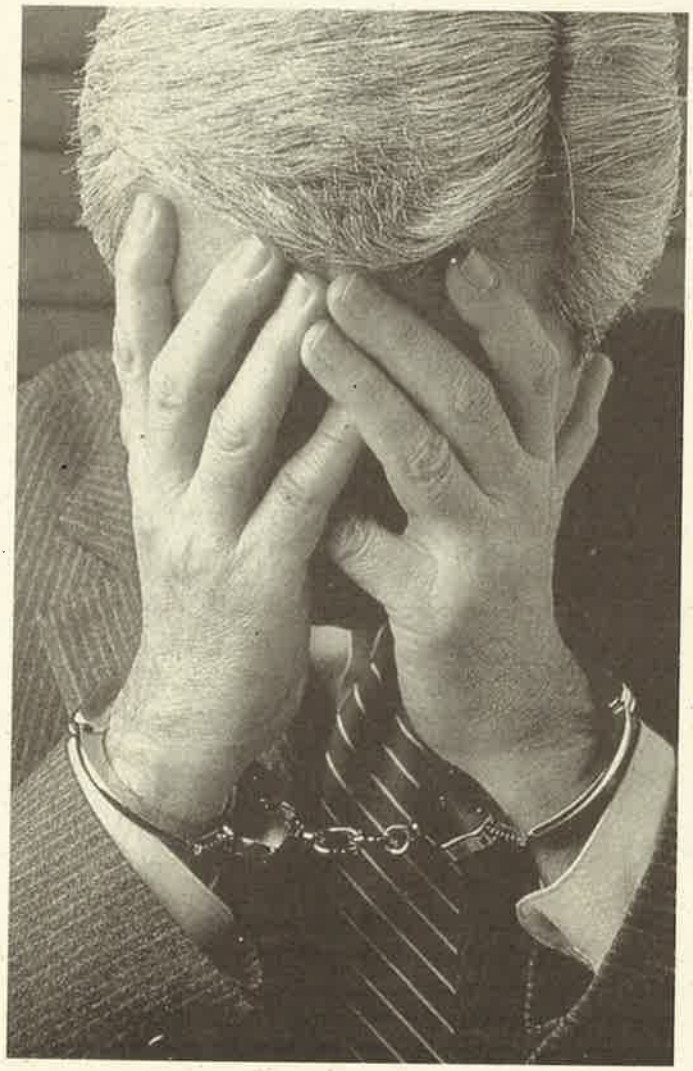
57
A UN PASO DE LA DICHA ESTA EL INFIERNO

61
CHAROL

EDITORIAL

Del poder y otras menudencias

EN estas últimas semanas hemos llegado a estar absolutamente saturados de informaciones sobre la corrupción y los corruptos. En algún momento, más que a una dosis de información, parecía que estábamos asistiendo a uno de esos culebrones inmensos que ayudan a dormir la siesta a los que pueden sentarse delante de un televisor después de comer. Era encantador ver cómo competían en la puerta de la cárcel los periodistas del sesudo y oficialista *El País*, con los más sonados *papparazzi* de las revistas del corazón. Al final, Roldán podía aparecer en los anuncios de los juzgados, en la primera página del *ABC*, o más bien ligero de ropa, en las cutres páginas de *Interviu*. Si ya habíamos comentado que la prensa estaba escorándose peligrosamente hacia el amarillismo más ramplón, nos ha faltado tiempo para asistir a una demostración empírica de lo acertado que era el análisis. Tanto ha sido su amarillismo informativo que por algunos instantes nos han querido hacer creer que los verdaderos y más importantes problemas del país se reducían a ese baile de corrupciones. Mientras todo eso ocurría, los trabajadores de Santa Bárbara o los de Gillette, por no mencionar más que a los más emblemáticos, mantenían su dura lucha ante la indiferencia de los medios de comunicación.



No es de la prensa, sin embargo, de lo que queremos hablar en estos momentos, sino del poder y sus corrupciones. En todo este embrollo hay un par de reflexiones que no han gozado del protagonismo que merecían y bueno será que nosotros nos hagamos eco de ellas. Empecemos por la primera falacia que se ha venido repitiendo cada dos por tres. La corrupción es sólo un asunto de algunas personas, eso sí, simbólicas y emblemáticas, pero no afecta en nada al sistema democrático que vivimos que, muy al contrario, ha salido reforzado tras la cascada de gallardas dimisiones. Pues resulta que más bien se trata de lo contrario: la corrupción no deja de ser una consecuencia necesaria de la democracia parlamentaria en un sistema de capitalismo puro y duro. No tenemos democracia , sino *este* específico sistema democrático, sin duda mejor que muchos otros y en especial mejor que la democracia orgánica que algunos añoran, pero totalmente insuficiente para los que aspiramos a una democracia real y participativa.

El principio es claro y sencillo: el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente. Como ya decían los clásicos anarquistas, poned a San Francisco de Asís de presidente de gobierno y no tardará en convertirse en el Thiers de turno, a quien no le temblará el pulso cuando ordene la ejecución de más de veinte mil defensores de la Comuna. Si toda democracia parlamentaria tiene claras insuficien-

cias, éstas se convierten en graves cuando, como es nuestro caso, los mecanismos propios de la representatividad priman sobre los de la participación: listas cerradas, posibilidad de reelección ilimitada, opacidad en los controles presupuestarios, sometimiento borreguil del legislativo al ejecutivo... Con estos mimbres no se pueden tejer otros cestos y nada cambiará porque cambien las personas, ni siquiera porque se arbitren nuevos mecanismos de control de la corrupción. Ninguno de ellos irá hasta el fondo del asunto porque ninguno de ellos pondrá en cuestión los mecanismos de poder que engendran la corrupción.

Por poner un par de ejemplos. No le faltó pudor a Felipe González para insistir por enésima vez en que los que bien le conocen saben perfectamente que no tiene ningún apego al cargo. Efectivamente, no tiene apego, simplemente está pegado. Son ya más de veinte años como secretario del PSOE y cerca de doce como presidente del Gobierno. Para librarnos de aquellos que terminan considerándose —y siendo considerados— imprescindibles para la estabilidad del sistema, ya se conoce el procedimiento de rotación en los cargos y la imposibilidad de ser reelegido. Pero igualmente resultan patéticos los líderes del PP y sus sorprendentes compañeros de viaje en esta obsesión antifelipista, repitiendo con cansina reiteración que la solución del problema pasa por la dimisión de Felipe González. A duras penas ocultan la única realidad que anima a los partidos: la lucha despiadada y maquiavélica por alcanzar el poder, pase lo que pase y caiga quien caiga. Desde luego no entra en sus ya muy estrechas miras el dinamitar en los posible todos los mecanismos que sustentan y engordan el poder.

La segunda cuestión por la que han solido pasar de puntillas todos los partidos y los que están próximos y viven de ellos es la de que es el propio sistema de partidos el que está podrido hasta los cimientos por el cáncer del poder y sus secuelas. Todos ellos están carcomidos por los sistemas de financiación fraudulenta y nada se vislumbra en el horizonte próximo que nos haga pensar que van a modificar sus pautas de comportamiento. Por eso nadie quiere tirar de la manta, ni siquiera los sindicatos ni otras instituciones sociales o políticas, que también saben mucho de las mil maneras legales, paralegales o ilegales de obtener fondos para sufragar sus enormes gastos de sostenimiento.

Los partidos no son más que la variante política del modelo tecnocrático de sociedad en la que vivimos. Se genera una superestructura descomunal de burócratas, expertos políticos que inician su andadura movidos posiblemente por idílicos deseos de servir al bien público. Al cabo de un tiempo, el pueblo al que dicen defender desaparece de su área de preocupaciones inmediata y sólo les preocupa mantenerse a sí mismos. La apelación al pueblo normal y corriente, el que sí está interesado, preocupado y afectado por los asuntos cotidianos de su vida social y comunitaria, es un rito que se repite tan sólo cuando tocan a elecciones, políticas o sindicales, o a alguna huelga general para mostrar que siguen vivos y coleando. Estamos, pues, frente a un sistema de organización de la vida pública totalmente viciado en sus orígenes que en absoluto potencia la participación, la capacidad de actuación crítica y solidaria de las personas, sino que buscan su silencio cómplice para que no enreden demasiado en las mezquinas, pero feroces, luchas que esos tecnócratas de la política libran para hacerse con el poder.

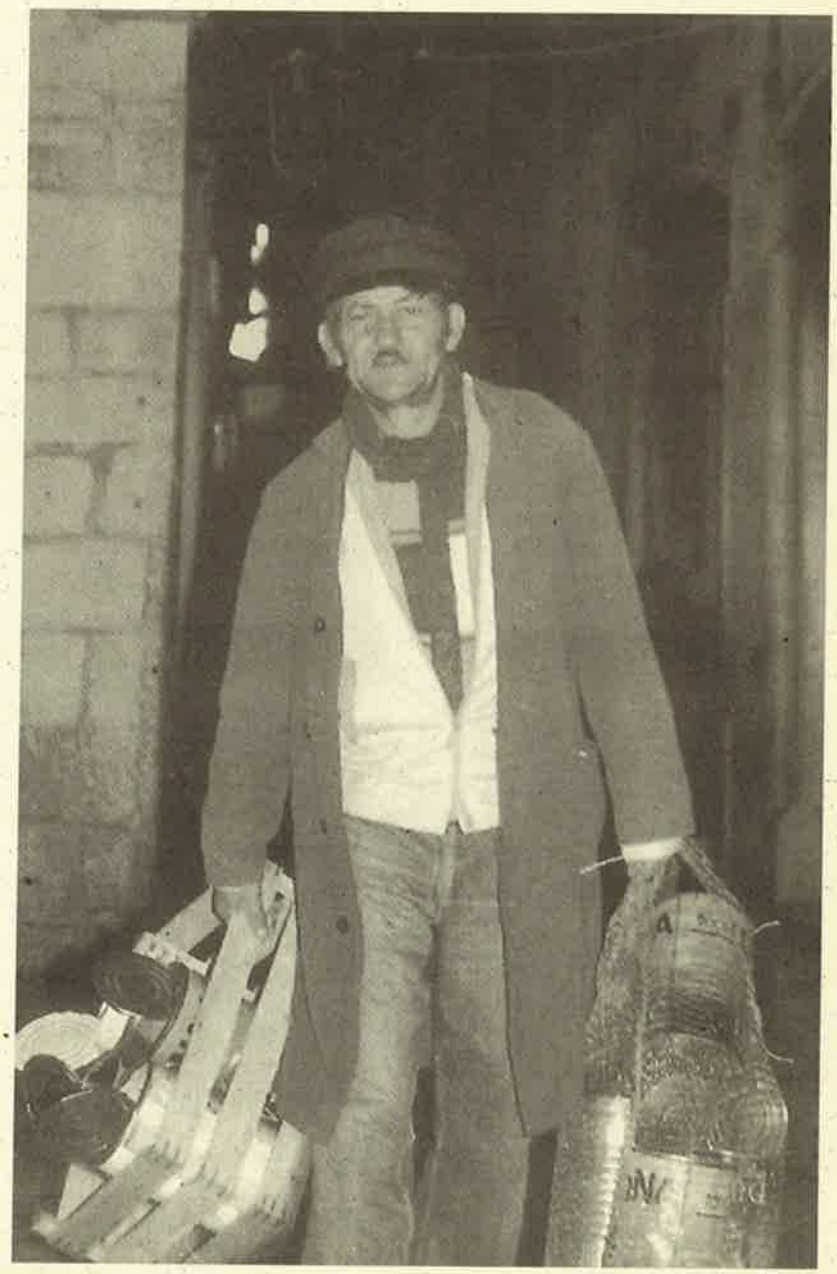
Es posible que el poder y las menudencias que le acompañan no lleguen nunca a desaparecer de las sociedades humanas. Pero está claro que la única manera de hacerles frente y de evitar que nos devoren es atacarlo donde más le duele: no haciendo ninguna concesión a sus mecanismos de integración y potenciando permanentemente la participación activa de quienes solidariamente no estén dispuestos ni a doblegarse ni a someterse. Todo lo que no sea eso, ya sea el silencio cómplice, el intentar mirar para otro lado o el jalear el escándalo para despertar las más bajas pasiones humanas, no es más que alimentar el gusano fascista que dormita en toda sociedad.

¿Hacia una revolución del trabajo?

Estrategias para el empleo, hipocresías y nuevas direcciones

BERNARD CASSEN

ALGO TIENE QUE OCURRIR PARA QUE LA COMISION DE BRUSELAS, IDEOLOGICAMENTE AJENA A TODO VOLUNTARISMO, PROPUSIERA AL CONSEJO EUROPEO, CELEBRADO LOS DIAS 10 Y 11 DE DICIEMBRE DE 1993 UN PROGRAMA QUINQUENAL DE INVERSIONES ESTIMADO ENTRE 120 A 200 MIL MILLONES DE FRANCOS ANUALES. PERO, ¿UNA ESTRATEGIA DE CRECIMIENTO PODRA PARAR EL MOVIMIENTO DE EXPULSION DE LAS PERSONAS DEL PROCESO PRODUCTIVO? ¿CUANTOS MILLONES DE PARADOS SUPLEMENTARIOS SERAN PRECISOS PARA PONER SOBRE EL TAPETE LAS CUESTIONES RELATIVAS A LA REDUCCION DEL TIEMPO DE TRABAJO, LA REDISTRIBUCION DE LA RENTA Y LA CREACION MASIVA DE EMPLEOS DE UTILIDAD COLECTIVA? EL PRESENTE ARTICULO DE BERNARD CASSEN APARECIDO EN *«LE MONDE DIPLOMATIQUE»* DE DICIEMBRE DE 1993 CONSTITUYE UNA EXCELENTE REFLEXION SOBRE UN DEBATE QUE EN NUESTRO PAIS NO HA SIDO ENFOCADO CON EL NECESARIO RIGOR E IMAGINACION Y, EN TODO CASO, HA SIDO MOTIVO DE POLÉMICAS COMO LA DEL PLAN DE EMPLEO RURAL O LA DE LA DESINDUSTRIALIZACION, QUE PONEN EL ACENTO EN LAS CONSECUENCIAS Y NO LAS CAUSAS DEL MODELO ECONOMICO VIGENTE.



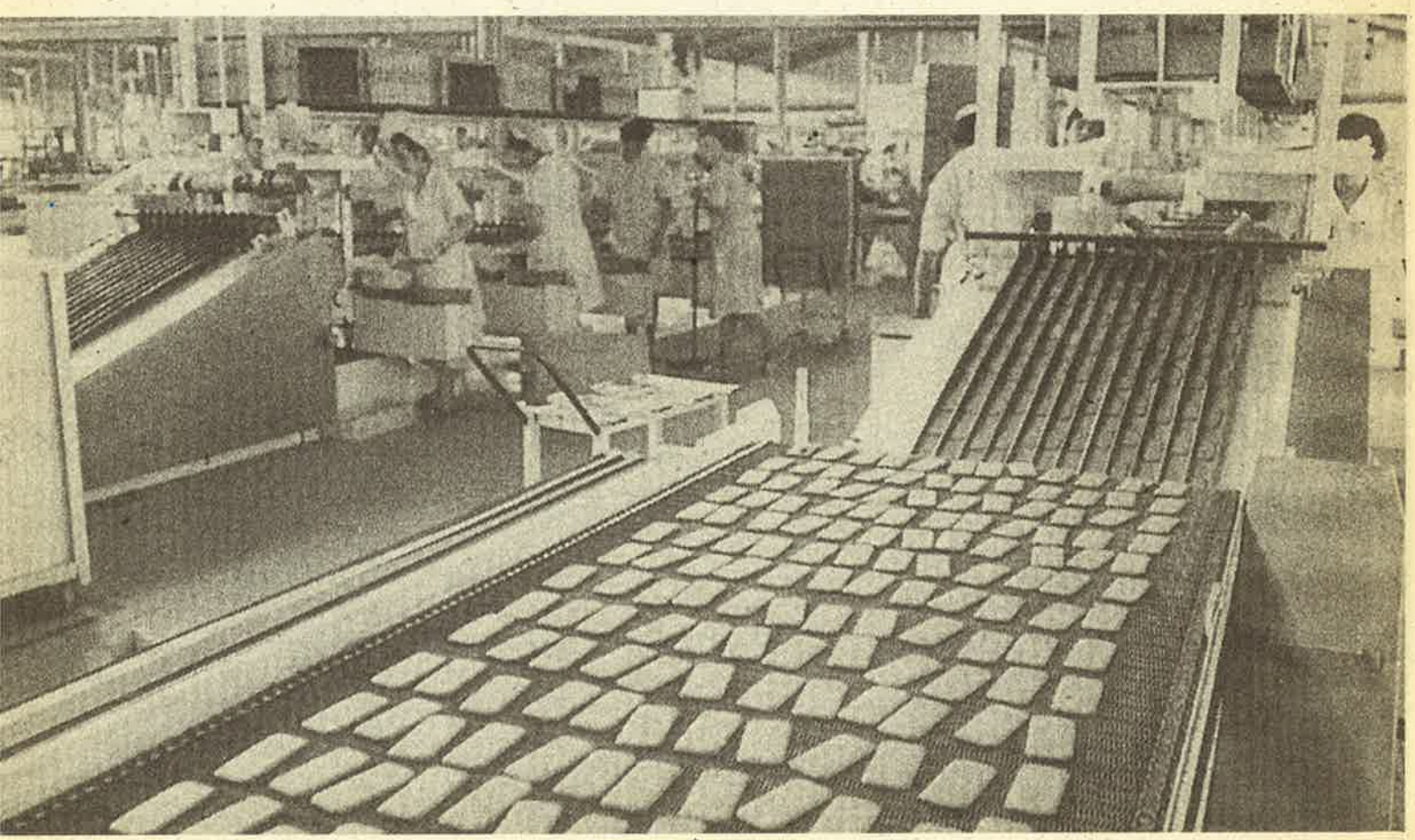
La cruda realidad de las cifras de empleo sigue manifestando la destrucción de puestos de trabajo: En Francia se han perdido 321.000 empleos asalariados entre octubre de 1992 y octubre de 1993, según las últimas estadísticas del Ministerio de Trabajo, a la vez que se anuncian 240.000 nuevos parados para 1994. Por doquier, en Europa y en Estados Unidos, cada día aumenta la sangría de despidos en nombre de la productividad y la competitividad. El «desengrasamiento» convertido en un sencillo instrumento de gestión.

No hay palabras para calificar la reacción de los dirigentes políticos respecto al desafío que plantea el crimen social que se está cometiendo en los países industrializados: la expulsión masiva de decenas de millones de asalariados del circuito de trabajo y, como corolario, de la ciudadanía. Sin duda alguna, la toma de conciencia de los peligros que encierra el paro en las sociedades industriales ha avanzado en los últimos años más que en la década precedente. Incluso en ese bastión del neoliberalismo que, hasta la fecha ha sido la Comisión Europea, la idea de que «algo hay que hacer» y no confiar únicamente en las fuerzas del mercado, ha adquirido carta de naturaleza.

En pocas palabras, se está en disposición de dar un golpe de efecto en favor del crecimiento económico atribuyéndole, como fue en el pasado, la virtud de crear empleo. El *establishment* económico da una base «científica» a estas esperanzas con cifras extraídas de sus ordenadores sobre las que giran modelos ultrasofisticados: con un crecimiento del 3%(sin que se diga cómo se puede alcanzar) bajaría el paro, se nos dice, en un 0'5% por año. Con esa misma cifra del 3%, el reciente *Libro Blanco* de la Comisión de Bruselas promete la creación de 15 millones de puestos de trabajo desde ahora hasta el año 2000... Supuesta la estabilidad de otros factores, ¿cómo podrían tener en cuenta las rupturas técnicas estos modelos elaborados a partir de parámetros puramente económicos? No resulta sorprendente que las previsiones de «expertos» ciegos a los impactos de las tecnologías de la información y la transmisión se vean desmentidas regularmente por los hechos, dado que no tienen en cuenta una reducción significativa del tiempo de trabajo en los sectores afectados.

En este nuevo contexto, en el que sólo los trabajos de los investigadores sociales aportan alguna luz, los políticos, emplazados ante la constatación de su impotencia frente al incremento del peligro social, se ven en la obligación de adoptar la primera receta que se les ofrece con el fin de crear el milagro. Como muestra de ello, la Asamblea Nacional y el Senado han adoptado una sencilla contribución del ingeniero M. Pierre Larrouturou a favor de la semana de cuatro días que, independientemente de su argumentación, ha tenido más impacto que los libros de Guy Aznar, Joffre Dumazedier, André Gorz, Alain Lipietz, Jacques Robin, Guy Roustang, Dominique Taddéi, por no citar más que algunos autores franceses que han escrito sobre este tema en los últimos cinco años.

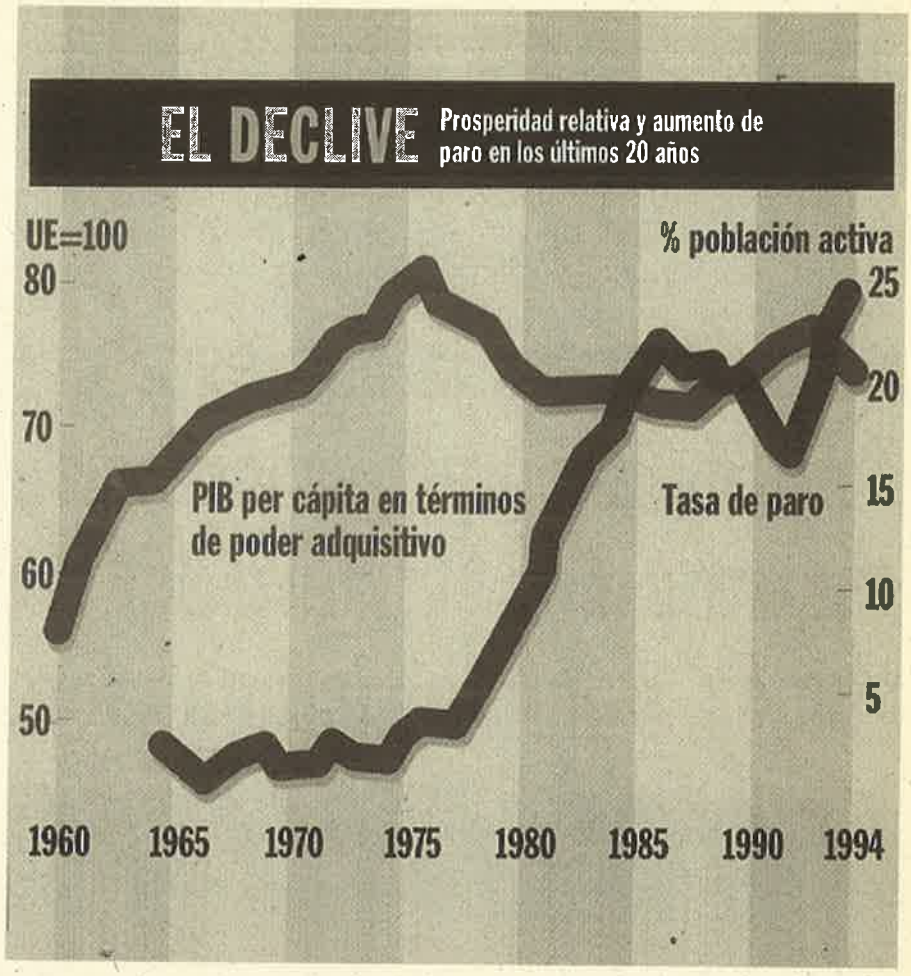
La cuestión de la reducción del tiempo de trabajo, en el centro de todo nuevo proyecto social, ha sido caricaturizada por un improvisado debate parlamentario que ha desnaturalizado su verdadera dimensión. La ley quinquenal sobre el empleo, adoptada el pasado 18 de noviembre, autoriza, en efecto, experimentos de reducción en un 15% de la duración del trabajo, pero sobre una base anual con disminución no proporcional de salarios y compensación parcial a la empresa por parte del Estado mediante un alivio en las cargas sociales. Se limita a una lógica puesta de manifies-



to por Jacques Robin: «La semana de cuatro días se convierte en un tiempo parcial prolongado abierto al mayor número... a la espera de los mejores días de un crecimiento cuantitativo reencontrado. En contrapartida, el librecambismo gana sobre el terreno tras obtener una disminución de los costes de trabajo y un incremento de la flexibilidad.»

Si se tuviera alguna duda acerca de las intenciones de la derecha, las declaraciones del jefe de redacción del periódico *Le Figaro* son suficientemente elocuentes: «Los partidarios del reparto del trabajo abren el camino al único método adecuado para crear empleos: la flexibilidad. Si se quiere potenciar el trabajo en Francia, es preciso romper costumbres, desarrollar el tiempo parcial, reducir la burocracia en las empresas, desreglamentar y desrigidizar. Todo, e incluso el salario mínimo, diciendo que para nuestros 25% de jóvenes parados más vale un pequeño trabajo mal pagado que la ausencia del mismo. Incluso, sería moral.» Lo que es inmoral es el travestismo de la noción de reparto de trabajo que lleva a desnaturalizar su verdadero significado e, incluso, su propia denominación. ¿Según qué criterios se pueden tener en cuenta las propuestas que pretenden eliminar el paro masivo? Una estrategia global, basada en la duración, pasa necesaria y simultáneamente por una reducción muy sensible del tiempo de trabajo en los sectores de servicios que sufren en sus carnes la segunda ola (y las que vendrán) de la mutación informática, por la creación masiva de nuevos empleos de utilidad colectiva y por la reinserción de los excluidos del proceso productivo.

En los sectores en vías de rápida transformación tecnológica (gran industria, bancos, seguros, etc) se producirán siempre más bienes y servicios con cada vez menos trabajo humano. La reducción del tiempo de trabajo, que puede adoptar formas varias (inicialmente, la semana de cuatro horas, permisos sabáticos, permisos familiares, intermitencia elegida por el propio trabajador, etc.) debe realizarse sin hipotecar la supervivencia de las empresas, lo que en modo alguno significa reducir los salarios, al menos los bajos y los medios. Para



ello se deben utilizar los beneficios de productividad acaparados hasta la fecha por el capital así como mediante la solidaridad nacional a través de la contribución social generalizada. Por consiguiente, ello se traduciría en una auténtica distribución de la renta, poniendo énfasis en la contribución de las del capital, favorecidas en los últimos años por los diferentes gobiernos franceses.

Aquí se inscribe «el segundo cheque» cuya factibilidad ha demostrado Guy Aznar. Como puede ser también la «renta binomial» propuesta por varios senadores, mediante la que se retribuirían actividades sociales novedosas, facilitadas por la reducción del tiempo de trabajo.

La creación masiva de empleos de utilidad social, familiar, cultural, ecológica que permitieran recrear relaciones sociales y convivialidad en el seno de comunidades cada vez más atomizadas y en desagregación, constituye un segundo imperativo. La sociedad siente la necesidad de estos empleos pero en modo alguno el capital, que no tiene qué hacer con la totalidad del trabajo disponible ante la imposibilidad de rentabilizarlo íntegramente. Junto con varios senadores, Franck Sérusclat percibe su necesidad, en particular cuando evoca una auténtica política ciudadana: «Estas actividades cualificadoras pueden depender de colectividades locales: bibliotecas, clubes deportivos, actividades en torno a la escuela. Asimismo pueden ser propuestas por el sector asociativo: acción humanitaria, asociaciones de barrio, de lucha contra la droga... Puede también generar actividades dependientes de los servicios descentralizados de la administración en pro del medio ambiente, de la solidaridad etc. Estas actividades pueden ser la contraposición de esos pequeños trabajos que ha reactivado la crisis económica, precisamente porque tienen un interés colectivo, una evidente utilidad social.»

La solidaridad nacional y local, la reconversión de una parte de los fondos dedicados a la subvenciones del paro, la participación de los beneficiarios, pueden permitir la financiación de empleos dotados de un estatuto

similar a los demás. Empleos cuya rentabilidad conviene apreciar en tanto en cuanto permiten reducir el enorme coste indirecto de la marginalización: droga, pequeña delincuencia, desintegración familiar, patologías físicas y mentales debidas a la exclusión. André Gorz recuerda que «el servicio a los demás, la ayuda mutua, no deben convertirse en profesiones especializadas. Es preciso conservar dominios autogestionados, al igual que hay que favorecer la autoproducción y el artesanado.»

Un tercer aspecto de una auténtica estrategia contra el paro consiste en la reinserción de los excluidos, evitando toda ilusión. Si, por un milagro, se crearan más de dos millones de puestos de trabajo, difícilmente podrían ser cubiertos. Los especialistas estiman que de entre los 3.2 millones de solicitantes de empleo declarados, un 50% son parados de larga duración cuya reincorporación al proceso productivo requiere tiempo, métodos adaptados y una movilización, actualmente muy insuficiente, por parte de toda la sociedad. De entre el 50% restante, solamente 800.000 están disponibles para incorporarse al trabajo. En cuanto a los restantes 800.000, forman parte de los «desanimados» que han renunciado a buscar un trabajo. Para estos excluidos «voluntarios» o, forzados, la creación de lugares de transición es un prerrequisito indispensable para su retorno al circuito de la actividad y, por consiguiente, de la ciudadanía.

Intereses que habría que poner en solfa

Perseguir estos tres objetivos requeriría una formidable voluntad política por parte de los gobiernos y los representantes democráticos(aunque sólo fuera por los trastornos que implicaría en la estructuras administrativas), una puesta en cuestión de los intereses que la mayoría de ellos representan, al mismo tiempo que una profunda mutación de las mentalidades, mucho más comprometida entre los simples ciudadanos que entre los responsables económicos e, incluso, sindicales. El proyecto de vuelta a la actividad para todos plantea cuestiones de fondo que afectan a la organi-

zación de la sociedad, al reparto de poderes en su seno, a la misma lógica de la construcción europea cuyo economicismo es contradictorio con la necesaria primacía de lo social, a la mundialización bajo la égida del GATT, etcétera.

Por ejemplo, la distribución de la renta, indispensable para toda redistribución de la actividad, implicaría medidas de armonización de la fiscalidad europea del capital por el nivel superior y no por el inferior como han querido o dejado hacer los gobiernos de los Doce cuando decidieron en 1988 la libertad de movimientos de capitales en la Comunidad sin proveerse de reglas de impuestos comunes. De aquí, el chantaje permanente con la huida de «ahorros» a otros centros finacieros en caso de producirse medidas contra privilegios a nivel nacional y la puesta en concurrencia de las legislaciones de cada Estado con el fin de investigar el mínimo fiscal. Desde 1990, el Tesoro francés ha debido sufrir una pérdida de 20.000 millones de francos respecto al año precedente que se puede analizar como una transferencia neta de las rentas de los más pobres hacia los más ricos. En cuanto al librecambismo no provisto de las claúsulas sociales(y, naturalmente, culturales y ecológicas) que significaría la firma de la Ronda Uruguay, dejaría sin definición todo programa de cohesión comunitaria y, *a fortiori*, nacional.

El *Financial Times* ha sintetizado de manera elocuente la evolución de los últimos quince años en los que, como señala con satisfacción su editorialista, «el mundo ha sido sometido a un potente movimiento hacia la globalización y la liberalización. El equilibrio del poder en materia económica se ha trasladado de los gobiernos a los mercados y, como consecuencia, se ha producido un ritmo de mutación más rápido», y, como una concesión de su análisis, «tensiones considerables en el mercado de trabajo en el seno de numerosos países de la OCDE». Esta tendencia hay que romperla para su posterior inversión con el fin de retirar a la esfera de producción capitalista la hegemonía que ejerce sobre el conjunto de las actividades con un enorme coste humano pero «externalizado» sobre la sociedad. Es fácil imaginar la amplitud del reto.....

¿Esto significa que no son posibles medidas concretas en el ámbito de cada país? La respuesta es negativa. En primer lugar, la ola creciente de supresiones de puestos de trabajo no es compatible con un subsidio de los parados basado, como ocurre en la actualidad, en el seguro. Cada aumento del paro acarrea simultáneamente un crecimiento de los gastos del Unedic (1) y una disminución de sus ayudas como consecuencia inmediata y mecánica de la caída en el número de cotizantes. De aquí se sigue una subida de las cotizaciones que incrementa el paro: inferior a un 1% en sus comienzos en 1958, estas cargas representan para las empresas y los trabajadores un 9%. La disminución progresiva de las cotizaciones patronales y salariales, compensada por un aumento de CSG(y por qué no, por un impuesto de los movimientos especulativos de capital), podría servir de moneda de cambio para conducir a las empresas a la implantación de una reducción del tiempo de trabajo sin reducción de salarios(excepto los más elevados) y para crear empleo.

El sistema actual subvenciona en alto grado (cerca de 120.000 millones de francos en 1993 en exclusiva para subsidios de paro) la inactividad de los parados, pero no puede subvencionar la creación de actividades de utili-

dad colectiva. Imaginemos la creación de un millón de empleos de esta naturaleza, hipótesis en modo alguno carente de sentido y que permitiría, entre otros, resolver en parte el paro de larga duración: Su coste sería de 100.000 millones de francos destinados a remunerarles con el salario mínimo interprofesional (2). Admitiendo que los usuarios beneficiarios de los servicios prestados de este modo aseguran entre un tercio y la mitad de la financiación, bastaría encontrar una cantidad comprendidad entre 50.000 y 70.000 millones de francos, lo que representa aproximadamente la mitad de los gastos de subsidio de paro. ¿Es inaccesible esta propuesta?

Si corresponde a la sociedad en su conjunto —esto es también a los parados y jubilados, y no sólo a los asalariados y a los patronos—, el arbitrar entre la financiación del paro y la de la actividad, la gestión de la Unedic no debería ser responsabilidad exclusiva de los interlocutores sociales. Unicamente una cierta forma de «nacionalización» (quizás mediante una triple responsabilidad Estado-sindicatos-patronal) permitiría imponer la preferencia colectiva. De acuerdo con esta idea, los parados no tendrían derecho a un subsidio en función de las cantidades cotizadas a lo largo de su período activo sino en función del principio de solidaridad nacional. En contrapunto, y a la espera de que encontraran trabajo, la sociedad podría solicitarles su participación en actividades de utilidad colectiva que podrían abarcar, a modo de ejemplo, desde la ayuda a jóvenes con dificultades, o a personas ancianas, o a la escolarización infantil, a servicios de apoyo a asociaciones de todo tipo, etc. Una manera de revitalizar una existencia social para unos ciudadanos con una identidad perdida y, en ciertos casos, fabricarles un futuro empleo.

Se trata de romper el tabú neoliberal acerca de la creación de empleos en el sector público que no debe quedar al margen de experiencias de reestructuración del tiempo de trabajo. Mientras faltan enseñantes en los centros escolares para aliviar la masificación en las aulas, auxiliares para apoyo al tiempo libre de los estudiantes en la escuela (medidas que mejoran sensiblemente la calidad de vida y el éxito escolar), ¿ no resulta escandaloso hundir en el paro a licenciados altamente cualificados que sobreviven gracias a subsidios y prácticas-aparcamiento? Y cuando se piensa en la carencia o ausencia de enseñanzas artísticas y, al mismo tiempo, viene a la memoria el gran número de músicos en paro y pintores viviendo al día se llega a la conclusión que el propio sistema organiza su absurda estructura. Lo que es válido para la enseñanza es también para la sanidad, los transportes públicos etc. La transformación de las tareas de la Unedic no tendría coste alguno y permitiría, sin duda, reintegrar al proceso de producción social a centenares de miles de inactivos por obligación. Y sin necesidad de solicitar las bendiciones de Bruselas o claúsulas de excepción en el GATT.

Nadie piensa que una «activación» de los fondos del paro sea, en sí misma, una panacea. Al menos, crearía una dinámica tendente a posibilitar una fuerte demanda social para una sociedad menos inhumana, así como preparar las condiciones para cambios radicales. Otra actitud significa aceptar la dislocación de las sociedades pulverizadas por el crecimiento de las desigualdades y dar la razón a los que pregonan que el hombre es un lobo para el hombre.

* Traducción: Paco Marcellán

Notas

(1) En Francia, la Unión Nacional Interprofesional para el Empleo en la Industria y el Comercio (Unedic) agrupa las 53 asociaciones de competencia territorial o profesional que distribuyen las prestaciones a los parados. La Unedic está gestionada paritariamente por los sindicatos patronales y de trabajadores.

(2) El coste total directo del paro (subsidios, bajas incentivadas, formación profesional, etc.) representaba en 1991 la cantidad de 236.000 millones de francos. Si se añaden los costes indirectos, se llega a una cantidad total de 400.000 millones de francos, según fuentes del Ministerio de Trabajo.

Algunas referencias básicas

Guy Aznar: «Trabajar menos para trabajar todos. 20 propuestas». Editorial Syros, París. 1993. 268 páginas.

Jacques Rigaudiat: «Reducir el tiempo de trabajo». Editorial Syros, París. 1993. 232 páginas.

Jacques Robin: «Cuando el trabajo abandona la sociedad postindustrial». GRIT, Paris. 1993. 32 páginas.

Olivier Mazel: «Los paros». Le Monde Editions/ Marabout, París. 1993. 180 páginas.

Jean Yves Boulin et al.: «El tiempo de trabajo». Futuribles/ Syros, París. 1993. 252 páginas.

La gran mentira

ANTONIO ULLOA SALGADO

CUATRO MESES DESPUES DE LA HUELGA GENERAL DEL 27-E AUN NO ESTA CLARO SI LA MOVILIZACION COLECTIVA QUE SE PRODUJO EN ESTE PAIS TENDRA ALGUN EFECTO CORRECTOR SOBRE LAS MEDIDAS ECONOMICO-LABORALES QUE, DISEÑADAS POR EL GOBIERNO DEL PSOE, YA ESTAN APLICANDO LOS EMPRESARIOS. PERO, AUN EN EL CASO DE QUE NO SE LOGRARA NINGUNO DE LOS OBJETIVOS QUE SE PERSEGUIAN, LA HUELGA DESVELO EN TODA SU CRUDEZA INQUIETANTES ASPECTOS DEL CONTROL QUE TIENE EL PODER ECONOMICO (EL INNOMBRADO EN TODA RELACION DE PODERES) SOBRE DOS DE LOS PODERES NOMINALES (EJECUTIVO, LEGISLATIVO) Y SOBRE EL LLAMADO CUARTO PODER (LOS MEDIOS DE COMUNICACION).

La principal virtud de la huelga general del 27-E fue precisamente la de desenmascarar a unos medios de comunicación totalmente vendidos al poder económico al que prestan una cobertura de credibilidad social aun a riesgo de dilapidar ese capital de credibilidad atesorado durante la transición.

El desembarco de los grandes grupos financieros de nuestro país en el campo de la comunicación es un fenómeno tan reciente como masivo. En pocos años se ha pasado de una situación en la que los bancos desconfiaban de un contrapoder que se escapaba de su control a una acaparación de medios de comunicación, facilitada por los procesos de concentración de empresas periodísticas generados en los cinco últimos años.

Hasta el pasado 27 de enero el truco funcionó y los medios de comunicación utilizaron hábilmente las dulces, melifuas y encantadoras flautas de su honestidad, su credibilidad y su independencia para adormecer a la sociedad con mensajes cada vez menos críticos, menos ideológicos, menos rigurosos, pero dulces hasta el empalago, humanos hasta el culebrón y competitivos hasta la náusea. (¿Cuántas horas ha dedicado la televisión a programas espectáculo de solidaridad con el pueblo de Bosnia y cuántos minutos o segundos han dedicado esas mismas cadenas a investigar el origen de las armas que utilizan los serbios, croatas y bosnios para destruirse tan a conciencia?).

Pero el 27-E se rompió el encantamiento. Los dueños del circo, ante el temor que la Huelga General pudiera romper el encantamiento, creyeron necesario pasar de las flautas a

El 27-E se rompió el encantamiento. Los dueños del circo creyeron necesario pasar de las flautas a las trompas, trompetas y timbales y llamaron a capítulo a todos sus encantadores más reputados.

las trompas, trompetas y timbales y llamaron a capítulo a todos sus encantadores más reputados. Olvidaron que la música de fanfarria no es la más apropiada para los hechizos y los hechos se encargaron de romper el espejismo en el que nos trataban de envolver.

Antes de la huelga, los voceros del poder trataron de laminar la movilización con mensajes tendenciosos sobre las nefastas consecuencias de la protesta, sobre lo obsoleto de la medida, sobre la deslegitimación de los sindicatos, sobre el derecho constitucional a trabajar en día de huelga (sin aclarar en qué artículo de la Constitución se defiende ese derecho), sobre la violencia de los piquetes y sobre cuantas consignas recibían de las fuerzas del capital, al tiempo que ocultaban premeditadamente la innegable violencia de la coacción ejercida por muchos patronos sobre sus empleados con contratos en precario o la implantación de servicios mínimos abusivos, en contradicción con el artículo 28.2 de la Constitución.

Pero no consideraron suficiente este papel de agentes disuasorios y, primero las estrellas de la radio, y más tarde la práctica totalidad de la prensa escrita —salvo la honrosa excepción del diario *El Mundo*— se apuntaron alegremente a la más burda y provocadora campaña de intoxicación informativa que se ha producido en este país desde que la prensa del Movimiento dejó de existir.

Los macrogrupos

Para entender esta actitud es conveniente hacer una aproximación a la situación actual de los grupos de prensa en nuestro país. Para ello utilizaré una fuente totalmente al margen de cualquier organización sindical: el último informe anual de Fundesco (Fundación para el Desarrollo Social de las Comunicaciones) sobre Tendencias de la Comunicación.

En el primer capítulo de este informe, Bernardo Díaz Nosty realiza una interesante descripción de la situación del mercado en 1992.

En ese año, «cuatro macrogrupos teóricos (Prisa-Godó, Zeta, Correo-Recoletos y Once), en los que se vinculan diversas sociedades con intereses en el sector, reunían el 39,5% de la difusión de diarios de información general, el 100% de los periódicos de información económica, el 73,8% de los deportivos, el 84,3% de la audiencia de las grandes cadenas de radio comercial de ámbito nacional, el 100% de las cadenas de televisión privadas, en unión de otros socios españoles y extranjeros, y un espacio superior al 12% de las revistas comerciales de difusión nacional». Sólo el grupo Correo-Recoletos controlaba a través de sus cabeceras (*El Correo Español*, *El Diario Vasco*, *La Verdad*, *Sur*, *Ideal*, *El Diario Montañés*, *Hoy*, *La Rioja*, *Expansión* y *Marca*) una cuota de mercado del 19,42%, lo que supone que prácticamente uno de cada cinco diarios de todo tipo vendidos en España pertenece a este grupo. Este grupo, amparado por el apoyo financiero incondicional del Banco Bilbao-Vizca-

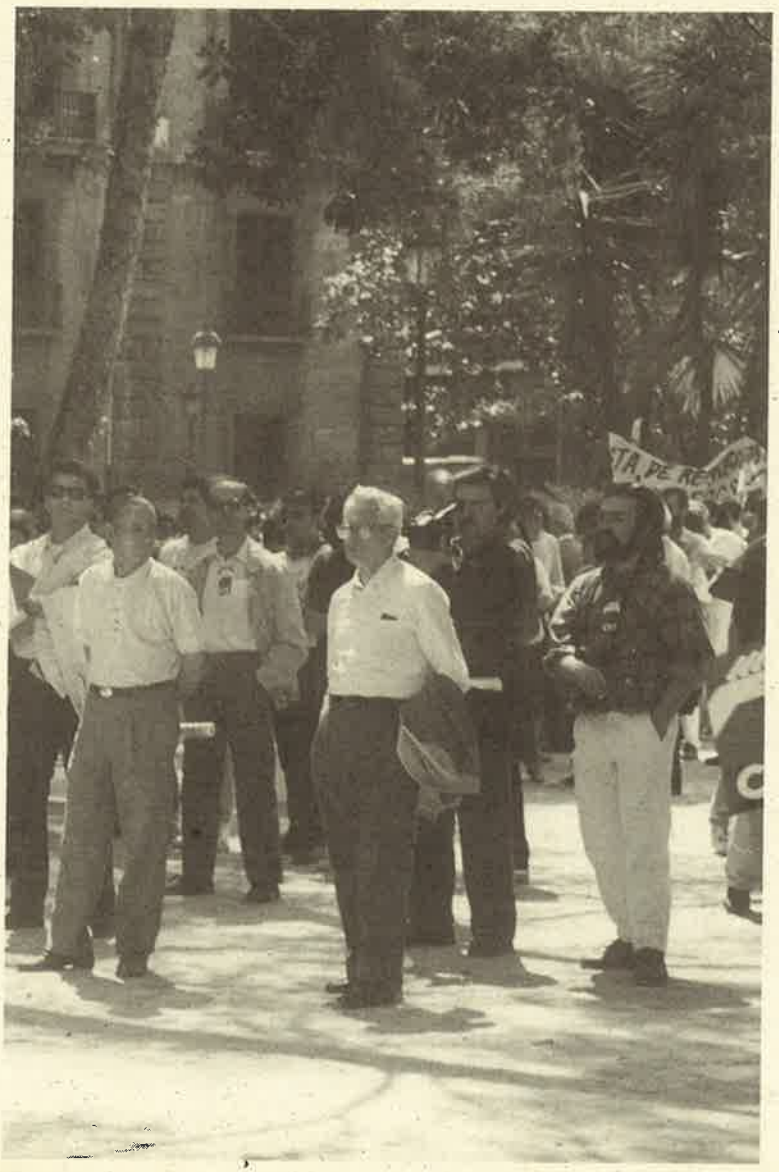
ya, cuenta además con una participación minoritaria en Antena 3 TV y Antena 3 Radio, así como en otras empresas publicitarias y de distribución. Además, desde la elaboración de ese informe, el grupo ha mantenido su voraz apetito y se ha hecho con el control de la cabecera de *El Norte de Castilla*.

El propio Bernardo Díaz Nosty anunciaba en su informe los riesgos de «una realidad oligopolística en formación, incentivada por la creciente presencia de los intereses bancarios y financieros, como piezas constitutivas del nuevo orden de la comunicación. La reducción del componente ideológico de los medios, respecto del referente de pluralidad del viejo modelo, y su orientación hacia las esencias del sistema, así como el predominio de los valores mercantiles en el nuevo discurso, favorecen la convergencia de intereses. Los medios, incorporados de pleno derecho por sus socios en la órbita rectora, refuerzan el papel de inducción y control social. La rentabilidad de las inversiones en el sistema de medios no sólo se basa en los beneficios contables, sino en dividendos inmateriales, en valores añadidos de influencia y cobertura política ante otro tipo de actividades ajenas a la comunicación». «Los medios —alerta el informe— refuerzan así un papel privilegiado como paraguas o escudo protector de sus socios frente a las agresiones externas, antídoto o vacuna contra los rebrotes ideológicos no deseados, chaleco salvavidas o salvoconducto para la circulación patrimonial por las rutas del sistema, etc.».

Las previsiones del informe en este sentido han tardado 27 días en mostrarse en toda su crudeza, pero en algún caso —como en la previsión de que en los próximos años, tres o cuatro grupos alcanzarán la titularidad real, directa o indirectamente, del 75% del mercado privado en España— incluso antes. La intervención de Banesto y el previsible desembarco de hombres del BBV (los dos bancos, junto al BCH, con más intereses en las empresas de información) permitirá acelerar este proceso con la más que probable adquisición de acciones de los medios con participación de Banesto (el Santander, que se ha quedado con Banesto, parece que va a vender sus participaciones en los medios) por parte del BBV o de alguno de los grupos en los que tenga implantación.

La manipulación de la realidad

La furibunda actuación de las estrellas de la radio —me parece que no se salva ninguno de los dioses de la comunicación—, pero fundamentalmente Antonio Herrero, José María García y Encarna Sánchez, de la Cope; Luis del Olmo, de Onda 0, y el «íntegro» Iñaki Gabilondo, en la Ser, demostraron ser tan agradecidos como los perros falderos con la mano que les da de comer e intentaron convencer a los españoles de la verdad preestablecida por el poder. Así redoblaron sus mensajes sobre el fracaso de la huelga y su inminente desconvocatoria, de la normalidad con que circulaban los servicios públicos, del ejemplo de valor de los grandes almacenes que abrían sus puertas para permitir a sus empleados cumplir con el derecho constitucional al trabajo y de la irracionalidad de unos piquetes que no dudaban en emplear la violencia para lograr sus objetivos. Sin embargo, la realidad es muy tozuda y todos los ciudadanos pudieron comprobar que las fábricas y talleres estaban cerrados, la flota pesquera paralizada, las aulas vacías, los comercios con la persiana echada en su inmensa mayoría, los servicios públicos circulaban, pero vacíos, y cientos de ancianos y niños disfrutaban en la calle de una jornada de asueto sin temor a las supuestas tropelías que debe cometer todo piquete que se precie en versión de los mentirosos de las ondas.



Antonio García Trevijano se refería a esta situación en un artículo titulado «Días de esplendor», publicado por el diario *El Mundo* el día 31 de enero. «Pero la diferencia entre la realidad y su representación en los medios está llegando ahora a un grado de perversión que nos hace dudar de la realidad misma. La mitomanía del poder actual y de sus medios de comunicación paranormal nos ha obligado a verificar, como si fuéramos hombres de

Las estrellas de la radio y más tarde la práctica totalidad de la prensa escrita se apuntaron alegremente a la más burda y provocadora campaña de intoxicación informativa que se ha producido en este país desde que la prensa del Movimiento dejó de existir.

ciencia, la verdad del entorno físico captado el 27-E por los órganos sensoriales». «Cuando se duda de los propios sentidos, lo demás es un lujo intelectual despreciable. Lo que nos importaba saber ese día, por culpa de los medios, no era ya el sentido político o laboral de la huelga, ni su dimensión histórica. Sino, humildemente, si esa inaudita jornada estaba o no ocurriendo. Lo peor era que esa inverosímil situación se producía con libertad de expresión. Una libertad de monopolio que fue utilizada para hacernos desconfiar del imperio de nuestros sentidos, de la base instintiva de la moral y la razón política».

La gran mentira

El peligro que se cierne sobre toda la sociedad ante esta situación de control de los medios informativos lo apuntaba Juan Francisco Martín Seco en otro artículo, «... Eppur si muove», publicado por el diario *El Mundo* el mismo día que el de García Trevijano, «El contraste entre la información y la realidad —afirma Martín Seco— era tan evidente, sólo había que salir a la calle para confirmarlo, que quizás uno de los hechos más tristes de esa jornada fuera comprobar hasta qué punto estuvo manipulada, adulterada y teledirigida. Y si esto es así en algo tan claro como una jornada de huelga, podemos comenzar a entender qué es lo que ocurre en unas elecciones generales», o en cualquier otro tema de verificación más difícil que el de la huelga.

¿Quién nos puede garantizar que en el referéndum de la OTAN ganó el «sí»? ¿Quién puede asegurar que la intervención de Banesto se debió a motivos técnicos y no a venganzas políticas o a pago de favores a grupos financieros afines? ¿Quién puede aclarar el cierre del diario *El Independiente*? ¿Quién puede decirnos hoy en día que pasó en la Guerra del Golfo? ¿Quién puede asegurar que el conflicto yugoslavo no ha sido inducido por las potencias occidentales para dar salida a los *stocks* armamentísticos y de paso escarmentar las posibles veleidades nacionalistas de vascos, catalanes, bretones, corsos, flamencos, escoceses, galeses o tiroleses? ¿Quién puede convencernos de que tras los supuestos peligros del fundamentalismo islámico, tan aireados por los medios, no se esconde una desesperada búsqueda del enemigo que permita mantener una estructura científica e industrial orientada hacia los productos militares? ¿Quién puede asegurarnos que todos los mensajes que recibimos de los medios de comunicación son ciertos si esos mismos medios trataron de convencernos de que la realidad que vivimos el 27-E sólo existía en nuestra imaginación?

Métodos franquistas

Para completar el panorama manipulador, el Gobierno no ha dudado en emplear métodos conocidos durante el franquismo y que desvela en toda su crudeza Antonio Elorza, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense y persona poco sospechosa de radicalismo, en un artículo, «Cortina de cifras», publicado por el diario *El País* —uno de los pocos en este sentido— el día 2 de febrero. «La huelga no debió existir. Lo hizo. Pues bien, destruyamos su imagen. Por eso en el informe sobre el Consejo de Ministros, presentado por el mismo Rubalcaba ante los periodistas, estuvo ausente la palabra maldita: huelga. No es un fenómeno nuevo. Bajo el franquismo era una costumbre intentar que desaparecieran del mapa los movimientos sociales mediante la represión fáctica y, si no lo hacían, mediante la condena de las palabras. Huelga era una de ellas. Pero lo que resulta lógico en una dictadura no lo es tanto en una democracia. Más aun cuando la reserva se transmite a los servicios de información estatales, situados en torno al 27 de enero en un grado de manipulación próximo al de una situación autoritaria».

«La manipulación —según el análisis de Artola— alcanza incluso, y de forma bastante tosca, al propio texto constitucional. De atender a los voceros del Gobierno, existirían dos derechos reconocidos al mismo nivel en la Constitución: el derecho de huelga y el derecho a ejercer la actividad laboral en caso de huelga. Sin embargo —continúa el profesor Artola— el derecho al trabajo al que alude el artículo 35 de la Constitución nada tiene que ver con la protección jurídica de los *esquiroles*, refiriéndose a algo bien distinto: libre elección de profesión, derecho a remuneración suficiente, etc. Tampoco va por ahí el artículo 28.2 sobre el derecho a la huelga, cuya contrapartida es el mantenimiento de los servicios esenciales de la comunidad. Otra cosa es que un derecho se imponga por la violencia. Así que cuando el Gobierno decide cortar una calle, formando un cinturón militar en torno a El Corte Inglés, por poner un ejemplo simbólico, sin indagar acerca de las posibles coacciones que subyacen a tan extendida epidemia antihuelga de los grandes almacenes, no está aplicando la Constitución, sino una estrategia política, convergente con la desarrollada en el campo de la información».

Lo que nos importaba saber ese día (el 27-E), por culpa de los medios, no era ya el sentido político o laboral de la huelga, ni su dimensión histórica. Sino, humildemente, si esa inaudita jornada estaba o no ocurriendo.

Ideas para el «compañero Leopoldo»

Ante esta situación, la sociedad civil tiene poco margen de maniobra y, en cierta manera, debería hacer caso a Leopoldo Calvo Sotelo, «el compañero Leopoldo», como le define Javier Ortiz en una columna publicada en el diario *El Mundo* el día 29 de enero, y a la legión de políticos y periodistas que han apoyado sus tesis. Afirma «el compañero Leopoldo» y los nuevos sindicalistas de su escuela que la «huelga general es método de lucha obsoleto y anacrónico, del todo inadecuado para sindicatos modernos». Pues bien, en vista de que esta escuela sindical, sin duda por falta de rodaje, no atinó a dar ninguna alternativa de protesta a la Huelga General voy a adelantar algunas propuestas.

Propongo que todos los ciudadanos que se sintieron estafados, engañados manipulados por los medios de comunicación dejen de comprar los periódicos que más se han distinguido en su labor de desinformación y concentren sus compras en aquellos diarios que más se han ceñido a la verdad que todos pudimos vivir. La subida de la difusión de aquellos periódicos que en esta ocasión se han portado honestamente y la bajada del resto podría hacerles medir más sus mentiras. Esta campaña, que en el terreno radiofónico se plasma en evitar sintonizar las emisoras más beligerantes contra la huelga, se podría completar con la remisión a origen de ejemplares atrasados de los periódicos en cuestión con la leyenda «Vendidos» escrita en la portada y con llamadas telefónicas a las emisoras de radio para transmitir una sola palabra: «Vendidos».

La revuelta zapatista

NOAM CHOMSKY*

LA REVUELTA DEL DIA DE AÑO NUEVO LLEVADA A CABO POR LOS INDIGENAS DE CHIAPAS COINCIDIO CON LA PROMULGACION DEL NAFTA (TRATADO DE LIBRE COMERCIO), CONSIDERADO POR EL EJÉRCITO ZAPATISTA COMO UNA «SENTENCIA DE MUERTE» PARA LOS INDIGENAS, UN REGALO PARA LOS RICOS QUE PROPICIARA TODAVIA MAS LA PROFUNDA DIVISION QUE HAY ENTRE LA RIQUEZA, CONCENTRADA EN UN ESTRECHO REDUCTO, Y LA MISERIA EN MASA, Y QUE ACABARA POR DESTRUIR LO QUE QUEDA DE LA SOCIEDAD INDIGENA.

La «conexión Nafta» es en parte simbólica; los problemas son mucho más profundos. «Nosotros somos el producto de 500 años de lucha», contestaron en su Declaración de Guerra. «La lucha de hoy es por el trabajo, la tierra, el alojamiento, la alimentación, la sanidad pública, la educación, la independencia, la democracia, la justicia y la paz.» El vicario general de la diócesis de Chiapas añadió, «en el fondo se trata de la marginalización completa, la pobreza y la frustración de muchos años de intentar mejorar su situación».

Los indígenas son las víctimas más agraviadas de la política del Gobierno. Sin embargo, su desolación es ampliamente compartida. «Cualquiera que tenga la oportunidad de estar en contacto con los millones de mejicanos que viven en la pobreza más absoluta sabe que convivimos con una bomba de relojería», observó la columnista Pilar Valedes.

Durante la última década de reforma económica, el número de personas que viven en la más absoluta pobreza en las zonas rurales se ha incrementado el 33%. A la mitad de la población total le faltan los recursos para solventar sus necesidades mínimas. Tras las prescripciones del Banco Mundial, la producción agrícola fue orientada hacia la exportación de la alimentación para animales, lo cual benefició a la agricultura industrial, a los consumidores extranjeros y a los sectores más influyentes de México, mientras que la malnutrición llegó a ser un problema de salud a gran escala, el desempleo aumentó, las tierras productivas fueron abandonadas y México empezó a importar cantidades masivas de alimentos. Los salarios reales en el sector manufacturero cayeron en picado. La parte del Producto Interno Bruto correspondiente a los trabajadores, que había aumentado desde mediados de los años setenta, ha caído el 33%. Son concomitancias típicas de las reformas neoliberales. Estudios del Fondo Monetario Internacional indican «una fuerte y consistente tendencia a rebajar el poder adquisitivo de los trabajadores como resultado del impacto de los programas de estabilización en América Latina», tal como observó el economista Manuel Pastor. El secretario mexicano de Comercio consideró la reducción

Se espera que el Nafta expulse de sus tierras a una gran cantidad de campesinos, contribuyendo a la miseria rural y al excedente de mano de obra. Se prevé que el empleo en el sector manufacturero, que decayó como resultado de las reformas, caiga aún más drásticamente.

de salarios como un incentivo para los inversores extranjeros.

Efectivamente, así es gracias a la represión de los trabajadores, la poca aplicación de las leyes medioambientales y la orientación general de la política social hacia los deseos de una minoría privilegiada. Una política así es, naturalmente, vista con buenos ojos por las instituciones manufactureras y financieras, que están extendiendo su control sobre la economía global, asistidas por los acuerdos del comercio mal llamado «libre».

Se espera que el Nafta expulse de sus tierras a una gran cantidad de campesinos, contribuyendo a la miseria rural y al excedente de mano de obra. Se prevé que el empleo en el sector manufacturero, que decayó como resultado de las reformas, caiga aún más drásticamente. Un estudio realizado por la revista económica *El Financiero* pronosticó que México perdería casi el 25% de su industria manufacturera y el 14% de la oferta de empleo en los próximos dos años. «Algunos economistas pronostican que varios millones de mexicanos probablemente perderán sus empleos en los cinco años siguientes a la puesta en marcha del acuerdo», escribió Tim Goldem en el *New York Times*. Este procedimiento hará que caigan los salarios a la vez que se incrementan las ganancias empresariales y la polarización, con sus previsibles efectos en EE UU y Canadá.

Una gran parte del atractivo del Nafta, tal y como lo mantienen sus defensores, es que posibilita que se asienten las reformas neoliberales que han dado marcha atrás al progreso conseguido en los últimos años en cuestiones de derechos laborales, produciendo, por lo tanto, el empobrecimiento masivo y el sufrimiento, a la vez que se enriquecen unos pocos inversores extranjeros. Para la economía de México, en general, esta «virtud económica» ha traído pocos beneficios, según el *Financial Times* de Londres, que resume: «los ocho años de una política de mercado, modelados como por un libro de texto, han producido poco crecimiento, y éste sólo se atribuye a la asistencia financiera sin paralelo desde el Banco Mundial y EE UU». Los altos tipos de interés han cambiado parcialmente la enorme huida de capital, que fue un factor importante en la crisis de la deuda de México, y aunque la deuda es un peso en alza, su componente más destacado, ahora, es la deuda interna que se debe a los ricos mexicanos.

No sorprende que hubiera una fuerte oposición al plan de fijar este modelo de desarrollo. El historiador Seth Fein escribe desde la ciudad de México que ha habido grandes manifestaciones en contra del Nafta, «aunque bien realizadas, sus gritos de protesta en contra de la política del Gobierno tuvieron escasa resonancia en EEUU, donde no se daban por enterados de lo ocurrido en relación a la revocación de los derechos constitucionales sobre el trabajo, la agricultura, y la educación —derechos que se estipulan claramente en la muy estimada y popular Constitución de 1917— y eso es lo que significa para muchos mexicanos el Nafta y la política norteamericana aquí».

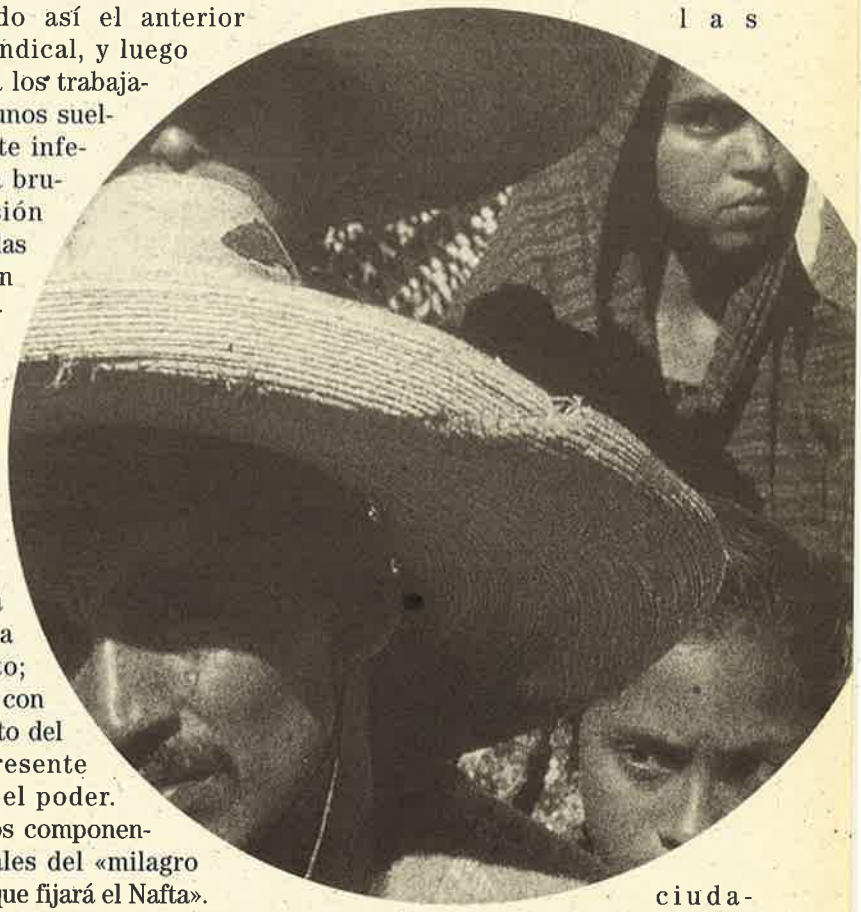
En el *Times* de Los Angeles, Juanita Darling escribió sobre la ansiedad reinante entre los trabajadores mexicanos en cuanto a la erosión de sus «duramente ganados derechos laborales», que probablemente serán «sacrificados a los deseos de aquellas empresas que buscan maneras de rebajar costos».

Un comunicado de los obispos mexicanos sobre el Nafta, con fecha 1 de noviembre, condenó el acuerdo y su política económica porque conducen a efectos socialmente desastrosos. Los obispos reafirmaron su preocupación, previamente manifestada en 1992, en una Conferencia de Obispos Latinoamericanos: «la economía de mercado no debería llegar a ser un total a lo que todo lo demás ha de sacrificarse, acentuando así la desigualdad y la marginación de una gran parte de la población». Esto es, según los obispos, el impacto más probable que tendrá el Nafta y el apoyo sin rodeos a los derechos empresariales adquiridos a través de los acuerdos.

Al Nafta también se opusieron muchos trabajadores (incluyendo el sindicato no gubernamental más importante) y otros grupos, que advertían sobre el impacto que tendría en los bajos salarios, los derechos laborales, el medio ambiente, la pérdida de soberanía, y, por otro lado, el aumento de protección de los derechos de los empresarios e inversores, además de la suspensión de otras opciones relacionadas con el desarrollo. Homero Aridjis, presidente de la organización de protección medioambiental en México, lamentó «la tercera conquista que ha sostenido México. La primera fue por medio de las armas, la segunda por la vía espiritual, y la tercera por la economía».

No tardó en materializarse lo que tanto se temía. Un poco después del voto a favor del Nafta en el Congreso norteamericano, los trabajadores de las fábricas de Honeywell y General Electric fueron despedidos por intentar organizar sindicatos independientes. Ford Motor Company ya había despedido su plantilla entera en 1987, deshaciendo así el anterior acuerdo sindical, y luego readmitió a los trabajadores con unos sueldos bastante inferiores. Una brutal represión hizo callar las protestas. En 1992, Volkswagen despidió a sus 14.000 trabajadores y readmitió sólo a aquellos que renunciaron a pertenecer a un sindicato; esto se hizo con el beneplácito del siempre presente partido en el poder. Son éstos los componentes principales del «milagro económico que fijará el Nafta».

Unos días después de su aprobación, el Senado norteamericano dictó «el mejor paquete de medidas anticrimen de la historia», según el senador Orin Hatch, por el cual se contratarán 100.000 nuevos policías, se construirán más cárceles regionales de alta seguridad, se crearán campamentos de tipo militar para los condenados jóvenes, se mantendrá el uso de la pena capital y las condenas generalmente más severas, además de otras peripecias onerosas. Unos expertos de la policía exponen abiertamente en la prensa su duda acerca de que la legislación pueda frenar el crimen, ya que no ataca «las causas de la integración social que producen criminales violentos». Entre estas causas priman las de la política social y económica que polariza la sociedad norteamericana, y que el Nafta agudizará aún más. Los conceptos de «eficacia» y «la salud de la economía», que son las prioridades de los más ricos y privilegiados, no ofrecen nada a aquellos sectores crecientes de población que no sirven para crear ganancias y que son conducidos a la pobreza y la desesperación. Si no se les puede confinar a los guetos más ruinosos de las ciudades, entonces habrá que buscar algún otro modo de controlarlos.

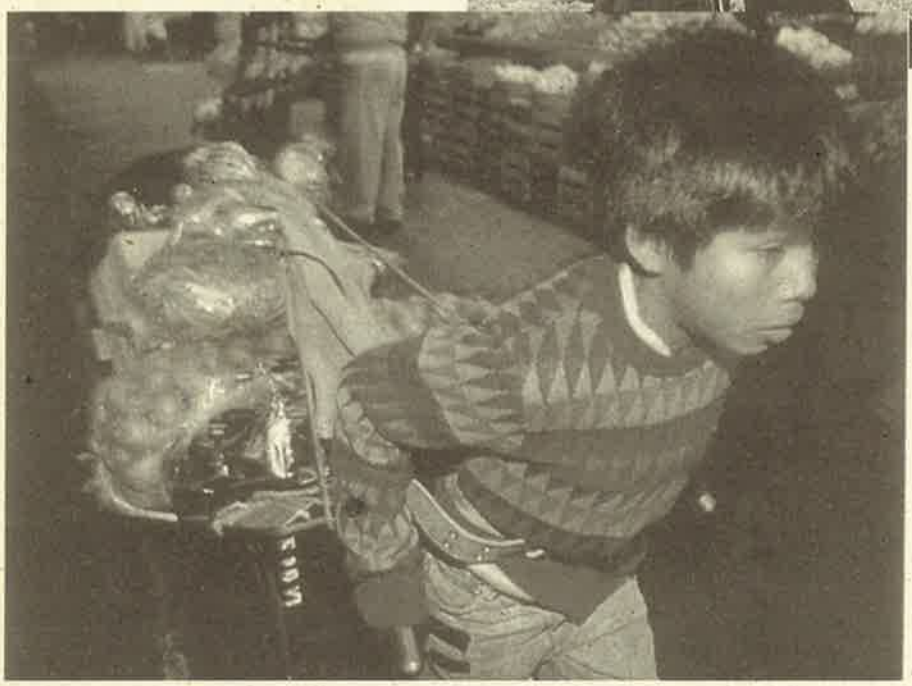


Podemos decir, pues, que el levantamiento Zapatista y la coincidencia legislativa fue algo más que simbólica.

El debate sobre el Nafta se enfocó sobre todo desde el punto de vista laboral. «Muchos economistas coinciden en que el Nafta hará que bajen los sueldos», informó Steven Pearlstein en el *Washington Post*, y especulaba que «un salario más bajo en México tendrá un efecto de gravitación sobre los sueldos de los norteamericanos». Esto se especula incluso hasta entre

los defensores del Nafta, lo cuales reconocen que los trabajadores menos cualificados, es decir un 70% de los trabajadores, probablemente sufrirán una reducción de su sueldo.

Un informe del *New York Times*, que trataba del tema de los efectos del Nafta en el área de Nueva York, llegó a conclusiones parecidas. Los ganadores serán aquellos sectores «dedicados a las finanzas: los bancos, las telecomunicaciones, las empresas de servicios, compañías de seguros, firmas de abogados, relaciones públicas, gestores de empresas, etc.». Algunos fabricantes también van a ganar, sobre todo los de alta tecnología, los editores y la industria farmacéutica, los cuales se beneficiarán de un incremento en la protección de la propiedad intelectual, previsiones que fueron diseñadas para asegurar el control de la tecnología del futuro por parte de las empresas más importantes.



Hay muchos factores que conducen a la sociedad global a un futuro de bajos salarios, poco crecimiento y altas ganancias, con un aumento en la polarización y la desintegración social.

El mencionado informe también prevé que habrá perdedores «sobre todo, las mujeres, los negros y los hispanos, además de los trabajadores menos cualificados», es decir, la mayoría de la población de una ciudad como Nueva York, donde el 40% de los niños vive por debajo de la línea de la pobreza, sufriendo, en consecuencia, deterioro en su salud y desventajas en su educación, que les auguran un futuro amargo.

Haciendo hincapié en el hecho de que entre los trabajadores de fábrica, y los que trabajan por su cuenta, los sueldos han caído hasta el nivel de los años setenta, La Oficina de Asesoría Tecnológica del Congreso, en su análisis de la versión ejecutiva del Nafta, previó que si el tratado no es significativamente modificado «podría llevar a los EEUU a un futuro de bajos salarios y poca productividad». Sin embargo, las revisiones del tratado hechas por los trabajadores y otros críticos, que hasta el momento no han recibido mucha atención, podrían ser beneficiosas para los tres países.

La versión del Nafta que se ha promulgado, probablemente, acelerará «una bienvenida al desarrollo de una importancia trascendental», según el *Wall Street Journal*. Es decir, puede reducir los costes de la mano de obra en EEUU a un nivel por debajo de cualquier otro país de importancia industrial, con la excepción de Inglaterra. Hasta 1985, el pago por hora laboral entre los trabajadores norteamericanos era el más alto de los siete países más ricos del mundo. En una economía globalizada, el impacto es a nivel mundial, ya que los competidores se mueven para adaptarse. La General Motors tiene vía libre para trasladarse a México, o incluso a Polonia, donde la mano de obra cuesta una fracción mínima de lo que costaría en el Oeste, y donde se puede contar con una tarifa del 30%. Volkswagen puede trasladarse a Checoslovaquia, donde se beneficiaría de una ventaja similar, recogiendo

los beneficios y dejando al Gobierno con los gastos. Daimler-Benz puede hacer lo mismo. El capital puede moverse libremente, y los trabajadores y las comunidades sufren las consecuencias. Mientras tanto, el crecimiento desorbitado del capital especulativo no normalizado impone una fuerte presión en contra de las políticas estimulativas gubernamentales.

Hay muchos factores que conducen a la sociedad global a un futuro de bajos salarios, poco crecimiento y altas ganancias, con un aumento en la polarización y la desintegración social. Otra consecuencia es el desvanecimiento significativo en el proceso democrático, a la vez que la toma de decisiones se traslada a las instituciones privadas y a las estructuras cuasi-gubernamentales que se crean a su alrededor. Es lo que el *Financial Times* denomina «un gobierno mundial de facto» que opera en secreto y sin control.

Estos desarrollos poco tienen que ver con el liberalismo económico, un concepto cuya importancia está decreciendo en un mundo en el cual el mayor componente del «comercio» consiste en transacciones entre empresas que están dirigidas centralmente (la mitad de las exportaciones norteamericanas a México, por ejemplo, ni siquiera llegan al mercado mexicano). Mientras tanto, el sector privado exige y recibe protección de las fuerzas del mercado, tal y como lo hacía en el pasado. En la reciente cumbre de los países del área del Pacífico y de Asia, era conveniente que el presidente Clinton ofreciese como su modelo del futuro «mercado libre» el ejemplo de la corporación de Boeing, que será la mayor exportadora del país, una empresa que ni siquiera podría existir sin las enormes subvenciones públicas que siempre ha recibido.

La protesta de los campesinos indígenas de Chiapas sólo ofrece una visión momentánea de las bombas de relojería que pueden estallar, y no sólo en México.

** Traducción de Rusell Di Napoli*

Nota

El editor del periódico *Washington Post* pidió este artículo para la sección «Outlook» el 16 de enero, pero finalmente rechazó su publicación.

En momentos en los que no paramos de escuchar que estamos asistiendo a cambios acelerados que exigen modificar nuestros planteamientos, buscar formas alternativas de organización o aceptar modificaciones radicales en las empresas o instituciones en las que participamos, bueno puede ser el recordar que los cambios no son tantos, que algunos problemas parecen ser mucho más antiguos y permanentes de lo que algunos creen y que la necesaria búsqueda de nuevos caminos no debe hacernos olvidar que los mecanismos de opresión y explotación siguen siendo lo que siempre han sido.

Basta leer el artículo que a continuación publicamos. Recoge una lucha desarrollada por los trabajadores de Lucas Aerospace en Gran Bretaña a finales de los años setenta, es decir, hace ya cerca de veinte años. Ahora, como entonces, seguimos estando en un duro sistema económico capitalista; ahora, como entonces, a los portavoces de los intereses del gran capital sólo les preocupa el mantener o incrementar la tasa de beneficio y garantizar la sumisión de los trabajadores; ahora, como entonces, poco pueden esperar las víctimas de los planes de reestructuración de los gobernantes, sean éstos de derechas o socialdemócratas; ahora, como entonces, el único medio de hacer frente a la barbarie sigue siendo la lucha de los trabajadores mismos, potenciando formas asamblearias y autogestionarias de organización.

Por eso mismo queremos volver a publicar un artículo que ya apareció hace unos años en la revista *"Transición"*. Desgraciadamente sigue siendo de actualidad, y mucho nos tememos que no va a perder esa vigencia en mucho tiempo. La pérdida de la memoria histórica sólo beneficia a los que están en el poder, como bien sabía el 'Gran Hermano' del orwelliano mundo de *"1984"*.

E
de

El transfondo de una iniciativa

David Harding

ANTE LOS DRASTICOS PLANES DE REESTRUCTURACION EMPRENDIDOS POR LA EMPRESA LUCAS AEROSPACE EN LOS AÑOS SETENTA, LOS TRABAJADORES SE VIERON OBLIGADOS A PLANTEAR UNA LUCHA DIRECTA, BUSCANDO FORMULAS ORGANIZATIVAS EFICACES QUE LES PERMITIERAN SUPERAR POSICIONES PURAMENTE DEFENSIVAS Y LES LLEVARAN A PLANTEAR PROPUESTAS ALTERNATIVAS EN LAS QUE LA LOGICA QUE PRESIDE LA RENOVACION DE LA EMPRESA NO SE RESTRINGE AL INCREMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD Y COMPETITIVIDAD. ESE ES PRECISAMENTE EL PUNTO CENTRAL: NO BASTA CON LUCHAR POR EL MANTENIMIENTO DE LOS PUESTOS DE TRABAJO; HAY QUE LUCHAR POR MODIFICAR RADICALMENTE LA LOGICA GLOBAL DEL SISTEMA CAPITALISTA.

PARA comprender las propuestas y la estrategia formuladas por la coordinadora de delegados de Lucas Aerospace [1] hay que echar una ojeada a la evolución del capitalismo financiero durante las dos últimas décadas: dos décadas en las que se han producido cambios radicales en respuesta a un problema de dimensión histórica.

Efectivamente en torno a 1960 se hizo evidente que Gran Bretaña ya no era, como lo había sido hasta 50 años antes, el *taller* del mundo, una potencia imperial e industrial de primer orden. La herencia de una estructura industrial y de unas técnicas de producción pertenecientes en gran parte al siglo pasado, junto con un persistentemente bajo nivel de inversión en bienes de capital, había conducido a una situación en la que el capitalismo británico era incapaz de defender su porción histórica del mercado mundial y ni siquiera su propio mercado doméstico. Así, por ejemplo, el país que antaño dominara los océanos, veía cómo su industria naval a duras penas conseguía mantener estabilizada su producción entre 1955 y 1971, mientras que en ese mismo período la japonesa se multiplicó por treinta. La participación británica en la construcción naval mundial descendió de un 26% hasta un 4%, mientras que la japonesa pasó del 10% al 50% en estos mismos años.

La coordinadora vio la necesidad de enfrentarse a esta lógica de la crisis con una estrategia que fuese a la raíz del problema: una estrategia basada en la exigencia de desarrollar la producción en función del valor de uso de los productos. A partir de aquí surgió el concepto clave del Plan Alternativo: el de productos y tecnologías socialmente útiles.

Diversos sectores registraron una evolución similar. La respuesta del capital británico ha sido doble. Por un lado muchas empresas han cerrado, simplemente, sus factorías: desde 1970 la industria manufacturera británica ha venido cerrando instalaciones a razón de un 2´5% anual, Pero, por otro lado, desde 1960 los sectores más viables de la industria iniciaron un importante proceso de reestructuración y racionalización de sus actividades para satisfacer las exigencias de la producción a escala mundial. La fórmula es conocida: concentración de capital a través de fusiones; reorganización interna de la producción e introducción de nuevas tecnologías con el consiguiente desplazamiento de fuerza de trabajo; tendencia hacia la inversión en unidades productivas en el extranjero para asegurarse los mercados exteriores, etc. El éxito del proceso de concentración ha sido notorio: mientras que en 1950 las 100 mayores empresas de Inglaterra producían el 20% de la producción industrial, en 1970 el porcentaje correspondiente era el del 50%.

Esta doble expresión de la crisis del capital británico ha supuesto un duro coste para la clase trabajadora. Desde 1965, la tendencia del desempleo en Gran Bretaña es invariablemente ascendente: el crecimiento de un *núcleo* estructural de parados y el impacto de la recesión mundial en curso ha elevado las cifras oficiales del paro hasta un millón y medio en 1980. Al mismo tiempo, la introducción de nuevos procesos productivos y la ofensiva contra las conquistas históricas del movimiento obrero británico han determinado una intensificación de la tasa de explotación. Los *convenios de productividad* han sido el arma favorita de la patronal en este sentido.

Para muchos de los sectores más conscientes de la clase trabajadora, lo más extraordinario de este proceso ha sido el que se haya producido, en gran parte, bajo la gestión gubernamental

Un pleito por un comercio alternativo, justo y solidario.

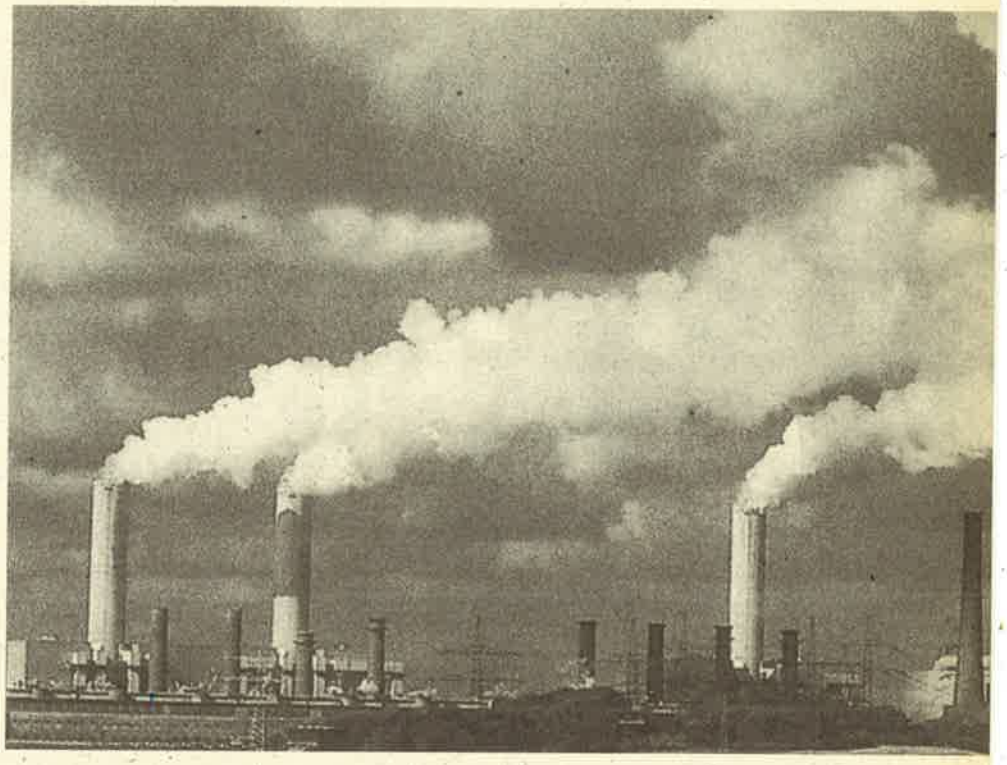
El comercio alternativo y justo

¿Qué es, qué filosofía económica representa, qué hace?

El comercio alternativo y justo rechaza el orden económico-político actual por considerarlo injusto e insostenible. Lo denuncia y contrapone unas relaciones comerciales más justas y más dignas con el ser humano y su medio natural y socioeconómico. Esta filosofía y práctica comercial abarca principalmente productos artesanos y agrícolas de microempresas del hemisferio Sur, porque son ellas las que más padecen del intercambio desigual.

El comercio justo tiene incorporados como sectores nuevos desde el I Encuentro Estatal de Economía Alternativa, Justa y Solidaria (Córdoba, mayo, 1993) el fomento de una Banca Alternativa y de la producción y distribución de productos agroecológicos y de papel reciclado. Los nuevos campos se rigen por los mismos criterios del comercio justo, recogidos en el manifiesto final del mencionado encuentro. Ellos reivindican una producción respetuosa con el medio ambiente y el ser humano, una estructura empresarial participativa y equitativa, un precio digno por el producto, y una relación comercial estable y personal. Las mismas microempresas a su vez se comprometen a reinvertir parte de los beneficios en trabajo social y educativo.

El comercio justo tiene una tradición de más de 20 años en Europa. En el Estado español surge con la constitución de la Cooperativa Sandino-Tiendas de la Solidaridad en 1989. Desde entonces se han ido consolidando varias iniciativas por todo el Estado. Estas empresas atípicas se rigen por los criterios del comercio justo y se coordinan entre ellas, tanto para el trabajo empresarial-comercial como para actuaciones puntuales de trabajo de presión (p.e. campañas, GATT, Banco Mundial, etc). Cabe mencionar la campaña de boicot a Nestlé asumida en el I Encuentro y coordinada desde Sandino-Tiendas de la Solidaridad (Cádiz).



Las tiendas del comercio alternativo son la cara comercial de la filosofía y práctica de una economía alternativa. Ya que estamos ubicados en una sociedad de consumo y, de cierta manera hasta el comercio justo se mantiene con él, queremos fomentar un consumo consciente y responsable.

Las tiendas del comercio alternativo son la cara comercial de la filosofía y práctica de una economía alternativa. Ya que estamos ubicados en una sociedad de consumo y, de cierta manera hasta el comercio justo se mantiene con él, queremos fomentar un consumo consciente y responsable.

La filosofía y práctica del comercio justo está tomando forma de un nuevo movimiento social. Está enmarcado dentro de la economía alternativa y social, o, como nosotros preferimos nombrarlo: Economía Alternativa, Justa, Ecológica y Solidaria.

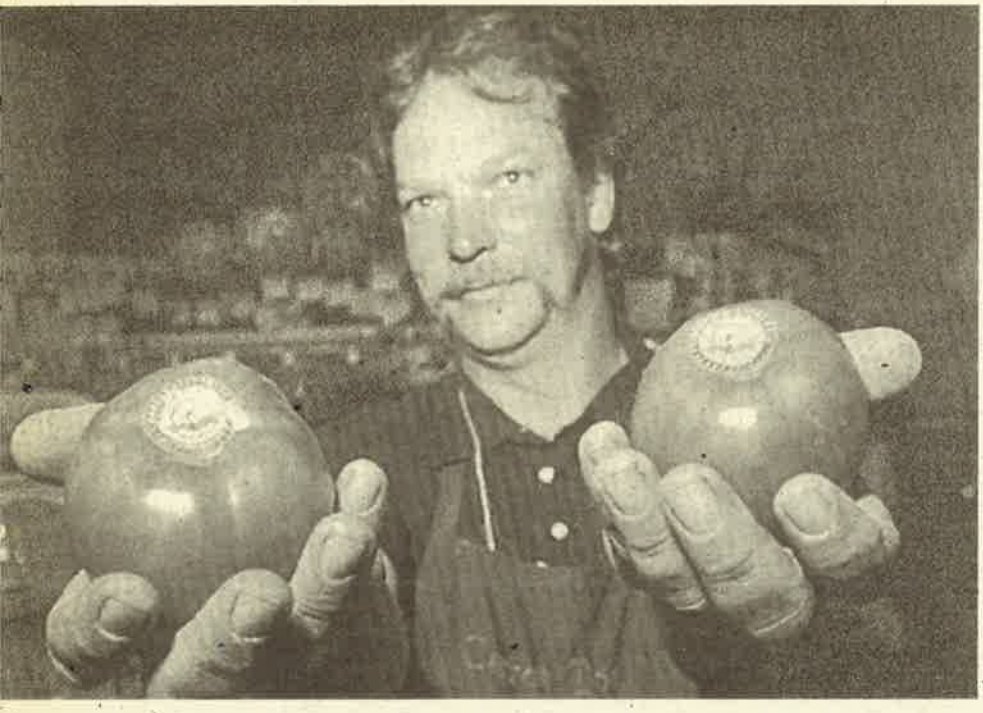
— Alternativa porque pretende ser una alternativa real al sistema económico predominante, una emprendedura empresarial y profesional, respaldada por empresas "atípicas".

— Justa porque establece una red económico-comercial equitativa sin matices colonialistas capitalistas o paternalistas, en y entre las microempresas del Sur del Norte y el Sur del Sur.

— Ecológica porque contrapone al concepto reinante de crecimiento económico o desarrollo sostenible una filosofía que se niega a medir tal desarrollo en términos económicos, y reivindica medir la sustentabilidad en términos ecológicos y sociales para no ir creando hipotecas humanas o medioambientales para presentes y futuras generaciones y por respeto a y en armonía con la Madre Tierra;

— Solidaria porque desenmascara el mito de la economía libre como una economía de la ley del fuerte, de la selva, e intenta incorporar justamente a las capas sociales del Sur del Sur y del Sur del Norte que se están quedando fuera o están siendo explotadas por su afán de "maximizar rentabilidad".

Estos principios constituyen una utopía viable: hay que defenderlos con plena convicción y actitud de rebelde



y revolucionario. Pero en ningún momento desde una óptica marginal. La Economía Alternativa y Social y su hijo adoptivo, el Comercio Justo, no aceptan la marginalidad; forman parte consciente del sistema económico-político, pero son declarados objetores de conciencia. Con actitud de insumiso dialogante busca la estrecha colaboración con el movimiento asociativo y la negociación-concertación con el sector económico-político.

Su alma es la del revolucionario «contracorriente», sus pasos son humildes, encaminados hacia desviar la corriente. Su coherencia se tiene que reflejar en actitudes personales, en pequeños cambios de los hábitos cotidianos. La cesta de compra es decisiva en todo ello. Y tiene más poder, más potencial rebelde, de lo que creemos.

El comercio alternativo y justo

Rechaza

1. El injusto orden económico mundial que implica un intercambio desigual entre Norte y Sur.
2. La política financiera institucionalizada (FMI, Banco Mundial, etc.) que mantiene a los países endeudados en una dependencia crónica.
3. Las barreras arancelarias (CE, etc.) y los acuerdos internacionales (GATT) que se rigen por una filosofía del mercado libre para el fuerte (ley de la selva).
4. El monopolio económico (y en muchos casos político) de las grandes multinacionales que imponen su política comercial agresiva.
5. La política empresarial del manufacturado y del valor añadido en y para el Norte.
6. La compra al más barato o lo más barato posible.
7. La especulación con el producto, precio y pago.
8. Una política empresarial de brazos baratos que somete al trabajador a un proceso productivo no digno y explotador.
9. Una política empresarial que es perjudicial para el medio ambiente.
10. Un concepto de desarrollo basado en crecimiento prioritariamente económico o de cantidad.
11. Una estructura empresarial (capitalista) jerárquica y no participativa (ejemplo: toma de decisiones).
12. El uso de materiales y diseños del producto no tradicionales y/o no naturales (el dominio de la sintética y/o de la moda).
13. Una relación anónima entre productor -vendedor y productor - comprador.

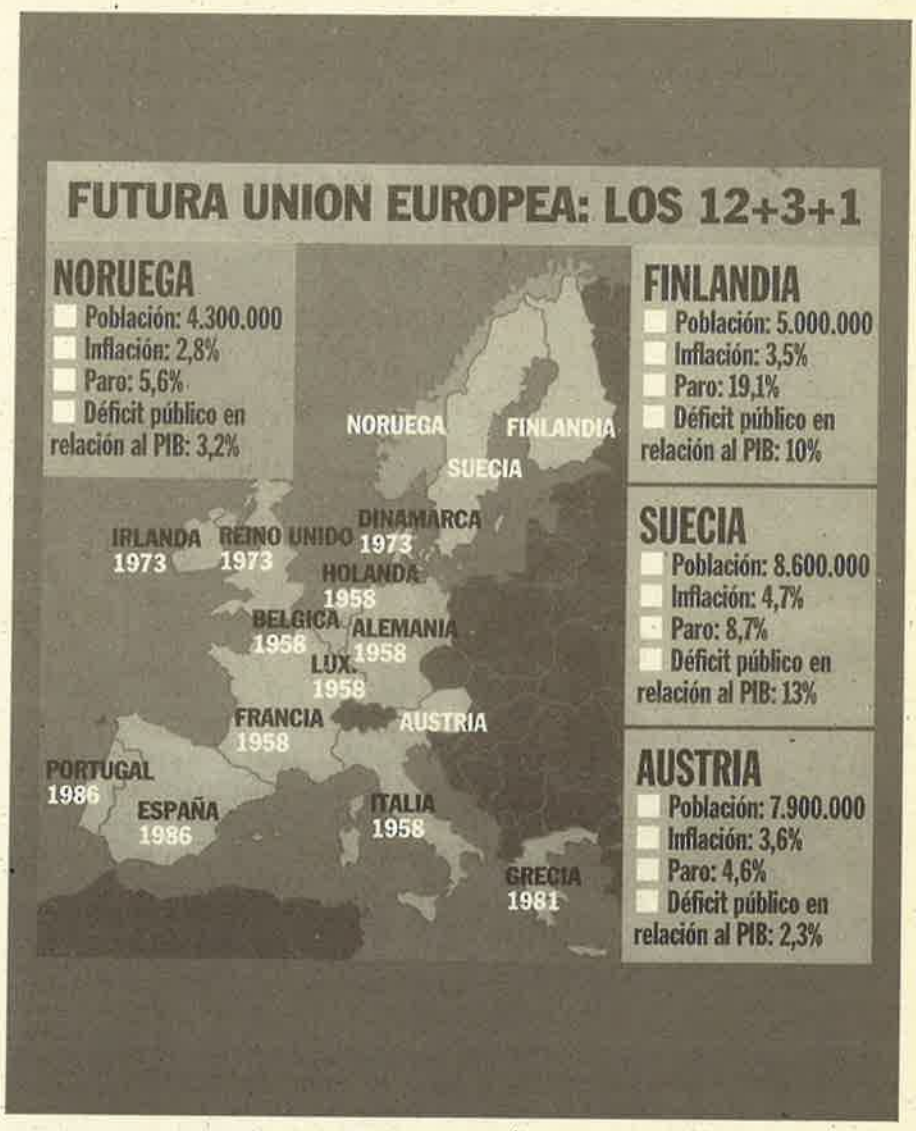
Defiende

1. Un nuevo orden económico mundial con un intercambio justo.
2. La independencia político-financiera del sector comercial. Una banca alternativa.
3. La apertura de fronteras comerciales del Norte.
4. Las microempresas (familiares) y/o cooperativas de autogestión.
5. El manufacturado en el país de origen para garantizar el máximo valor añadido para los productores.
6. Los conceptos de precio justo y de transparencia en el cálculo de precio, la garantía de un volumen de compra anual, y así, una perspectiva empresarial/laboral continua.
7. Una relación respetuosa, de igual a igual, sin ánimo de especulación o explotación.
8. Unas condiciones laborales y un salario dignos: una mejora de infraestructura, derechos laborales y capacitación.
9. Un proceso de producción respetuoso con el medio ambiente y la salud. El fomento de la agricultura ecológica y del reciclaje de papel en especial.
10. Un desarrollo social y ecológicamente sostenible, o sea: de calidad de vida.
11. Una estructura empresarial participativa y democrática.
12. El respeto a la cultura autóctona; el uso de materiales y diseños tradicionales, locales y naturales.
13. Una relación más personal e informativa entre productor - tiendas y productor - comprador.

¡Un consumo consciente!

recogidos en el manifiesto del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En resumen, la causa del levantamiento es una causa justa. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que el fin justifique los medios. Solamente constata que lo que ha motivado a los miles de personas insurgentes son principios éticos y humanos que se pueden resumir en dos palabras: justicia social. El Estado mexicano les debe esta justicia.

Es difícil desde aquí tener datos ciertos sobre los grupos sociales que están integrando el EZLN o simpatizando con él. Si diferenciamos entre el medio y las causas,desde Occidente, por nuestros principios, debemos apoyar estas reivindicaciones. Esto quiere decir identificarnos, no con los rebeldes necesariamente, pero sí con la rebeldía contra la injusticia vivida o conocida, declararnos solidarios con la causa. Es obvio que en Chiapas, como en tantos lugares por el Sur y por el Norte, no puede haber paz sin justicia social. Si no hay cambios sociales, el conflicto se mantendrá, de forma latente, para volver a brotar en otro momento histórico.



El banquillo de los acusados

Y habrá que sentar en el banquillo de los acusados, aparte de las personas de ambos lados del conflicto que hayan cometido delitos, a más personas e identidades:

— El sector político-administrativo, que no ha sido capaz de introducir una reforma agraria (propiedad de las tierras altamente concentrada) o garantizar el derecho a salud y educación a todos sus ciudadanos (el 77% de la población infantil de Chiapas padece desnutrición, y el 30% de las personas mayores de 15 años son analfabetos según cifras oficiales). Haría falta una concertación social para emprender esta difícil tarea.

— El sector agrario. En Chiapas, zona cafetalera, un monocultivo implantado por la colonialización, miles de indígenas viven, malviven, del trabajo en los cafetales, en tiempos de cosecha bajan de los altiplanos a las plantaciones para ser retribuidos con 20, quizás 30$ mensuales (en los cafetales, como dice Eduardo Galeano, «un hombre es más barato que su tumba»). Los «brazos baratos» explotados para el paladar del Norte.

Para las compañías transnacionales debe haber un único código ético empresarial y la misma legislación laboral independiente de la ubicación de la filial. Hoy todavía predomina una doble «moral» empresarial, un código para el Norte y otro para el Sur.

— El sector económico-empresarial. En la misma línea de explotación de mano de obra barata se pueden ubicar las empresas transnacionales que comercializan el café. Por cumplir con su objetivo de «maximizar beneficios» son ellas como intermediarios el siguiente eslabón interesado en «apretar la tuerca» con el brazo barato. El eslabón de la cadena comercial que nunca pierde. En México al intermediario comercial lo llaman «coyote».

Las empresas multinacionales, en vez de ser restringidas por convenios y legislaciones nacionales y mundiales, salen favorecidas y con privilegios de acuerdos como el GATT. Y el precio del café —en vez de estar en manos de campesinos-cosechadores, o como mínimo de acuerdos nacionales—, se sigue determinando, como tanta materia prima del Sur, en la Bolsa de Lon-

dres. La baja de un solo centavo en la cotización del café implica una pérdida de muchos millones para los países productores; la materia prima revalorizada y renegociada seguramente beneficiará más a ellos que el «Comercio Libre» y el recién firmado tratado de GATT. Al no ser así es en Londres donde se arrojan los dados sobre el futuro de los campesinos-cosechadores de Chiapas. Los dados en manos de las Compañías Transnacionales (CTN).

Son también ellas, conjuntamente con los países importadores, las que se resisten al procesamiento y manufacturado del café en el país de origen. El café suele ser exportado en grano, así el valor añadido acaba en las arcas estatales (aranceles) del Norte y en las empresas multinacionales compradoras y procesadoras del café. Es por todo ello por lo que el café crea más puestos de trabajo y deja más beneficios aquí que en los países de origen. Las reglas de juego del comercio Mundial están hechas por los gobiernos de los países desarrollados (con presión de *lobbies* económicos) y para su industria.

A modo de ejemplo: en este contexto no es de extrañar que la multinacional Nestlé, la empresa agroalimentaria más grande del mundo, se haya instalado desde 1991 firmemente justo en Chiapas, ¿será por la cercanía de los «brazos baratos»? Con ello Nestlé ha pasado a controlar el 85% del mercado de café soluble y el 9% de la cosecha de café nacional. Obteniendo una cifra de negocios de más de 1.000 millones de dólares USA, por lo que la filial de Nestlé -México se ha situado en décima posición dentro del grupo Nestlé (datos de 1991, *El País*, 29-09-92). Cuando se prevén conflictos sociales-laborales las CTN suelen cerrar sus puertas y buscarse ubicaciones y trabajadores más «pacientes y pacíficos», en fin más rentables. En el Estado de Chiapas, 6.700 personas directamente y 130.000 personas indirectamente dependen del monopolio de Nestlé. ¿Cuál será su destino? Ojala una mejora de su situación social-laboral. Para las CTN debe haber un único código ético empresarial y la misma legislación laboral independiente de la ubicación de la filial. Hoy todavía predomina una doble «moral» empresarial, un código para el Norte y otro para el Sur.

— El consumidor. Por último estamos implicados nosotros mismos de manera indirecta en el conflicto. El consumidor como último eslabón de la cadena comercial determina al fin y al cabo el reparto de las parcelas de poder en la economía mundial. Mientras el «paladar» del ciudadano del Norte pida su café, mientras que éste sea la bebida más consumida a nivel mundial, se mantendrán los monocultivos destinados a exportación en vez de dedicar las tierras a un cultivo mezclado de productos de autoconsumo.

Y mientras el comprador en el supermercado esté buscando «la ganga del grano», en Londres se apretará la tuerca con el precio, en la multinacional, en el latifundio... y en el bolsillo del campesino-cosechador. Estoy segura de que un precio más digno repercute poco en el bolsillo nuestro, sobre todo cuando el «cafelito» se toma en tacitas de porcelana china (comprada como ganga en «Todo a 100»).

Para evitar esta situación es preciso reivindicar un comercio alternativo y justo. Esta filosofía y práctica comercial denuncia las injusticias del orden económico-político actual y contrapone unas relaciones comerciales más justas y más dignas con el ser humano y su medio natural y socioeconómico. Las empresas dedicadas al Comercio Justo, que tiene casi 30 años de tradición en Europa, establecen relaciones directas (sin intermediarios) y estables con microempresas de artesanos y campesinos, principalmente del hemisferio Sur, porque son ellas las que más padecen el intercambio desigual. El Comercio Justo reivindica una producción ecológica y socialmente sostenible, fomenta estructuras empresariales participativas y democráticas, paga un precio digno, garantiza un reparto equitativo de los beneficios y la reinversión de parte de ellos en trabajo social, educativo o/y sanitario y una relación comercial personal desde el productor hasta el consumidor. Un pleito por un consumo consciente y responsable.

sentes en la empresa, que sintieron su presencia como una amenaza a su monopolio de negociación. Y, por supuesto, la propia empresa ha intentado persistentemente destruirlo y ha organizado una ininterrumpida campaña de hostigamiento contra sus miembros más destacados.

Sin embargo, uno de los puntos más fuertes de la coordinadora ha residido en el hecho de que sus métodos han sido abierta y radicalmente democráticos; siempre ha sentido la necesidad de ser inmediatamente responsable ante la base y, aun con los inevitables altibajos, siempre ha podido contar con el apoyo de la base. Con todo, su continuidad ha dependido, desde luego, de los resultados alcanzados.

En este aspecto, la coordinadora, a pesar de algunos éxitos iniciales en materia de higiene y seguridad en el trabajo y de pensiones de jubilación, tuvo dificultades para enfrentarse, en sus primeros años de existencia, al principal problema planteado por la estrategia empresarial. Entre 1970 y 1974, la compañía redujo su fuerza de trabajo de 18.000 a 14.000 trabajadores y preveía bajar hasta 9.000 en 1980. A pesar de un alto nivel de combatividad, en esta primera etapa los trabajadores sufrieron varias derrotas importantes y ello obligó a replantearse las modalidades de resistencia.

El resultado concreto de este replanteamiento fue la elaboración, en 1975, del Plan Alternativo del Comité Coordinadora de Lucas Aerospace. La idea central del plan derivaba de lo que la coordinadora veía entonces como la principal contradicción del trabajador de Lucas Aerospace en una sociedad capitalista: un trabajador/a altamente cualificado veía cómo le era negada la oportunidad de usar su potencial productivo mientras que, alrededor suyo, en Inglaterra, existían inmensas necesidades sociales insatisfechas y, sin embargo, susceptibles de ser solucionadas desde el punto de vista técnico y productivo.

Esta contradicción tenía una explicación clara: la empresa percibía su crisis y su solución sólo en términos de rentabilidad, en términos de producción de valores de cambio. Lo que a la empresa le interesaba eran áreas rentables de producción, independientemente de sus consecuencias sociales. Si esa rentabilidad no se daba, se prescindía de la capacidad productiva por no hablar de las necesidades sociales. La coordinadora vio la necesidad de enfrentarse a esta lógica de la crisis con una estrategia que fuese a la raíz del problema: una estrategia basada en la exigencia de desarrollar la producción en función del valor de uso de los productos. A partir de aquí surgió el concepto clave del Plan Alternativo: el de productos y tecnologías socialmente útiles.

Es difícil conseguir que la plantilla de una empresa responda positivamente a una propuesta radical de plan alternativo antes de que la amenaza de cierre sea la definitiva. Para entonces, suele ser demasiado tarde.

Los ejes básicos de esta compleja idea son: que la producción debería estar orientada hacia objetivos que satisfacieran necesidades sociales y que aseguraran un desarrollo social racional, cerrando el profundo hiato existente entre «aquello que la tecnología puede proporcionar y aquello que efectivamente proporciona»; que las nuevas tecnologías deberían ser

desarrolladas de modo abierto y máximamente accesible de cara a enriquecer y no a empobrecer el uso del conocimiento y la habilidad humana; que se reconociera siempre el contenido social y político de la ciencia y la tecnología; y que, para hacer posible todo ello, «los trabajadores de la industria deberían empezar a desarrollar sus propias propuestas en relación a los niveles y modalidades de empleo, en vez de simplemente reaccionar ante las estrategias de la patronal».

No es casual que hayan sido los trabajadores de Lucas Aerospace quienes primero han recibido y abordado estos problemas de esta manera. Por un lado, sus capacidades estaban siendo utilizadas sobre todo en la producción de algunos de los más sofisticados sistemas de armamentos para el mercado mundial. Y, sin embargo, el potencial socialmente útil de su capacidad era claramente percibido: el Plan Alternativo fue elaborado a partir de sugerencias de los propios trabajadores en torno a productos socialmente útiles y no menos de 150 propuestas, detalladas y viables, para otros tantos productos fueron avanzadas en respuesta a la petición inicial de la coordinadora en este sentido.

Otro factor a tener en cuenta es que Lucas Aerospace ha sido una de las pioneras en Gran Bretaña en lo relativo a la introducción de nuevas tecnologías en los procesos de producción, de modo que los trabajadores de Lucas Aerospace fueron de los primeros en experimentar el impacto de la renovación tecnológica en curso sobre el empleo y el proceso de trabajo: un impacto que supone la aceleración del desplazamiento del trabajo por las máquinas y la progresiva descualificación del propio trabajo: de ahí la importancia central acordada a las discusiones sobre tecnología por los trabajadores de Lucas. El Plan Alternativo de 1975 trata de combatir las tendencias vigentes planteando el desarrollo de tecnologías interactivas que no degradan la capacidad cualificada ni desplazan fuerza de trabajo, y afirmando el derecho de control sobre el proceso de trabajo. Recientemente esta cuestión ha cobrado mayor actualidad dadas las mayores posibilidades de introducción de tecnologías micro-electrónicas en los procesos de producción. El comité coordinador está desarrollando actualmente un nuevo Plan Alternativo centrado exclusivamente en torno al problema de la nueva tecnología. Pese a que el plan de 1975 fue la expresión más visible de la estrategia de los trabajadores de Lucas Aerospace, el análisis subyacente al mismo y sus implicaciones desbordan ampliamente los límites de una empresa. Ello es obvio en el caso de la mencionada discusión sobre nuevas tecnologías. Pero igualmente importante es el análisis que han desarrollado acerca de las tendencias generales del desarrollo capitalista actual y de cómo enfrentarse a ellas. El comité coordinador y su unidad de investigación —CAITS— han razonado consistentemente que los efectos de la presente crisis del capitalismo no pueden ser vistos simplemente como un fenómeno cíclico transitorio, únicamente vinculado a la actual recesión. Por el contrario, hay que reconocer, sostienen, que la actual reorganización de los procesos de producción en el capitalismo mundial determina una ten-

dencia permanente hacia el desplazamiento de fuerza de trabajo por capital y por energía. Ello es visible, por ejemplo, en el fenómeno de desempleo estructural que persiste estable a través de los altibajos del ciclo en la mayoría de países industrializados.

El comite coordinador de Lucas sostiene que esta característica de la presente crisis exige un análisis y una respuesta por parte de los trabajadores que vaya más allá de las claramente inadecuadas estrategias planteadas por los partidos socialdemócratas y por la mayor parte del movimiento sindical internacional. Con demasiada frecuencia estas estrategias se limitan a proclamar la necesidad de una mayor inversión y de crecimiento económico sin admitir que la inversión puede a menudo tener consecuencias negativas para el nivel de empleo, y sin desafiar tampoco la orientación de un eventual incremento de producción dictado sólo, en realidad, por la antisocial lógica del beneficio y de los intereses imperialistas. Enfrentado a esa tendencia hacia la sustitución de fuerza de trabajo, el movimiento sindical británico sólo puede recurrir una y otra vez a su estrategia de emergencia: la venta del empleo al mejor precio posible: «No a los despidos, o buenas indemnizaciones por despido», reza uno de los 10 puntos del programa del TUC (Trade Unions Congress-Congreso Sindical) para los acuerdos sobre nuevas tecnologías.

El comité coordinador de Lucas Aerospace ha tratado de plantear una respuesta más radical y básica: «... Para los trabajadores de la industria, una de las vías prácticas más fructíferas para empezar a desarrollar una estrategia en relación a los problemas económicos que hemos esbozado... consiste en examinar seriamente las posibilidades de una reconversión industrial a gran escala». Ello implicaría no sólo la redefinición de los productos (en el sentido de producciones socialmente útiles), sino también de la naturaleza del proceso de producción e incluso el más vasto problema de mala asignación de recursos y el mal uso de la interacción entre trabajo capital y energía en los países industrializados. Es decir, una respuesta que plantea el problema global del control sobre los recursos productivos.»

Pero, ¿cómo ha funcionado?

Si tomamos en consideración las nociones económicas y tecnológicas planteadas por la coordinadora de Lucas Aerospace se confirma la orientación radical y fundamentalmente anticapitalista de su trabajo y queda invalidado el tipo de crítica que algunos sectores de la izquierda revolucionaria británica han formuladobasándose en algunos aspectos parciales del plan. Según estas críticas, el Plan vendría a sugerir que el capitalismo puede ser puesto en cuestión por medio de un simple cambio en el tipo de productos, o que los problemas de orden social pueden ser resueltos mediante soluciones tecnológicas.

Obviamente, ésa es una simplificación absurda de la filosofía de la coordinadora de Lucas Aerospace. Y el problema no radica en si la idea de planes alternativos es intrínsecamente revolucionaria o intrínsecamente reformista. El problema radica en la capacidad o la posibilidad del comité coordinador de Lucas Aerospace de traducir su programa radical y anticapitalista en términos de una estrategia activa, con base de masas, que

materialice su potencialidad anticapitalista. O bien si se ha producido o está produciendo una incorporación gradual de su programa por parte de corrientes reformistas —peligro que acecha a cualquier reivindicación o movimiento revolucionario— o un desvanecimiento del apoyo de la base y la consiguiente reducción de la idea a un pequeño grupo aislado, distanciado de la realidad de la lucha.

Hay que decir sin ambages que la experiencia del comité coordinador desde 1975 no permite ofrecer una respuesta tajante a estas cuestiones. Desde la publicación del plan, el comité se ha encontrado en la situación de estar operando dentro de una sola empresa y de tener que apoyarse en las tácticas militantes clásicas y en su fuerza organizativa para enfrentarse a los ataques de la dirección. La coordinadora ha tenido éxito en lo relativo a evitar las amenazas de despidos, pero sus propios miembros admiten que la triple batalla contra la empresa, el Gobierno y los sindicatos ha debilitado en parte su posición. Mientras tanto, el papel del plan alternativo y la línea de pensamiento aneja al mismo parece haber sido secundario, parece haber funcionado solo a nivel propagandístico, a pesar que la coordinadora insiste en la importancia que este elementeoha tenido como factor de elevación de conciencia y de clarificación de la distancia existente entre los trabajadores y la dirección de la empresa.

Sin embargo, una de las adquisiciones indiscutibles de esta experiencia es la de que a nivel de una sola empresa no cabe esperar que pueda imponerse ese desafío radical a las relaciones sociales capitalistas que el conjunto de la estrategia del comité coordinador de Lucas Aerospace implica. Así, en los dos últimos años el énfasis se ha desplazado hacia la extensión de las ideas y del trabajo realizado en Lucas Aerospace a otros grupos de trabajadores y hacia una noción más amplia de la estrategia y de las alianzas.

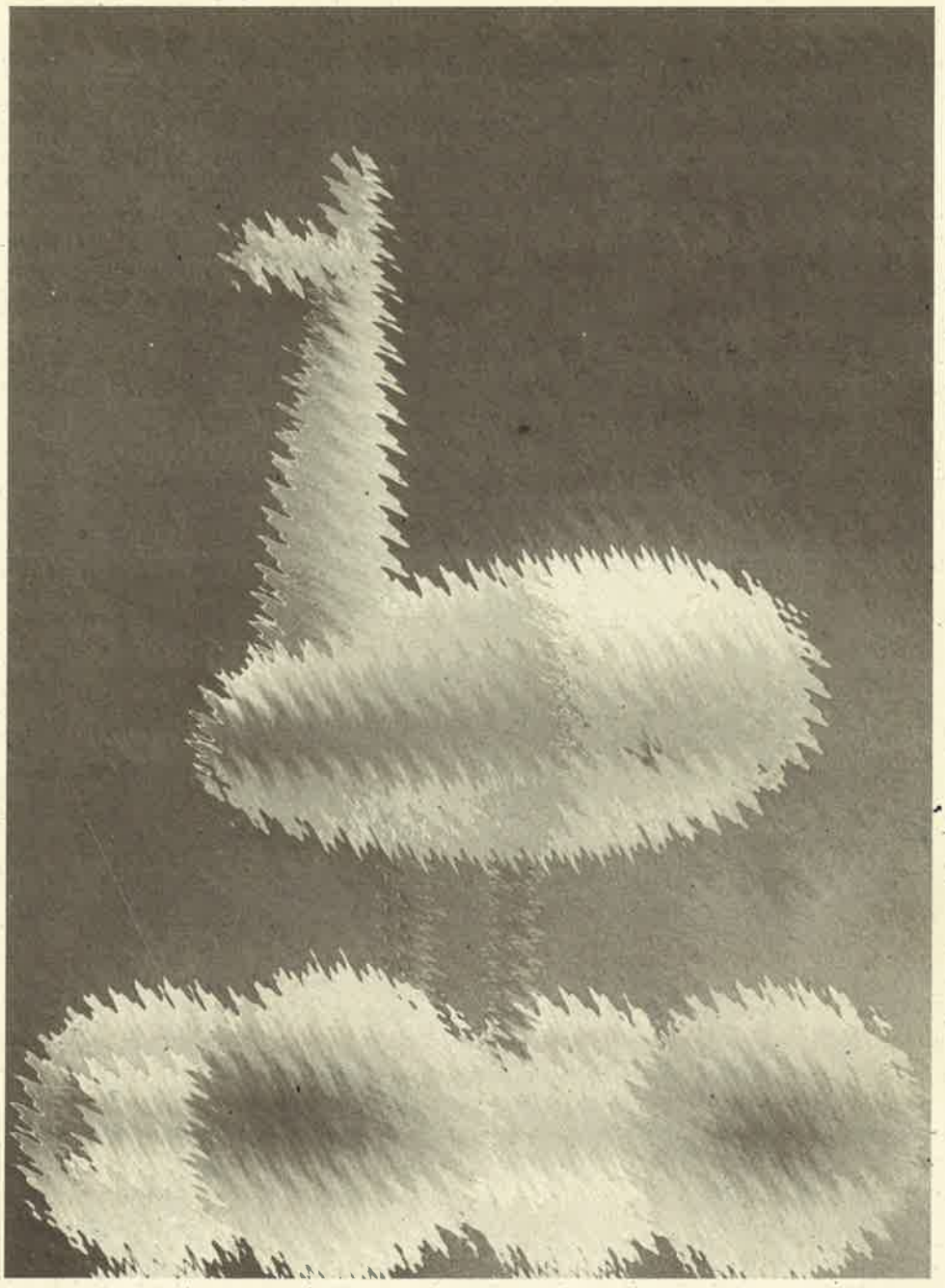
Una clara indicación de este nuevo énfasis la constituyó la decisión de organizar, en 1978, una unidad de investigación sobre planes y producciones alternativas —CAITS—, con la misión específica de extender todo lo posible las ideas subyacentes al plan de Lucas y, al mismo tiempo, de ofrecer ayuda y asesoría concreta a trabajadores de empresas en crisis.

Así pues, la coordinadora de Lucas se halla actualmente implicada en un movimiento más amplio, que está despertando creciente interés, con otros grupos de trabajadores que tratan de desarrollar planes alternativos dentro de sus propias empresas. Esto supone grandes ventajas, pero también problemas.

Resulta problemático, por ejemplo, mantener las prácticas de democracia directa, de continua relación crítica con la base, insistentemente puestas en primer plano por la coordinadora de Lucas, a lo largo y ancho de una trama de comités coordinadores y de otros movimientos de base, y por ahora hay indicios de que éste es un problema no resuelto. Por ejemplo, la relación de CAITS con ese movimiento más amplio y complejo no ha encontrado por ahora una respuesta clara. Asimismo, las experiencias derivadas de la elaboración de otros planes alternativos, con la ayuda de CAITS, arrojan un saldo no demasiado optimista. Coordinadoras inexperimentadas organizadas deprisa y corriendo en respuesta a la notificación de cierre de la empresa, han solido carecer de la experiencia política o de la base necesaria para mantener el tipo de relación que el comité de Lucas ha ido construyendo a lo largo de los años. Por lo demás, estas coordinadoras de emergencia a menudo no han sabido ver el plan alternativo como un documento ofensivo para la negociación, sino que se han limitado a presentarlo como una lista de sugerencias de nuevos productos a la dirección. Incluso algunas han llegado a entender la ayuda externa facilitada por CAITS o por el comité de Lucas Aerospace como si de una empresa consultora alternativa se tratara. Y las dificultades se han visto agravadas por un severo problema estructural: es difícil conseguir que la plantilla de una empresa responda positivamente a una propuesta radical de plan alternativo antes de que la amenaza de cierre sea definitiva. Para entonces, suele ser demasiado tarde.

Una cuestión que suele plantearse a raíz de esta experiencia y que un día u otro hay que contestar es la de si, en definitiva, el comité coordinador de Lucas Aerospace no es una excepción, por más que gloriosa, a la regla general. Ello parece ser así en el sentido de que el nivel de conciencia política desarrollada, por lo menos por algunos sectores de la plantilla de Lucas, no tiene paralelo en Gran Bretaña. Pero también parece ser así en otros dos aspectos. Por un lado, la fuerza de trabajo de Lucas Aerospace

es altamente cualificada e incluye un elevado porcentaje de personal técnico y científico. Por otro, el proceso de producción en la empresa no está orientado sólo hacia un único producto ni tampoco organizado sobre la base de trabajo en línea. El trabajo en Lucas suele exigir habilidad técnica, se suele emplear en la producción de pequeñas series y se suele trabajar en pequeños equipos. Es decir, la naturaleza de la empresa es tal que permite una producción diversificada, y la capacidad de por lo menos algunos sectores de la plantilla está orientada hacia un trabajo creativo e innovativo de diseño.



De todos modos, tampoco en este punto la experiencia de estos últimos años permite formular una respuesta tajante y definitiva. La elaboración de un plan alternativo para C.A. Parsons, una empresa que produce un solo producto mediante un rígido proceso de producción, ha mostrado la posiblidad de una adaptación viable de las ideas básicas de los planes alternativos. Pero, hasta hoy, las experiencias han sido todavía escasas y fragmentarias y el hecho de que la mayoría de ellas se han desarrollado en situaciones de emergencia no facilita una valoración a largo plazo.

Otro problema permanentemente presente es el del peligro de integración de todo el movimiento de planes alternativos. En los últimos años, el movimiento sindical oficial ha tendido a modificar su actitud, en sentido favorable, hacia los planes alternativos. Sin embargo, todavía no hay indicios de que esté dispuesto a tolerar iniciativas autónomas de base como la del comité coordinador de Lucas Aerospace, y su interpretación del concepto de plan alternativo suele ser notablemente diluida y distorsionada. De hecho, sin embargo, la mayor amenaza de integración procede seguramente del resurgimiento político del ala izquierda del partido laborista: un reciente y significativo fenómeno de la política británica. Después de cuatro años de un conspicuo silencio ministerial en el último gobierno laboralista, Tony Benn ha emergido desde la oposición para lanzar un serio desafío a la actual dirección del partido, con un programa que incluye una línea socialdemócrata radical en materia de estrategia industrial. Es indudable que el nuevo agrupamiento de izquierda dentro del partido laborista va a tratar de atraerse al naciente movimiento de plantes alternativos. A pesar del escepticismo de los miembros de la coordinadora de Lucas, parece seguro que el mayor peligro de integración vendrá por este lado.

Así pues, mientras que el comité coordinador de Lucas Aerospace trata de avanzar un paso decisivo hacia un movimiento más amplio, muchas de las cuestiones acerca de las posibilidades y del futuro de los planes alternativos, y de la estrategia construida en torno a ellos, permanecen sin respuesta. Pero una cosa es innegable: el trabajo de la coordinadora ha abierto un auténtico debate en torno a la estrategia necesaria para enfrentarse a los desafíos planteados por el desarrollo del capitalimo mundial hoy. Su propia contribución a este debate ha descubierto nuevas dimensiones para la lucha

obrera. Ha llevado el debate a la raíz global del problema, es decir, a la necesidad de poner en cuestión la lógica global de la producción capitalista y el control de las fuerzas productivas. Y, con ello, ha lanzado también un desafío al conservadurismo y al burocratismo del sindicalismo oficial, incapaz de dar cualquier respuesta efectiva a la crisis.

Hoy, en España, la crisis está también instalada entre nosotros, y sus líneas de desarrollo y las estrategias de capital ante la misma son similares, en términos generales a las de la Gran Bretaña. Y, ¿puede alguien negar que el movimiento obrero en España no ha sabido hasta ahora plantear una estrategia efectiva para enfrentarse a las consecuencias de la crisis? El trabajo de la coordinadora de Lucas Aerospace no ofrece remedios milagrosos. Lo que sí ofrece, sin embargo, son algunos estimulantes elementos para un replanteamiento radical y necesario. [3]

Notas

[1] Lucas Aerospace es una división de Lucas Industries, una multinacional de base británica cuya cifra global de ventas superó en 1979 los 150.000 millones de pesetas y que emplea a más de 87.000 trabajadores. Lucas Aerospace, división fundada en 1968, ha estado especializado en producción de componentes de alta tecnología para la industria aeronáutica y militar. A principios de los años 70, los recortes de los presupuestos de defensa y las dificultades del sector aeronáutico provocaron una dura crisis, pero en los últimos tiempos la revitalización del mercado de armamentos ha hecho a la división rentable de nuevo. Para el capital, claro.

[2] Ministro de Trabajo en el último gobierno laborista y *gran esperanza blanca* del ala izquierda del partido, cuyo liderazgo está tratando actualmente de conquistar con un programa similar al Manifiesto laborista de 1973.

[3] Agradezco a Jane Barker, de CAITS, la información y la ayuda facilitada en el proceso de elaboración de este artículo y del *dossier* en su conjunto.

La rebeldía de la cesta de la compra

CAROLA REINJETS

EL CAPITALISMO ESTA DE ENHORABUENA. AL FINAL DE LA POLITICA DE BLOQUES LE HA SEGUIDO UNA OFENSIVA LIBERAL CONCRETADA EN LA FIRMA DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO EN NORTEAMÉRICA, EL IMPULSO DE LA UNION EUROPEA Y LA RATIFICACION POR 117 PAISES DE LOS ACUERDOS DEL GATT. DE LA GUERRA FRIA HEMOS PASADO, EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS, AL IMPERIO DE LAS MULTINACIONALES Y DEL PODER ECONOMICO-FINANCIERO. LA MUNDIALIZACION DE LA ECONOMIA Y UNAS RELACIONES COMERCIALES INJUSTAS SON LOS SOPORTES DEL CAPITALISMO PARA IMPONER SU LEY A LOS TRABAJADORES Y A LOS PAISES DEL TERCER MUNDO. EL RESULTADO DE ESTA OFENSIVA ES UNA SOCIEDAD CADA VEZ MAS INJUSTA Y MAS DUAL, DONDE LOS RICOS SON MAS RICOS Y LOS POBRES MAS POBRES. SE IMPONE BUSCAR ALTERNATIVAS PARA SALIR DE ESTE AGUJERO NEGRO. EL COMERCIO ALTERNATIVO Y JUSTO ES UN PASO EN ESE ARDUO CAMINO.

Los hechos ocurridos en el Estado de Chiapas (México) deberían hablar por sí mismos. No es así. La interpretación que se hace de ellos parece ser una variable que depende más de la postura ideológica del analista que del contexto político-social real. Según el punto de vista escuchamos hablar de insurrección, guerrilla o levantamiento que representa un peligro o una liberación nacional. La historia la escribirán los vencedores. Para una reflexión sobre los hechos ocurridos hay que distinguir tres factores. Uno es la causa y/o la meta, otro es el medio para defenderla, y el tercero es el grupo social que la reivindica.

El análisis del medio escogido no requiere un debate —en el que solemos caer— sobre los pros o los contras de la lucha armada. (En mi opinión no es un medio adecuado, no es un medio digno del ser humano, pero según las circunstancias puede llegar a ser un medio comprensible). Es también indiferente si se trata de una insurrección organizada —lo cual es el caso de Chiapas— o espontánea.

En Chiapas se optó por la lucha armada aunque al ser contestada con la represión militar puede volverse contra los intereses de los afectados. El debate nacional y político en México busca justificar la intervención militar y así fortalecer el debilitado y muy cuestionado papel del sector militar. El conflicto ha sido claramente aprovechado para fines políticos y hasta electorales: es *deber nacional* volver a establecer *el orden*.

El café crea más puestos de trabajo y deja más beneficios aquí que en los países de origen. Las reglas de juego del comercio mundial están hechas por los gobiernos de los países desarrollados y para su industria.

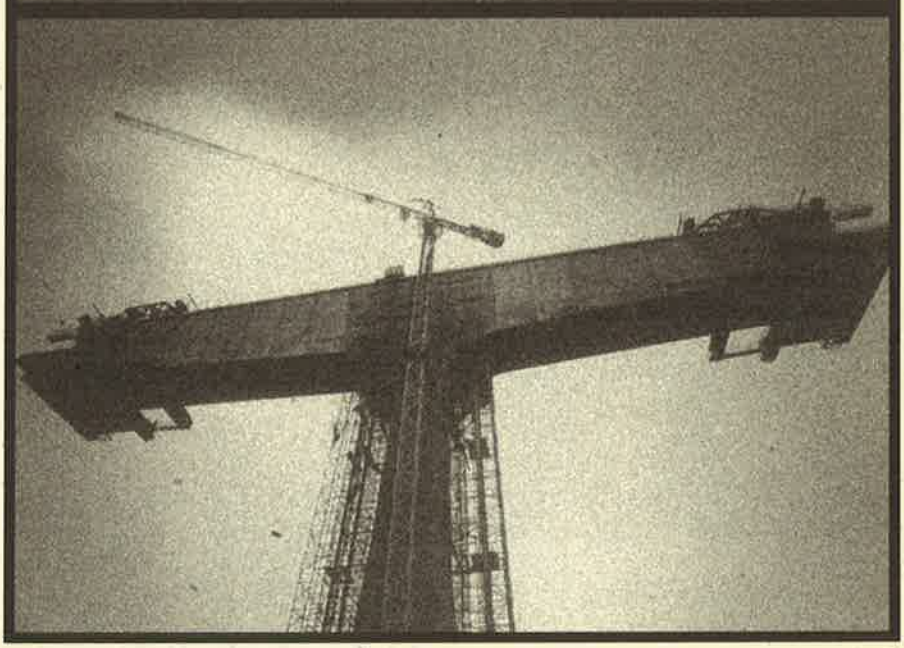
Analizando la causa del levantamiento, vemos que se da en una región del Sur de México con unas estructuras socioeconómicas arcaicas sobrevivientes de la era de la colonización, como son el latifundismo con sus monocultivos (principalmente café), apoyándose en los *brazos baratos* del indio. Discriminación racial y social van de la mano con la explotación económica de los grupos marginales (aunque sean mayoritarios), hechos cotidianos que la *democracia* no ha sabido o querido erradicar. La pirámide social del Sur dentro del Sur; la imagen oficial de México, como es de suponer, es otra.

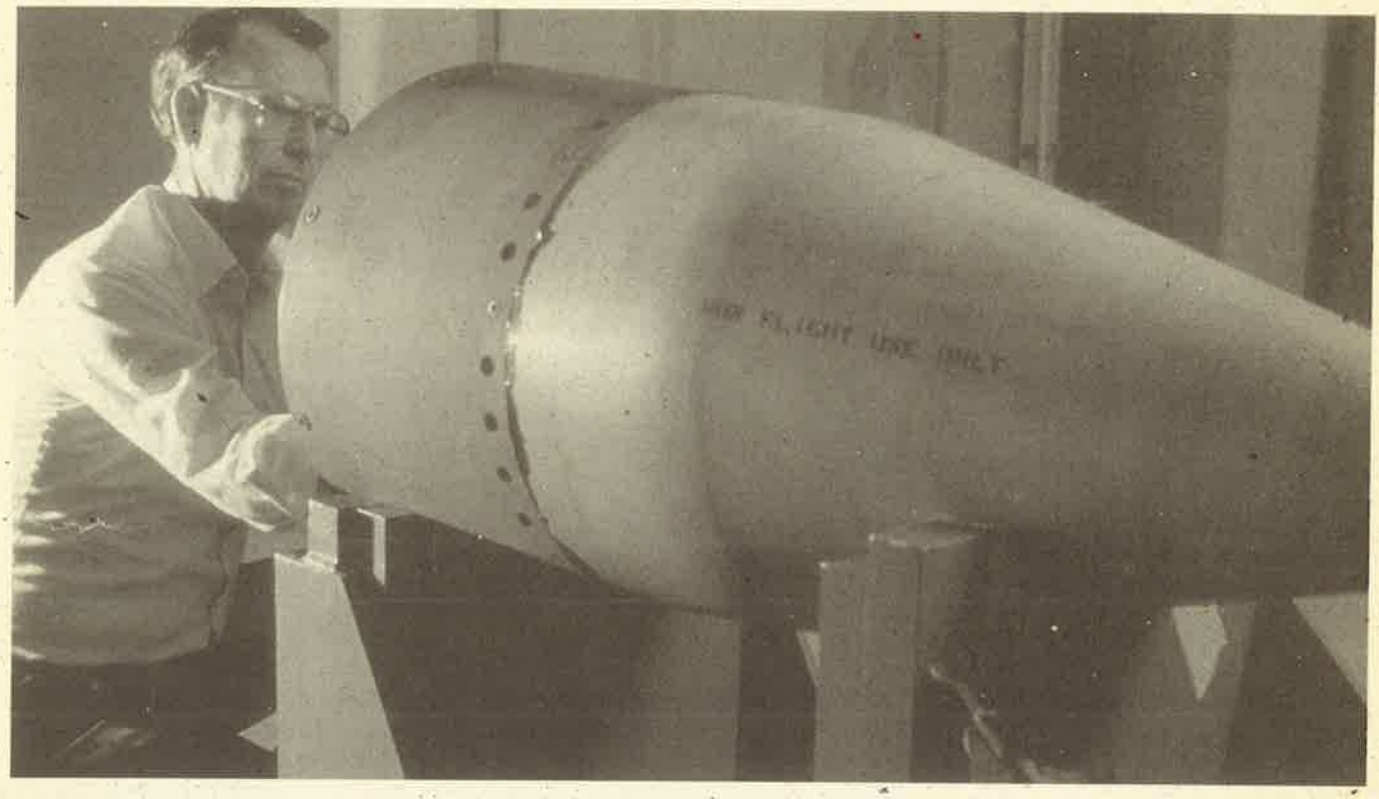
Ahora se está demostrando que la situación es insostenible aunque se lleve manteniendo ya durante 502 años. La reivindicación de un cambio urgente político-social que garantice al pueblo mexicano, y en especial a los grupos sociales desfavorecidos como son los indígenas de Chiapas, no es nada trascendental, sino meramente una reivindicación de los derechos humanos más básicos: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz; así vienen

nes de trabajo a través de los convenios de productividad, las burocracias sindicales no tuvieron otra alternativa que proponer que la de negociar el *mejor precio* de la pérdida de puestos y de condiciones de trabajo.

Ahí donde hubo resistencia a la ofensiva general del desarrollo capitalista, ésta procedió o bien de los trabajadores de algunos sectores concretos (el caso de los mineros es seguramente el más conocido) o bien de duras luchas singulares en torno a cierres de factorías, ahí donde la masa de trabajadores optó por una táctica radical. Estas últimas luchas, sin embargo, fueron muy aisladas y se enfrentaron a otra de las tendencias históricas del sindicalismo británico, dominante en las últimas décadas: la lucha de las burocracias sindicales de ámbito nacional contra el poder de los representantes de base, los delegados de taller (*shop stewards*). Lejos de poner toda la fuerza del sindicato a disposición de estas luchas singulares, la década de los setenta vio repetirse una y otra vez un esquema en el que se combinaba una ambigua respuesta sindical, la negociación por encima de los delegados o de los trabajadores de base y, a menudo, una intervención estatal (a petición del sindicato nacional) que imponía una solución de *compromiso*.

Así pues, llegó a ser obvio que una alta combatividad no era suficiente por sí misma. Pero esas luchas singulares de los años setenta no avanzaron gran cosa en el camino de una estrategia alternativa. Después del impacto inicial de la ocupación de los astilleros de Upper Clyde, las ocupaciones de factorías y los «work ins» se transformaron en una respuesta habitual frente a los cierres, pero se revelaron difíciles de sostener durante un cierto período de tiempo y, si ahora realizamos un balance crítico, hay que reconocer que en su conjunto esos métodos no resultaron demasiado eficaces. La exigencia de una intervención estatal, otro de los recursos habituales de la época, produjo un resultado desigual: incluso el gobierno conservador de 1970-74 se vio forzado a salvar algunas importantes industrias, pero esa intervención no comportaba garantía alguna frente a posteriores reducciones de plantilla y a la aplicación de





La actual reorganización de los procesos de producción en el capitalismo mundial determina una tendencia permanente hacia el desplazamiento de fuerza de trabajo por capital y por energía.

estrictos criterios capitalistas a la estructura y funcionamiento de la empresa.

De hecho, el comité coordinador de Lucas Aerospace se constituyó, a principios de los años setenta, para enfrentarse a los problemas del movimiento sindical británico y al proceso de reestructuración —y de pérdida masiva de puestos de trabajo— en su propia compañía. Y fueron sus propias experiencias iniciales en la lucha contra la reducción de puestos de trabajo las que condujeron al desarrollo, en 1975, del Plan Alternativo en un intento de formular una estrategia que permitiera vehicular una respuesta radical por parte de los trabajadores.

El plan alternativo

El comité coordinador de delegados surgió en respuesta a las debilidades organizativas del movimiento sindical oficial en Lucas Aerospace. A través de una estructura representativa, el comité conectó todos los centros de trabajo y todas las categorías de trabajadores de la empresa con el objetivo de llegar a ser capaces de dar una respuesta coordinada a los ataques de la dirección. Desde su misma gestación, el comité coordinador despertó las sospechas y hostilidad de la mayoría de sindicatos pre-

Incapaces de modificar su tradicional perspectiva economicista, enfrentados a cierres de plantas, reducciones de plantilla y ataques sobre las condiciones de trabajo a través de los convenios de productividad, las burocracias sindicales no tuvieron otra alternativa que proponer que la de negociar el mejor precio de la pérdida de puestos y de condiciones de trabajo.

de la socialdemocracia. En efecto, entre 1965 y 1980 el partido laborista, un partido con fuertes vínculos históricos con el movimiento sindical, ha estado diez años en el poder. Y fue el partido laborista el que, en su primer período en el gobierno —entre 1964 y 1970— movilizó al Estado en favor de las fusiones y racionalizaciones, que costaron millares de puestos de trabajo. La constitución de la Compañía de Reorganización Industrial para estimular la concentración de capital fue a la par con un nuevo programa de subsidios de desempleo e indemnizaciones por despido que *facilitaban* la movilidad del trabajo. Harold Wilson, entonces primer ministro, se refirió a este proceso en términos de *cambio técnico templado con humanidad* y también indicó que, en su esfuerzo por *modernizar* la industria británica, el partido laborista tenía que admitir la existencia de «un nivel no inaceptable de desempleo».

El segundo período de un gobierno laborista, de 1974 a 1979, incrementó el desencanto. A pesar de que un capítulo del programa laborista subrayaba la necesidad de una política industrial radical y se comprometía a defender un enfoque participacionista del proceso de reestructuración industrial —la denominada planificación concertada— y a pesar de la presencia de Tony Benn [2] en el Ministerio de Industria, el gobierno laborista siguió bombeando dinero del sector público hacia la industria a cambio de unas garantías o de unos niveles de control sobre su uso absolutamente mínimos.

En 1978, los trabajadores de Lucas Aerospace se vieron envueltos en la negociación de un *plan concertado* y desarrollaron una dura lucha para conseguir controlar el uso de una subvención de 8 millones de libras esterlinas concedida por el gobierno a la empresa. Finalmente, a cambio de ese dinero, concedido en virtud del irónicamente denominado Programa de Creación de Empleos, la empresa tuvo que comprometerse sólo a mantener 500 de los 2.000 puestos de trabajo amenazados por el cierre de una de sus factorías.

Además, en este período el Estado británico aplicó los criterios capitalistas más despiadados en aquel sector de la economía en el que era el propio empresario: las industrias nacionalizadas. Históricamente, el partido laborista ha identificado las nacionalizaciones como un paso hacia el socialismo. «Nacionalización=seguridad para clase obrera», proclama una enseña del sindicato de mineros. Sin embargo, fue el gobierno laborista el que asumió y continuó la *racionalización* de la minería del carbón y de los ferrocarriles: 700.000 empleos destruidos en 15 años. Y fue el gobierno laborista el que preparó el terreno para la brutal reestructuración en curso de British Leyland y British Steel: una reestructuración justificada en los mercantiles términos de «rentabilidad, competitividad y viabilidad».

El caso de Lucas Aerospace

Esta experiencia de la socialdemocracia en el poder y de la naturaleza del Estado en la Gran Bretaña contemporánea aparece profundamente reflejada en la filosofía del comité coordinador de Lucas Aerospace, en su escepticismo acerca de lo que un Estado reformista o un futuro gobierno laborista puedan ofrecer a la clase trabajadora en términos de estrategia industrial e, inversamente, aparece también reflejada en su estrategia alternativa, basada en un movimiento radicalmente democrático y de masas de la propia clase trabajadora.

Por otro lado, su filosofía no podía menos que reflejar también otro problema del contexto en el que el comité coordinador de delegados de Lucas Aerospace se desarrolló, a saber, el planteado por el movimiento sindical británico. En efecto, la capacidad del movimiento sindical oficial de defender los intereses de los trabajadores frente a la evolución del capitalismo británico en las últimas dos décadas ha venido siendo puesta en entredicho en ese período. Los problemas son muchos. Por un lado, el movimiento sindical no estaba preparado organizativamente para enfrentarse a la magnitud y a la naturaleza del proceso de reorganización de la producción que se inició en los años 60 y que todavía sigue en curso hoy. Históricamente los sindicatos británicos se han organizado sobre la base de los oficios y han centrado su actuación a nivel de plantas o factorías individuales, de modo que en una gran empresa cada uno de los centros de trabajo puede contar con la presencia de una amplia gama de sindicatos desconectados entre sí. Es rara incluso la existencia de estructuras que coordinen siquiera las actividades de uno de estos sindicatos en el conjunto de la empresa. (Para dar una idea de la complejidad de la situación resultante cabe mencionar que en el caso de Lucas Aerospace, en cada uno de los 17 centros de la compañía están presentes 13 sindicatos). Además, y por razones históricas, a menudo dentro de un mismo sindicato existen divisiones estructurales, entre trabajadores manuales y trabajadores administrativos, por ejemplo, como es el caso dentro del mayor sindicato de metal-mecánica, el AUEW. Obviamente, este tipo de estructura raramente conduce a una resistencia coordinada frente a los planes y las estrategias globales de las grandes compañías que cuentan con diversos centros de trabajo de modo que la empresa puede dividir a los sindicatos y los centros de trabajo y hacerlos jugar unos contra otros.

Este problema organizativo se vio agravado por el fracaso del movimiento sindical en cuanto a desarrollar un análisis o una estrategia adecuados para enfrentarse a las nuevas tendencias del desarrollo industrial británico. Incapaces de modificar su tradicional perspectiva economicista, enfrentados a cierres de plantas, reducciones de plantilla y ataques sobre las condicio-

Manifiesto del I Encuentro Estatal de Economía Alternativa, Justa y Solidaria

Los colectivos y personas participantes en el I Encuentro Estatal de Economía Alternativa, Justa y Solidaria manifestamos que:

1. Frente a un orden internacional injusto que perpetúa y aumenta las desigualdades, y considerando las propuestas del nuevo orden económico internacional realizadas por los países del Sur, definimos la Economía Alternativa, Justa y Solidaria como:

— La actividad económica que favorece el intercambio en términos equitativos y que promueve:

— Un compromiso político en favor de un nuevo orden internacional justo e igualitario;

— La autoestima, independencia y diversidad cultural de los pueblos;

— El desarrollo integral de la persona;

— El consumo responsable.

2. Consideramos como campos preferentes de actividad de la economía alternativa los siguientes: el comercio alternativo, el reciclaje de papel y otros productos, las entidades financieras alternativas, la producción agroecológica y las energías alternativas.

3. Las distintas opciones de comercio alternativo se comprometen a la sensibilización, fomento y comercialización de los distintos campos de la economía alternativa, destacando a este respecto el papel fundamental de organizaciones no gubernamentales (ONGs).

4. Consideramos la cooperativa como la forma idónea de organización de las iniciativas de economía alternativa.

5. Nos comprometemos a crear foros de debate y mecanismos de coordinación de las iniciativas de economía alternativa.

6. Nos comprometemos a ejercer presión política de forma coordinada en los foros políticos y económicos, locales e internacionales.

7. Porque creemos que estos cambios son buenos y posibles, os animamos a participar en la realización de estos ideales.

Algunos elementos de la reciente historia universitaria [1]

J. A. TUREGANO

LA REFORMA DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA PROMOVIDA POR EL PSOE Y REFLEJADA EN LA LEY DE REFORMA UNIVERSITARIA, NO HA SUPUESTO UNA MEJORA DE LA ACTIVIDAD DOCENTE E INVESTIGADORA EN LOS CENTROS UNIVERSITARIOS. MAS BIEN SE OBSERVA LO CONTRARIO: UN PROGRESIVO DETERIORO, UNA CARENCIA DE MEDIOS, UNA FALTA DE PROYECTO DE RENOVACION. ANTE LA SITUACION ACTUAL ES NECESARIO PROPONER ALTERNATIVAS BASADAS EN UN ESFUERZO COLECTIVO Y ORIENTADAS POR UNOS CRITERIOS SOLIDARIOS QUE PERMITAN CONVERTIR A LA UNIVERSIDAD EN UNA INSTITUCION AL SERVICIO DE TODA LA SOCIEDAD.

La primera fase del pesoismo

Con la llegada del partido socialista al poder floreció la esperanza de que en este país las cosas podrían tomar un cariz más progresista aún en los que, por recordar cómo había acabado la euforia en la república gala cuando el partido socialista de allí se aupó al poder, debíamos ser más realistas. Para volver a la cruda realidad a los desmemoriados, en la Universidad, que se había venido caracterizando por una capacidad crítica continuada desde antes del fin de la dictadura, pronto pudimos comprobar que las cosas no iban a ser así. Con la UCD se había conseguido aparcar la LAU, Ley de Autonomía Universitaria, porque no parecía suficientemente progresista. Entre otras cosas no aceptaba una propuesta de contratación laboral en la extensión que el profesorado no numerario de entonces, que constituía la mayoría, venía demandando. La alternativa que nos trajo el PSOE fue claramente peor.

Lo sorprendente es que los que nos habíamos opuesto al cambio propuesto por la UCD, bloqueándolo, no movimos un solo dedo contra la LRU, entre estupefactos y cariacontecidos, pese a que era evidente el atraso que ésta representaba sobre el modelo previo.

Su ley, la Ley de Reforma Universitaria, LRU, eliminaba todo vestigio de contratación laboral, incorporaba la posibilidad de vender la fuerza de trabajo del profesor-investigador al mercado externo sin crear las lógicas contrapartidas, que sólo tomaron cuerpo de borrador de decreto, pero que nunca llegaron a publicarse y, para colmo, en vez de definir con claridad las características del profesorado, creaba una situación insostenible con una aplicación estúpida del modelo anglosajón de Universidad, que allí se había venido cuajando a lo largo de varios siglos, ignorando que en nuestro país, en 1980, la mayor parte del profesorado pertenecía a centros con menos de quince años de historia. Creaba, así, unas categorías de profesorado visitante y asociado absolutamente irreales, salvo casos aislados, provocando el incumplimiento de su normativa como único modo de atender las brutales necesidades derivadas de un crecimiento espectacular del alumnado, de la proliferación de centros nuevos y de nuevas universidades (nótese que en sólo unos pocos años se

Y todo esto coincidiendo con varios aspectos notorios que explican la fase un tanto eufórica que vivimos en el último lustro de los 80. Fueron años económicamente buenos, en los que la actividad universitaria se volcó hacia la sociedad, en mayor medida que nunca antes. Muchos buscaron la colaboración con la Administración, quizá porque allí encontraban "antiguos colegas" y facilidades, otros buscaron la "pela" en las comisiones de investigación al abrigo de diversos ministerios y otros, los menos, buscaron una colaboración con las empresas, mucho menos dispuestas que los universitarios a ella, y mirando siempre la relación como una oportunidad de conseguir un nuevo foco de servicios con coste casi nulo porque, al fin y al cabo, éramos la universidad estatal.

ha llegado a una tal saturación de universidades que uno puede viajar por toda la costa mediterránea visitando rectorados en todas y cada una de las provincias que se encuentra, si es que ése es su mal gusto).

Lo sorprendente es que los que nos habíamos opuesto al cambio propuesto por la UCD, bloqueándolo, no movimos un solo dedo contra la LRU, entre estupefactos y cariacontecidos, pese a que era evidente el atraso que ésta representaba sobre el modelo previo.

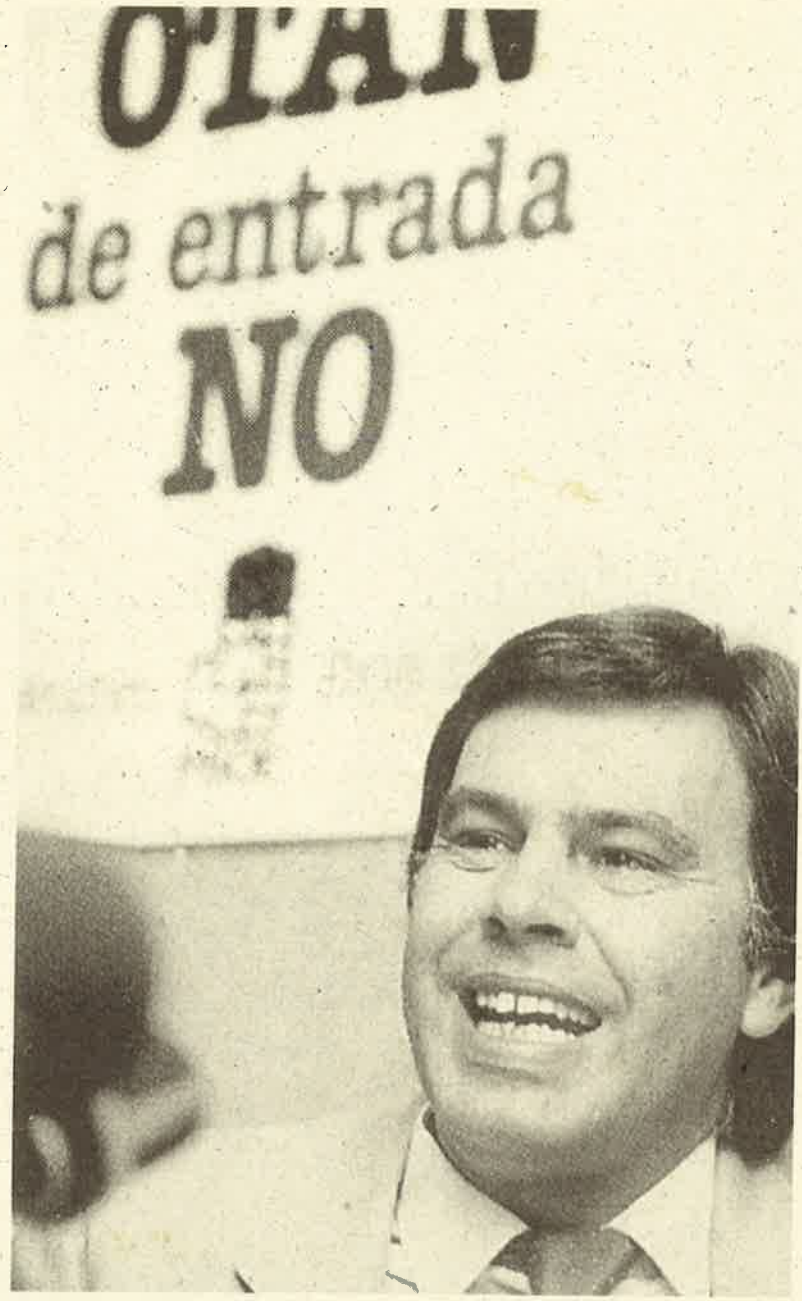
Y así, sin apenas haberse corregido los males endémicos de nuestra Universidad: el taifismo, el paternalismo explotador, la desconexión con la sociedad y el menosprecio por la labor docente aún más que por la investigadora, entramos en fase constituyente por la que cada universidad debía dotarse de sus normas y reglamentos.

Sin lugar a dudas, el período que se abrió entonces fue interesante y creativo, pese a que tuvimos que hacer de todo —parlamentarios, asambleístas, contestatarios, periodistas, escribanos...— porque el ministerio hizo como dios al crear el mundo: ¡Ahí va eso! Y no dotó de presupuestos ni estructura, no sólo para el proceso constituyente, sino para poner en marcha lo que se pretendía que iba a ser una nueva forma de Universidad, más departamental que de centros, que debían poco menos que anularse. Esta actitud de legislar a costa del legislado y no para él es una constante que, como veremos más adelante, se está repitiendo con el actual bodrio de los planes de estudio.

Los sucesivos gabinetes ministeriales han ido desdibujando los planteamientos iniciales, con el agravante de no ser capaces de crear un modelo alternativo. Y en ausencia de un modelo es imposible legislar, planificar y ni siquiera gestionar con un mínimo de coherencia y eficacia.

Por otra parte, y ya intramuros, los residuos de las luchas antifranquistas daban todavía fuerza democrática

para impedir demasiadas tropelías en la redacción de los estatutos de cada universidad. Aquel tiempo supuso también el rearme organizativo de la derecha y de sus aliados naturales, la izquierda divina, que cuando por fin llegó el momento de dar el callo huyó vergonzante y acusando de barbarismo a quienes no admitían sus ansias de despotismo ilustrado, o bien se instaló en el poder para aprovecharlo en beneficio propio, que es lo fácil, exactamente como habían hecho sus mayores y hacían (y hacen) sus jefes en el ministerio.



En cuanto al ministerio, en él se dio cita el grupo de ideológos del PSOE que, a partir de sus estancias en universidades, fundamentalmente americanas, habían ido diseñando un modelo de universidad agresiva y totalmente de laboratorio, con el que se habían propuesto estimular élites, que en el más depurado estilo franquista del Instituto Blume para ganar medallas de oro, permitirían, al concentrar los recursos, alcanzar renombre y prestigio dando, al imperio "sociata" naciente, el relumbrón que precisaba. Con todo, hay que decir que el mejor equipo ministerial fue el de los primeros tiempos. Ese, por lo menos, trabajó y justificó alguna de sus actuaciones con modelos que eran comprensibles y, por tanto, debatibles. Con el cambio de ministro, el equipo se empezó a desmembrar. Unos ascendieron, otros se largaron a sus dorados retiros, y otros, los más ambiciosos, se quedaron para ir destruyendo la poca coherencia previa mientras consolidaban sus intereses y los de sus amigos. Entre los peores residuos queda alguno que es tan hábil que, además de favorecer la política mafiosa en investigación, es capaz de estar al día en las investigaciones de su amplio grupo original, firmando, como es de rigor, todas las publicaciones (¿será eso corrupción?).

La fase actual: la crisis del modelo universitario

1) En el ámbito general

Completando el ciclo típico del modelo capitalista, ahora nos encontramos en un momento en que la crisis económica limita gravemente los presupuestos de la Universidad, mientras que el número de sus estudiantes sigue aumentando, asustado por el paro que percibe, y crece también la necesidad de una formación cada vez más sólida y profunda para acceder a los puestos de trabajo. En los foros públicos se afirma una y otra vez que la formación de capital humano a través de la enseñanza es un factor prioritario para el desarrollo y, sin embargo, se recortan los recursos dedicados a ello. Como alternativa otros potencian las universidades privadas con modelos de lo más curioso, en los que se mezcla el mercantilismo y la necesidad de buscar un acomodo a los hijos rechazados por el *numerus clausus* (curiosa esta evolución que nace de la serie de colegios privados de corte más o menos liberal y de ejecutivo agresivo que proliferaron en este país, desde los últimos años del franquismo potenciados por los papás "modennos")[2].

Y para colmo, como ya he apuntado más arriba, la crisis económica se ha solapado con el final del "modelo universitario" diseñado por el primer gobierno socialista, modelo que, aun con puntos discutibles y no pocos defectos, respondía a un proceso de reflexión y planificación y su aplicación, aunque no rompió con los poderes establecidos y en muchas ocasiones les dejó las manos libres (cuántos casos pueden verse, por ejemplo, en el diseño de las áreas de conocimiento) supuso una clara mejora para la Universidad.

Los sucesivos gabinetes ministeriales han ido desdibujando los planteamientos iniciales, con el agravante de no ser capaces de crear un modelo alternativo. Y en ausencia de un modelo es imposible legislar, planificar y ni siquiera gestionar con un mínimo de coherencia y eficacia. Desgraciada-

mente, los ejemplos que avalan esta tesis son abundantes:

• Ha reaparecido una grave situación de indefinición sobre la carrera académica y sobre la continuidad del profesorado, a la par que se mantienen a golpe de decreto situaciones "irregulares" y se pospone indefinidamente la correspondiente legislación.

• Se ha producido un importante aumento de las tasas de matrícula, muy por bajo del que se pretendía sin haber echado cuentas ni realizado un mínimo estudio de las repercusiones concretas del mismo, sin razones de peso y sin valoraciones, por lo que acabó en una estrepitosa marcha atrás ante la crítica generalizada, confirmando que el intento respondía a un deseo de aumentar la recaudación e impidiendo una racionalización de las tasas en la medida que se necesita. Sorprendentemente en el escaso debate que se inició pudo comprobarse que un amplio sector del profesorado veía positiva la medida por diversas razones y con el paupérrimo argumento de que el estudiante no paga sino una exigua parte de los costes. Nuestra desvergüenza es tan grande que no tenemos empacho en imputar a los estudiantes los costes de toda la actividad no docente, que supone más del 60 % del total en tiempo y, probablemente más del 75 % en coste.

• La aprobación de los primeros nuevos planes de estudio, tema sobre el que luego volveré, se ha realizado sin marco de referencia, ni académico ni económico, lo que ha acabado por generar una situación insostenible que ahora se intenta remediar con la aplicación de unas normas limitadoras que, al no poseer el rango legal adecuado, dejan mal parado el Estado de derecho.

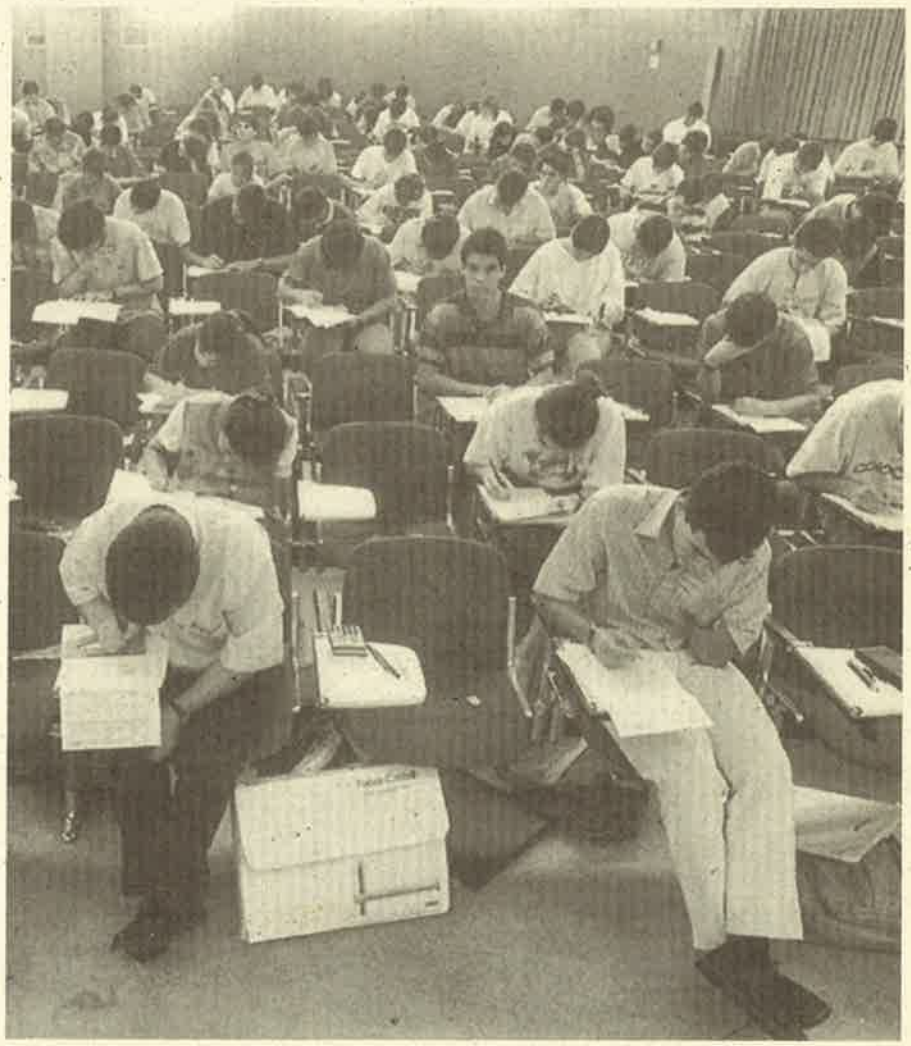
• El creciente y alarmante fracaso escolar universitario parece ser algo que no compete al ministerio[3], cuya preocupación por la actividad universitaria se reduce a mantener la evaluación de la investigación...

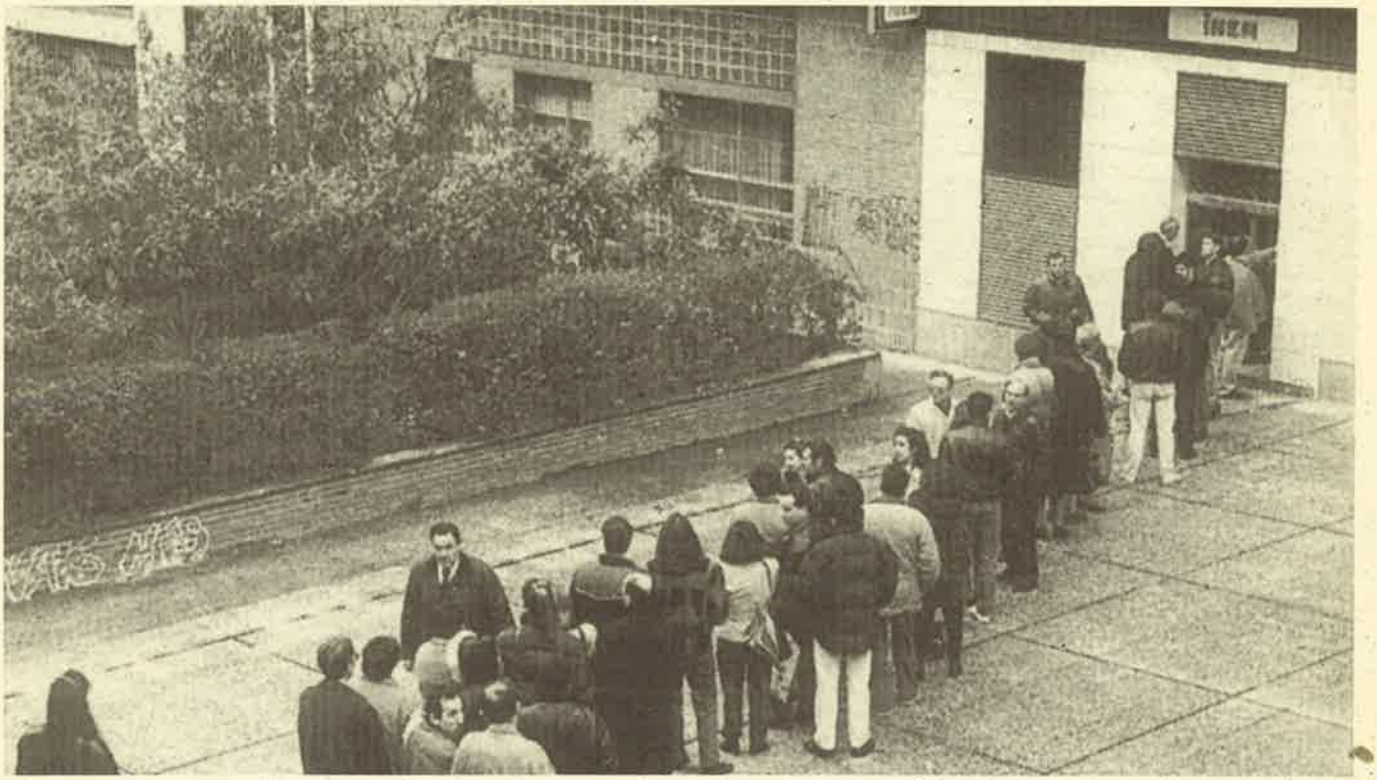
Ante la falta de modelo y de iniciativa, se percibe en la política ministerial una situación de dejación y de liquidación ante la perspectiva de transferir las competencias universitarias a las Comunidades Autónomas. En tal sentido, en la actual situación de crisis económica, no se aprecia en el ministerio ni el menor atisbo de lo que sería un esforzado valedor de la universidad ante Hacienda. No se cree, quizás, que seamos cosa importante para el país, de ahí que más parece actuar como el encargado de abaratar el coste del traspaso.

2) En las universidades

Es evidente la existencia de una grave crisis del modelo departamental de la universidad, que constituye uno de los aspectos más preocupantes de la situación actual, ya que dicho modelo debería suponer una nueva vertebración de la institución. Difícilmente podemos reconocer a los nuevos departamentos como células activas que coordinan, potencian y mejoran la docencia y la investigación; en muchos casos se han configurado como una mera estructura burocrática y, en bastantes ocasiones, son utilizados como mecanismos de poder, recreando el taifismo, ahora por turno, que había quedado relativamente desdibujado en los centros a través de sus juntas de gobierno.

En muy contadas ocasiones se trata en las reuniones departamentales de la actividad del departamento como tal, es decir de la docencia y de la investigación. La reserva de la dirección de los departamentos a favor de los catedráticos, cuando se aplica, dificulta la existencia de alternativas de mejora de los mismos y en otras genera situaciones de subordinación y dependencia. Es frecuente la rotación de los catedráticos en la dirección, lo que problamente no representa sino una mera redistribución del complemento económico, aunque es forzoso admitir que en los departamentos en los que no se aplica la normativa restrictiva las circunstancias no son muy distintas. Por eso hay que buscar el fallo en otras razones: el departamento no constituye para el profesorado, en general, área de reparto de ingresos ni de prebendas. Quizás sólo tiene algún poder en la demanda de plazas, pero allí donde se han definido las reglas de juego esto tampoco ofrece posibilidades de conquista. Donde sur-





gen las posibilidades de plazas es en la reconfiguración de los planes de estudio y allí el departamento no tiene peso, pues éste descansa en los poderes personales, constituidos incluso a costa del departamento.

Por todo esto, y aun reconociendo las dificultades que suponía su implantación, hay que asumir que el nuevo modelo departamental, si bien produjo tensiones iniciales para mejorar su funcionamiento, hoy ha alcanzado una estabilidad de zona necrosada de la que no cabe esperar ninguna capacidad regenerativa. Si acaso, los cambios producidos han servido para consolidar opciones personales al margen de toda estructura. A largo plazo puede que aporten algo, pero en este momento parecen ser útiles, solamente, para crear un terreno de nadie a costa de la estructura de centros que había alcanzado una cierta vitalidad y capacidad regenerativa, aunque fuera a través de la confrontación.

Aunque puede que esta situación sea simplemente signo de los tiempos, porque también estamos en franco retroceso en cuanto a democracia interna y participación, siendo constatable el ascenso del corporativismo, el clientelismo y el autoritarismo (sobre todo por la vía de los departamentos o áreas). La vida universitaria ha vuelto, en demasiadas ocasiones, a los grupitos y a las capillitas. Se busca la presencia en comisiones y órganos de gobierno para defender, las más de las veces, intereses de área o de grupo. Es notorio que hay departamentos en que se exige lealtad incluso de voto y se margina a quien mantenga su independencia. Y todo ello no es, probablemente, más que un trasunto de la vida pública y sus políticos, tan poco digna de imitación pero que está corrompiendo todo esfuerzo digno (hasta que el pus reviente).

Por ello no es extraño que las autoridades universitarias se vean afectadas en buena medida por la "falta de modelo" en política universitaria. Así sucede que no se han generado ni difundido los necesarios criterios y marcos de referencia que orienten los grandes temas universitarios:

- Los planes de estudio siguen avanzando sin ninguna directriz, excepto la reglamentista, que defina la política de la universidaden este tema.
- La autonomía existente o próxima no hace sino dificultar la distribución geográfica racional de los estudios. Antes bien, parece que el mapa de enseñanzas es sólo cuestión de intrigas e intereses, a veces bastardeados por los intereses privados, creándose centros con un espíritu desarrollista que se basa en la imagen falaz de que creado el órgano se crea la función, y tras ella la necesidad. Así nos encontramos con más escuelas de telecomunicaciones e informática de las que puede digerir nuestra piel de toro. Y eso que el paro más acentuado entre los estudiantes de carreras técnicas se produce precisamente en esos estudios. El menosprecio por las enseñanzas de humanidades corre parejo con el escaso uso que la sociedad encuentra de estos profesionales, y lo peor es que parece asumirse que la tiranía del dios mercado es imbatible y, en consecuencia, debemos acomodarnos a ella..., aunque por lo dicho se comprueba que la acomodación también carece de lógica de mercado.
- En la docencia se sigue dando tumbos, incluso en aquellas universidades en que se empezó una regeneración gracias a los estatutos. La situación se ha bastardeado mediante la picaresca de las comisones, siendo raros los planes de ordenación docente como instrumento de trabajo colectivo y como referencia pública.
- Allí donde se ha creado un modelo presupuestario se ha hecho no para crear una herramienta de reconducir la inversión y fomentar una racionalización y optimización de los recursos, sino como instrumento meramente contable. Si el uso de fondos encubiertos o no sujetos a control fue norma frecuente antes de la LRU, ahora vuel-

ve a serlo a través de los mecanismos contables y del oscurantismo que propagan.

• Y en cuanto a la investigación, sigue siendo un terreno abonado para los buitres que saben moverse y captar fondos. Junto a éstos abundan quienes con mayor o menor éxito se esfuerzan sin encontrar en la estructura universitaria el apoyo de servicios que hicieran agradable la labor investigadora facilitándola. Es una pena que nuestros próceres ministeriales no importaran de las universidades que tanto les molaron las condiciones de trabajo allí existentes. Sin duda su reflexión fue muy otra, y explica ese esquema elitista que les impregna.

En todo este panorama es, sin duda, el Consejo Social la única institución que no se ha visto afectada por la crisis del modelo universitario, lo que no es extraño porque nunca parece haber tenido ningún modelo. Estos años de experiencia han demostrado su incapacidad para cumplir su papel de relacionar sociedad y Universidad, de conseguir que la sociedad civil se preocupe y apoye económicamente a la universidad y de trasladar a los entes sociales el debate sobre los nuevos planes de estudio. Por ello sólo cabe pedirle que se autoinmole, ya que no parece claro que el ministerio tome tamaña decisión. Es triste reconocer que ya desde el principio no podía ser de otro modo, pero siempre quedaba la esperanza. Por eso, ahora, sólo cabe ahorrar un gasto realmente inútil como pocos otros en cualquier universidad[4].

3) En las Comunidades Autónomas ante el traslado de competencias

La debacle generalizada hace que el traslado de competencias se vea, por la Administración Central, como una liquidación... por cierre del negocio o poco menos. El traspaso de competencias en aquellas comunidades que no las tienen se producirá seguramente en el próximo curso y requiere una seria negociación sobre la financiación de la universidad. Al margen de la situación de inversiones en edificaciones y servicios, que está retenida de forma generalizada desde hace ya varios años, las nuevas enseñanzas están generalizando un fuerte deficit por incumplimiento del compromiso ministerial de financiarlas, reforzado por el nulo crecimiento del capítulo de gastos corrientes en el cálculo de la subvención anual. Si no se resuelve bien el cálculo efectivo de costes de lo que se transfiere, el traspaso de competencias universitarias será un mal negocio para las comunidades receptoras y para sus universidades.

Lamentablemente la actual jerarquización contribuye a un clientelismo entre los rectores y el ministerio que no contribuye a la denuncia pública y generaliza de una actuación que raya en la irresponsabilidad. Por desgracia parece que las autonomías, ávidas de aumentar sus competencias, no van a hacerle muchos ascos a este traspaso. Máxime cuando van a poder, como nuevo Consejo Social, aún más alto, jugar a resolver de un plumazo y con genialidad nuestros problemas. Autoridades ha habido que no han tenido empacho en afirmar que el problema de la Universidad era una cuestión de profesionalidad que se resolvía echando a los que no trabajaran. Claro que estas autoridades están habitualmente aconsejadas por los grupitos mafiosos que han conectado desde la universidad con las autoridades autonómicas con la sana intención de arrimar el ascua a su sardina. Y, de siempre, en la universidad esos individuos han medrado con dos hipótesis de trabajo:

—A los inútiles y necios... ni agua.

—Yo y mis amigos —¡ojo! por este orden— somos los únicos que no somos ni inútiles ni, desde luego, necios.

Y que han llevado a la práctica hasta sus últimas consecuencias.

La promoción del profesorado permanente debe articularse a partir de la valoración de la actividad docente e investigadora que desarrolla cada profesor, sin necesidad de generar enfrentamientos competitivos entre los compañeros y sin tener que crear nuevas pruebas.

4) En la renovación y modernización de la Universidad mediante los planes de estudios

La universidad española, con una oportunidad que se presenta en conta-

das ocasiones, acaba de perder la ocasión para dar un paso adelante gigantesco analizando alguna de sus contradicciones más importantes. La revisión generalizada de planes de estudio y enfoque de nuevas y modernas enseñanzas debía haber estado precedida de un debate serio sobre nuestro papel en la sociedad, la masificación, el valor y la función de los títulos, los objetivos de la enseñanza, los métodos de la misma, el fracaso y, mirando fuera de nuestro ombligo, a quién y para qué hacemos nuestro servicio y en qué condiciones se debe reorientar.

Tanta intención suena, sin duda utópica, pero es más por señalar cuanto podían haber hecho y que no ha habido nada de nada. El primer punto clave ha sido la falta de criterios sobre financiación y reordenación de las enseñanzas. El planteamiento ministerial ha sido simplemente provocar una reconversión sangrienta planteando unas condiciones de planes de estudios que se equiparan a lo que se lleva por otros países sólo en la cáscara y olvida todas las inversiones que el cambio necesita. Como pasó con lo de la autonomía universitaria, ni más ni menos. Estos chicos del ministerio sólo aprenden la mitad de la lección y, como Solchaga, sólo ven la equiparación en lo que significa apretar más y más el cinturón, olvidando el resto de los factores.

Plantean como idea brillante que hay que dar al alumno más tiempo, reduciendo en un porcentaje significativo los créditos —no las matrículas—. Sin embargo no estimulan los cambios que deben permitir que aproveche mejor el escaso que ahora empleará en clase ni pueda rendir más en el que ahora se le deja libre. Parece claro que una transformación como la que se pretende debería suponer unos planteamientos didácticos y de recursos distintos a los actuales. Basta mirar a las universidades que queremos imitar. Cópiense sus bibliotecas, sus laboratorios, la tasa de profesores para atención en pequeños grupos, las actividades extraclase...

Curiosamente de esto no se dice nada. Todos parecen haber aceptado su sino, desde la junta de rectores —¿que alguien explique para que están, por favor?— hasta el profesor más novato, todos asumen la reconversión. Sin embargo, cuando se analiza con más detenimiento y se ve el juego de poderes que se ha montado, van entendiéndose las cosas un poco mejor. En economía las crisis sirven para consolidación de los más "capaces". En ellas los buitres, tiburones y bicharracos de tamaña laya proliferan y se reproducen y crecen a gusto. La masa monetaria se mantiene más o menos, simplemente cambia su organización.

Pues, para nuestra desgracia, esa es la reconversión que estamos viviendo. Los poderes fácticos, los personalismos, las élites han visto que ésta es la ocasión para remodelar las cosas. Más que reconversión aquí lo que procede es una redistribución y si mezclamos a la reforma de las actuales enseñanzas la iniciación de nuevos planes al grito de ¡ahora o nunca!, ¡no podemos perder el tren de la modernización!, ¡los demás lo están haciendo!... tenemos el patio de juegos en condiciones inmejorables para un crecimiento controlado... a costa de los otros.

Se materializa así no una renovación de los contenidos y de las condiciones de la enseñanza universitaria, sino una redistribución de recursos que, además, se hace a costa de la calidad de la enseñanza. Los planes de estudio se han desarrollado como cánceres, en un proceso endogámico que no ha tenido en cuenta para nada el beneficio de la sociedad y de los sujetos pacientes de nuestras enseñanzas, los estudiantes. Parecerá increíble, pero me atrevería a asegurar que el concepto menos debatido en todos los planes de estudio ha sido el de la técnica didáctica adecuada al nuevo marco. Que, supuestamente, cambia intentando dar un carácter más práctico a las diversas enseñanzas, en particular en las técnicas.

De este modo, en el marco de condiciones rectrictivas generales, los de siempre se aprestan a crear su propio marco que debe reportarles el crecimiento que precisan para... consolidar sus grupos de investigación. Paradójicamente el nuevo impulso a la investigación, que no se basa en mejores condiciones de trabajo, mejor infraestructura, más recursos, trae consigo, como alternativa detraer de donde siempre se puede, del más débil, en este caso la actividad docente. Nunca hasta ahora se había encontrado mayor desprecio por la

actividad docente entre aquellos que ponen como primer interés la investigación. Y todo ello ha quedado reforzado por unas evaluaciones de nuestra actividad docente e investigadora que claman por lo ridículo de los supuestos de control en la primera y por la arbitrariedad con que se ha actuado, según comisiones, en la otra.

¿Qué se puede intentar?

El considerable incremento del profesorado universitario, imprescindible para atender al aumento de estudiantes y a las nuevas enseñanzas, sitúa de nuevo el problema de la estabilidad en el puesto de trabajo como una cuestión prioritaria para el profesorado. Un problema que se complica al haberse diluido en gran medida el modelo de carrera académica de la LRU y al posponerse una y otra vez las nuevas normas legales que el ministerio había considerado de gran urgencia hace ya tres años.

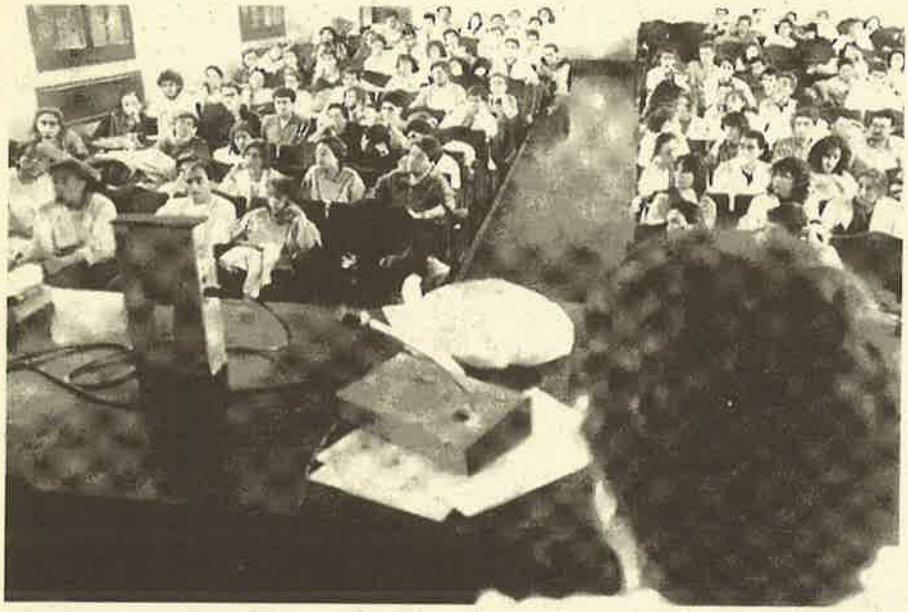
Como antaño, muchos de quienes están responsabilizados de buena parte de la docencia (sobre todo en centros nuevos, en nuevas asignaturas y en nuevas titulaciones) han de enfrentarse con la preocupación sobre la continuidad en su puesto de trabajo y, una vez más, su esfuerzo e interés docente repercutirán muy poco en los procesos de selección y estabilización laboral.

En el presente curso y en los próximos finalizan los contratos de un amplio número de profesores ayudantes, así como las "últimas" prórrogas de muchos profesores asociados. Esta puede ser la coyuntura que permita la reorganización del profesorado más joven, que a través de las contradicciones que el sistema le aplica podrá aprender cómo resistirse y superarlas. Parece evidente que esta resistencia debe ser generalizada para que dé fruto. Y nuestra experiencia previa nos dice que es en estos momentos en los que se aprende el valor de la solidaridad, de la ética social y se puede vencer el corporativismo y entreguismo al jefe como técnicas alternativas.

Puede ser también el momento de tomar en consideración, de nuevo, el contrato laboral estable como vía alternativa; un contrato estable resultante de valorar positivamente un período de trabajo eficiente al servicio de la universidad y revisable posteriormente, en relación con la actividad desarrollada.

La funcionarización masiva no ha demostrado ser una buena solución para la universidad y, en cambio, el acertado diseño de una vía laboral paralela podría acomodarse mejor a muchas de las necesidades de la actividad universitaria, para las que la vía funcionarial se muestra excesivamente pesada y rígida. Bien entendido que al afirmar la posibilidad laboral no lo hacemos como forma de creación de mano de obra de bajo coste y sobrecargada de trabajo sino, como marco que posibilite un mayor control que deberá generalizarse a la totalidad del profesorado como modo de erradicar los vicios que el esquema funcionarial ha incorporado. Este puede ser también el punto de arranque que permita deslindar responsabilidades haciendo que la estructura cargue con su parte de responsabilidad y exigiendo las mejoras correspondientes.

Es preciso, asimismo, un nuevo modelo que desarrolle la carrera académica del profesorado y que incentive a los profesores en el cumplimiento de sus responsabilidades. El legítimo interés por la promoción personal da lugar, habida cuenta de los cauces actuales, a la defensa de perspectivas corporativas, a la disputa por dotaciones de plazas muchas veces innecesarias, a conflictos entre áreas y disciplinas (magnificando unas de ellas en detrimento de otras), a la conveniencia de "hacer curriculum" a cualquier precio, a relegar a segundo término a la docencia y la atención a los alumnos,... Todo ello dificulta el deseable ambiente de cooperación docente e investigadora que debería presidir la cotidianeidad universitaria.



La promoción del profesorado permanente debe articularse a partir de la valoración de la actividad docente e investigadora que desarrolla cada profesor, sin necesidad de generar enfrentamientos competitivos entre los compañeros y sin tener que crear nuevas pruebas.

En cuanto a los departamentos debe imponerse de manera efectiva el hecho de que constituyen la estructura vertebral que debe sustentar la actividad universitaria; ello es así también en el común de las universidades de los países desarrollados. Resulta, por tanto, absolutamente necesario que los departamentos asuman de forma efectiva sus funciones y no queden en la mera burocracia o juego de coordinación y extensión de la investigación. Me temo que mientras no se introduzca el conflicto de intereses aumentando la competencia y capacidad de gestión de los departamentos no será posible vitalizar esta estructura pero, querámoslo o no, si no es a través de los departamentos, difícilmente irá a mejor la universidad en su conjunto y su actividad de enseñanza e investigación.

Aunque no tengamos en nuestras manos la solución del "fracaso escolar", podemos y debemos introducir cambios que mejoren el panorama docente y contribuyan a disminuir los actuales niveles de fracaso.

En todo caso debe evitarse la utilización de los departamentos como reductos de un cierto poder caciquil; por desgracia es fácil en este ámbito viciar los métodos burocráticos a través del control que el jefe del departamento y otros miembros del mismo pueden ejercer sobre la carrera académica y promoción de buen número de profesores.

Otro aspecto que la universidad debe revisar es el de su actividad investigadora. La investigación debe contribuir a atender con adecuada eficacia las necesidades más imperiosas de la sociedad, tales como la mejora educativa, cultural y asistencial de la población, la disminución del desempleo, la mejora de la calidad de vida y de la calidad de trabajo tanto en el ámbito urbano como en el rural, la planificación del territorio y la preservación de la naturaleza. En tal sentido, es obligado un mayor rigor, mayor ecuanimidad y mayor participación de la universidad en la asignación de recursos desde las instancias centrales y autonómicas.

La actividad investigadora debe alcanzar a todos los profesores universitarios. Para ello, además de un decidido apoyo a la captación de recursos externos, la universidad ha de seguir incrementando los recursos que dedica a apoyar a los grupos con menos posibilidades, bien por lo reciente de su creación, bien por las características de su área de trabajo, y a ampliar los servicios de apoyo a la investigación, priorizando aquellos que puedan ser aprovechados por un mayor número de usuarios. A través de estos dos mecanismos la universidad debe aportar una base mínima de despegue a los nuevos equipos, facilitando así la inserción efectiva de todos los profesores en la actividad investigadora.

Conviene, asimismo, insistir en que la financiación de la investigación no puede reducirse a la adquisición de equipos instrumentales, sino que tiene que abarcar también su mantenimiento, la contratación de personal especializado y la creación de plazas o becas de personal investigador.

Una exigencia de la actividad docente es atajar el progresivo aumento del "fracaso escolar" en la universidad; el porcentaje de suspensos sobre el número total de matriculados, la no presentación a examen, la repetición de cursos y de asignaturas, el absentismo escolar, la pasividad del alumnado... exigen de la renovación metodológica que aporte nuevos estímulos al estudiante.

Los problemas generales que acucian a la universidad occidental parecen agudizarse en el caso de la universidad española, tras un período de alrededor de veinte años de extraordinario crecimiento, en el que se ha multiplicado por tres el número de nuestros universitarios, elevando la tasa de escolarización a los niveles más altos de la Europa Comunitaria. Este modelo expansivo en la educación superior parece haber tocado fondo, coincidiendo por desgracia con el actual momento de crisis económica, con grandes problemas de empleo para la población juvenil.

La demanda de estudios universitarios se ve incrementada por la falta de oportunidades de trabajo, pero, por otra parte, las perspectivas de colocación al terminar los estudios no son, en modo alguno, optimistas; lo que unido a la no admisión en los estudios de primera opción, a la masificación en las aulas y, en muchos casos, a la falta de motivación, favorece el desánimo, la deserción y el "pasotismo" universitario.

Por otra parte, la dinámica social imperante tiende a no valorar ni propiciar el esfuerzo continuado que no produce rendimientos inmediatos y raro es el estudiante que asume el seguimiento cotidiano de la asignatura a través del estudio desde el principio de curso. Esto se ve muy favorecido en nuestra universidad por el pernicioso sistema de convocatorias que debe ser analizado y corregido para que sirva de real ayuda al estudiante y no fomente sus lacras.

Aunque no tengamos en nuestras manos la solución del "fracaso escolar", podemos y debemos introducir cambios que mejoren el panorama docente y contribuyan a disminuir los actuales niveles de fracaso.

El fracaso universitario es muy diverso, cualitativa y cuantitativamente, según unas carreras y otras. Por tanto las soluciones y reformas deberán ser diferenciadas; en algunos estudios existen problemas claros de equilibrio y de ajuste de niveles, en otros falta de adecuación a los intereses profesionales de los alumnos, en algunos se acentúa el efecto de elecciones no deseadas, y en casi todos existen aspectos típicamente didácticos que se deben revisar y modificar.

Las unidades celulares del necesario proceso de renovación y mejora deberían ser los departamentos universitarios. Ciertamente estos han ido absorbiendo más y más recursos y dotaciones presupuestarias y, sin embargo, no parece que hayan asumido en la misma medida las cuotas de responsabilidad correspondientes sobre la planificación, el control, la evaluación y la mejora de la propia docencia. Son escasas las reuniones de los consejos de departamento en las que se incluyen temas relativos a la docencia.

Casos de absentismo docente, de retrasos en la impartición de las asignaturas, de descoordinación y desorientación, de no asistencia a los estudiantes, etc., deben desaparecer por completo, a partir de la actuación responsable de los departamentos sobre el conjunto de disciplinas a su cargo. No es razonable tampoco que los profesores con mayor experiencia se refugien en asignaturas optativas con poco alumnado dejando la docencia básica y masificada a profesores noveles. Todo esto podía y debía haberse contemplado en el trabajo sobre planes de estudio que las universidades han acometido. Salvo escasas excepciones no ha sido en modo alguno de esta manera.

¿Podemos seguir destruyendo oportunidades? La universidad no es ajena al tono social, y, desde luego el de estos momentos es muy bajo. No es extraño la falta de combatividad de la mayoría, el resurgimiento de los clanes, las mafias y los lobbies, que nunca llegaron a desaparecer. Todas estas viscosidades se refuerzan en períodos de debilidad social. Sólo con el esfuerzo colectivo y el refuerzo de los criterios solidarios podremos salir del bache que cada vez parece más estructural que coyuntural visto el paño.

Notas

[1] Este artículo se ha escrito utilizando buena parte de un análisis trabajado por compañeros del Colectivo de Profesores, organización "de buena voluntad", o sea, sin compromisos de tipo sindical ni político, afín a posiciones de izquierda progresista que funciona en la universidad de Zaragoza.

[2] Un caso curioso se produce en Zaragoza, donde el presidente del Consejo Social de la universidad pública es un notorio impulsor de los centros universitarios privados además de ser director de una de la Cajas de Ahorros y estar vinculado a la Obra. Alguno de los miembros del citado Consejo, representante explícito de la patronal, no duda en lanzar sus diatribas contra la universidad pública mientras también potencia masters alternativos.

[3] ... ni a las autoridades universitarias, ... ni a los profesores, que parecen sentirse fuerzas del destino sin arte ni parte en el desaguisado, como demuestra que en las discusiones de los planes de estudio el tiempo dedicado a mejorar la docencia y a optimizar los resultados de tanto esfuerzo ha sido... nulo.

[4] Para colmo sirve para que algunos empresarios jueguen al palé planificador con los dineros públicos. En Zaragoza acabamos de pasar por la experiencia de derrochar decenas de millones en un estudio realizado por Norconsult por encargo del Consejo Social y cuya inutilidad es manifiesta, hasta para los que lo encargaron.

Poesías

Dos poetas de la ria

Javier Aguirre Gandarias

Mendigos

Los mendigos trajeron
esta limosna de luz
hasta mimando.
y la dejaré
en tu mano, una noche,
cuando estés dormida.
Todos debemos ser
mendigos alguna vez,
y para darme su alma
embelesados mendigos
van tomando mi mano
entre sus manos.

(Del libro *Las Piedras*, editado por *La Galleta del Norte*, Baracaldo, 1993.)

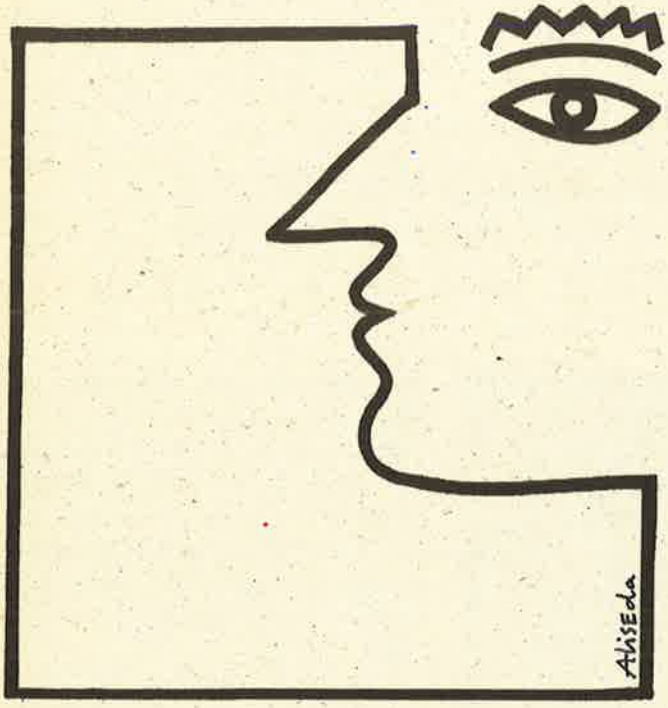
Lunes

Lunes, fugitivo lunes,
tan lunar en la cama,
y simple como el almendro,
traigo ahora este ramillete
de estrellas para ti,
sobre tu ligera frente
las pongo, a modo de homenaje,
mi sueño una vez más
al tuyo se anticipa,
mírame con dulces hojos
antes de quedar dormido,
aunque ya no te escuche
cuando saltes el calendario,
con tus infantiles zapatos,
dime que volverás.

(Del libro *Las Piedras*, editado por *La Galleta del Norte*, Baracaldo, 1993.)

JOSU MONTERO

I



Cuatro paredes completamente blancas
Temperatura uniforme
Luz artificial permanente
Insonorización total
Privación de los contactos humanos
Privación sensorial
Angustia
Paranoia
La muerte pende de una soga con su cara amoratada
La verdad es un error colectivo
La realidad tiende a desaparecer
En Stammheim
Holger Meins
Siegfred Hansmern
En Ossendorf
Katharina Hammerschmidr
Ulrike Meinhof
La acción es la verdad más alta y más firme
Después
Andreas Baader
Gudrum Ensslin
Jan Carl Raspe
Ingrid Schubert
Sigurd Debus
Irmgar Möller
Werner Hoppe
Astrid Proll
En el sueño de Rose Sèlavy hay un enano salido de un
(pozo, que come pan por la noche.

II

Las dos ocasiones anteriores los asesinos fallaron,
es necesario que esta tercera sea la certera.
Liquidar a Van Karol Wojtyla alias Johannes Paulus II
Las paredes de Amsterdam se llenan de carteles y pintadas,
las ventanas de los squatters florecen: Papa go home.
Nosotros Frente Nórdico del Terror ofrecemos quince mil florines a quien dispare
En las calles de Utrecht se escucha la consigna
Matar al Papa
Matar al Papa
Vamos a matar al Papa esta noche, al segundo Duce.

El ARCO de la abundancia

ELADIO VILLANUEVA

CUANDO LOS SEX PISTOLS RODARON «LA ESTAFA DEL ROCK AND ROLL», SEGURAMENTE IGNORABAN QUE ESTABAN INVENTANDO TODO UN GENERO: EL DE LA ESTAFA DE LA IMAGEN Y LA PUBLICIDAD, DISFRAZADAS DE CREACION.

NUNCA me había acercado a ese institucional escaparate español del mundo del arte que es ARCO y este año lo he hecho, más por curiosidad que por devoción, y aunque la reflexión final es la que inicia este artículo, creo que merece la pena un comentario más detallado. Vamos por partes.

Este año, se ha desarrollado en el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo, la decimotercera edición de ARCO.

Una edición alejada de las cifras que en su día hicieron espectacular esta cita y que se puede resumir en un presupuesto oficial de 225 millones de pesetas, más lo que el erario público, a través de distintas instituciones, emplea en la adquisición de obras de la muestra; 143 expositores, entre galerías, instituciones, fundaciones, librerías y revistas, de las que 57 han sido galerías extranjeras.

Una reducida presencia de galerías respecto a otros años y en concreto de galerías extranjeras, a pesar de que han estado presentes alguna de las importantes: New Art Center (Londres), Novo Seculo (Portugal), Malbourg (USA), Greenaway (Australia), Page Widstein (USA) o Leo Castelli (USA), que ha regresado después de varios años de ausencia.

En cuanto al contenido artístico, el tono general indicaba que no hay, desde hace mucho tiempo, ideas nuevas en el

El tono general indicaba que no hay, desde hace mucho tiempo, ideas nuevas en el mundo del arte, que parece que todo está visto e inventado y que los criterios dominantes son los de la publicidad y la decoración, con la evidente intención de deslumbrar y agradar.

mundo del arte, que parece que todo está visto e inventado y que los criterios dominantes son los de la publicidad y la decoración, con la evidente intención de deslumbrar y agradar.

Formas sencillas y conceptos fáciles, todo muy funcional y decorativo, ni vanguardia, ni nuevas formas. Como mucho intentar repetir imágenes que en otro tiempo fueron originales; abusar del infantilismo o del absurdo que en su día hiciera arte de unir materiales contradictorios en la realidad.

Influencia de las formas más suaves de la psicodelia y deseo de agradar a los bolsillos de los que depende el arte actual.

Evidentemente ARCO no es todo el arte actual, ni siquiera el español, pero sí es un indicativo claro de la situación general y un incuestionable exponente de por dónde van los tiros en el mercado, no dejando lugar a dudas.

En la actualidad, para artistas y galeristas lo que predomina es el deseo de vender y a ello se supedita todo, desaparecen planteamientos artísticos, desaparecen implicaciones, desaparecen sentimientos y desaparece el sufrimiento. Se trata de agradar a base de simplificaciones decorativas y de recurrir a la belleza intrínseca de los materiales utilizados.

Es entendible, sobre todo si nos intentamos hacer una idea de lo que cuesta exponer y del coste de que alguien se decida a exponer una determinada obra.

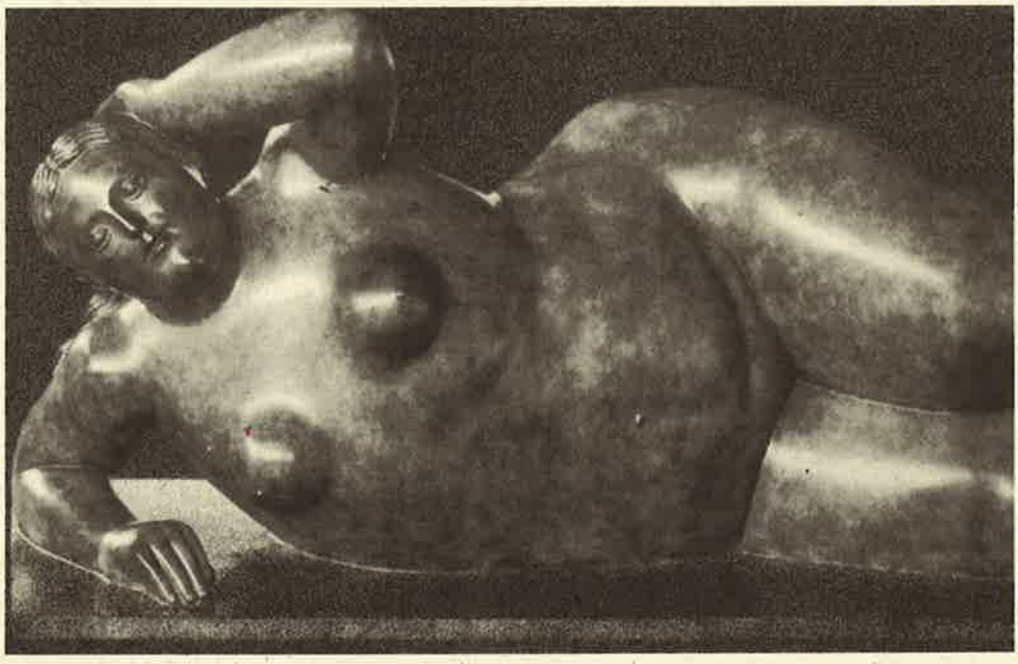
Costes económicos que determinan todo el proceso y que por lo que se veía en este ARCO están dando entrada a determinados intereses que pueden acabar por convertirse (si no lo son ya) en poderes fácticos del mundo del arte.

Junto con la presencia lógica de instituciones públicas: Ministerio de Cultura, Principado de Asturias, IVAJ, Museo del Prado, Xunta de Galicia y Museo de Bellas Artes de Alava (¡bien!), se contaba con la presencia semilógica de diarios con ganas de hacerse publicidad: *El País*, *El Mundo* y *Diario 16*; acabando con la presencia de entidades mucho menos culturales: La Caixa, Endesa, Unión Fenosa y la tan espectacular como seguramente interesada de Coca-Cola.

Ignoro las razones propagandísticas o fiscales que en su día determinaron el pase al mundo del arte de empresas como las reseñadas, pero está claro que si *El País* o Coca-Cola (como ejemplos) han entrado en el mercado del arte y progresivamente aumentan sus influencias, el Arte está perdido.

Si hoy hay que agradar a coleccionistas desconfiados, en poco tiempo se tratará de conseguir una beca o un *sponsor* de solvencia, habrá que agradar a quien domine el mercado con su dinero y a los consejos de administración más insospechados.

Claro que tampoco hay que rechazar de entrada las nuevas posibilidades que esta situación puede ofrecer para la creación. Imaginemos un nuevo grandioso *Guernica*, en forma de «collage», con todas las fotos de guerra publicadas en un año en *El País* y el logotipo del periódico envuelto en una paloma de la paz presidiendo la obra.



Imaginemos una serie de botes de Coca-Cola en diferentes estados de aplastamiento, cada uno dentro de un cubo de metacrilato con relucientes neones en sus aristas como metáfora de la sociedad actual. ¡No seré yo quien me oponga a la modernidad!

En todo caso, y volviendo a la edición de este año, se encontraban cosas mucho peores que la presencia de determinadas empresas, como por ejemplo la lamentable, pretenciosa y vacía exposición que bajo el sugestivo nombre de «Los Universos Lúcidos» presentaban asociadas seis galerías barcelonesas. Muy mal deben estar las cosas por la Ciudad Condal.

base de escarabajos metálicos. Un buen humor que ignoro si se debe a una consecuencia del buen humor general de los belgas o de una reacción por todo lo contrario. Curioso.

Esto dio de sí una muestra tan adornada y pretenciosa como falta de nuevos contenidos artísticos, salpicada de azafatas con trajes de Montana, entradas diseñadas por Saura, el gran detractor de la muestra, y todo tipo de aspectos extraartísticos.

Mucha parafernalia para tan poca realidad creativa y miedo, sobre todo mucho miedo: a no vender, a que nos engañen, a dejar pasar la ocasión de oro, a no entender, a que se note...

Quiero también reseñar especialmente, en la galería de los horrores de esta edición, la colección de cuadros de Mariscal, incluidos con más vista comercial que acierto artístico.

No todo va a ser malo y también hubo cosas positivas, empezando por el fácil recurso de salpicar la mediocridad imperante con una nutrida lluvia de firmas muy reconocidas que aparecían como un auténtico oasis en medio del desierto: Dubufet, Picasso, Jasper Johns, Fernando Botero, Antonio López, Palazuelo, Luis Gordillo, Chillida, Barceló y un buen puñado más que han constituido la garantía y el contrapunto evidentemente minoritario, pero suficientemente prestigioso. Incluyendo a Tapies, el autor más odiado y atacado del arte español actual, que estaba representado en nueve galerías diferentes. Juegue, pero seguro.

Entonces, a medio camino ¿qué?, pues también había cosas dignas a medio camino. Entre la minoritaria presencia de consagrados y la mayoritaria presencia de los advenedizos se encontraban algunas cosas interesantes, algunas galerías que evidenciaban en sus colecciones algo más que intereses comerciales, por ejemplo: Levy o Sibonei. Junto con algunos artistas que pretendían algo más que agradar, por ejemplo los australianos Charles Green y Lindell Brown, pintando a dúo, sin espacios premeditados, con un peculiarisimo estilo neoclásico, plagado de simbolismos y referencias industriales en su intento de fundir la actualidad de su país con ese pasado que casi no tiene. Tan sugestivos como sinceros.

Entre lo salvable se encontraba la muestra de arte belga, a pesar de que las galerías belgas no hayan traído lo mejor y a pesar de la desfachatez de aportar autores no-belgas y de que tampoco aportaban nada nuevo, lo cierto es que la muestra tenía suficiente frescura y originalidad como para justificar la invitación.

A destacar el buen humor que destilaba en general la obra belga, incluyendo unas inocentes esculturas a

Digamos que una ocasión para aprovecharla, pasar deprisa, ver lo visible y salir pronto a respirar, y a quitarse el olor a cretino, a falso, a comerciante mezquino frotándose las manos, a divo fuera de sitio. En definitiva, a mentira y artificio.

Después de salir, la última visita, el último pegote esperpéntico: el *stand* de la fundación Arte y Tecnología de Telefónica. Un sentido tecnológico para intentar demostrar nada y justificar, seguramente, algo injustificable.

Lo dicho, a la calle a tomar aire y el año que viene seguramente volveré, en un recinto distinto, e incluso, seguramente, me compraré el catálogo. Palabra.

A un paso de la dicha está el infierno

ANTONIO RIVERA

LA APLICACION DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS ESTA LIBERANDO A LA HUMANIDAD DE LA PESADA CONDENA DEL TRABAJO. LA INTERNACIONALIZACION DE LOS PROCESOS INFORMATIVOS ESTA PROPORCIONANDONOS POR VEZ PRIMERA EN LA HISTORIA LA CAPACIDAD DE PERCIBIR EL MUNDO EN TODA SU REAL DIMENSION. LA CAIDA DE REGIMENES AUTORITARIOS EN LOS CINCO CONTINENTES EN EL ULTIMO CUARTO DE SIGLO ALUMBRA UNA ÉPOCA DE LIBERTAD UNIVERSAL. TODO PARECE DISPUESTO PARA NUESTRA DICHA. Y SIN EMBARGO, TODO LO BUENO PARECE HABERSE CONJURADO PARA LO MALO: LA TECNOLOGIA NOS ROBA EL TRABAJO Y NUESTRA CAPACIDAD PARA LA AUTONOMIA PERSONAL; LA INTERNACIONALIZACION DE TODOS LOS PROCESOS CONVIERTE A LOS POBRES DEL SUR EN NUESTROS ENEMIGOS; Y EL FIN DE LOS AUTORITARISMOS IDEOLOGICOS NO HA SERVIDO SINO PARA ABRIR LA ERA DEL ECONOMICISMO MAS NEUTRAL, MENOS POLITICO Y MAS CRUEL. A UN PASO DE LA DICHA NO ESTA SINO EL INFIERNO.

La mundialización de la economía supone que entran en colisión y competencia 1.200 millones de trabajadores que en la actualidad ganan entre 1'25 y 10 dólares diarios, con una productividad creciente, con 250 millones de trabajadores europeos y norteamericanos que ganan alrededor de 85 dólares al día.

El tiempo presente viene marcado por una acumulación de factores que podemos sintetizar de la manera siguiente:

— Innovaciones tecnológicas y organizativas. Los grandes avances producidos en el ámbito de las nuevas tecnologías vienen permitiendo unos grandes incrementos en la productividad. Una de las consecuencias inmediatas de ello es la expulsión de grandes contingentes de mano de obra del sector secundario que no pueden ser asimilados, como hasta hace unos años, por el incremento de la importancia del sector servicios en las economías occidentales. Expresión patente de esa realidad son los dieciocho millones de parados existentes en la Unión Europea, porcentajes de hasta el veinticinco por ciento de la población activa en el caso español, o el hecho general, recientemente apuntado por la OIT, de que un tercio de la población activa mundial se encuentre desempleada.

La repercusión que ello tiene en las partidas de gasto social de los diferentes estados es un incremento del gasto en subsidios de desempleo que se contrapone con una mayor capacidad recaudatoria al reducirse los contingentes de asalariados (y, por tanto, de rentas salariales de las que extraer impuestos), así como la actividad de las empresas. Los desajustes producidos en las partidas de ingresos y gastos, de la que es expresión la correspondiente a los seguros de paro, han favorecido un profundo debate social sobre el futuro del Estado del bienestar.

Por otro lado, los avances tecnológicos han propiciado importantes cambios en la organización del trabajo, que conllevan a su vez notables transformaciones sociales.

— Caída del comunismo y globalización del comercio mundial. Lo primero ha supuesto el punto final de un reparto de áreas de influencia internacional que distorsionaba de alguna manera las posibilidades de una auténtica economía mundial. Además, ha abierto el debate sobre la futura conformación de nuestros modelos sociales, alentando de partida y con exagerado entusiasmo las expectativas de los ultraliberales, y obligando a poner al día la reflexión de la izquierda tradicional.

Más importante todavía es la segunda parte de la referencia: la mundialización de la economía. Esta nueva realidad, soportada en la expansión de las nuevas tecnologías y en la desaparición de limitaciones de tipo político internacional (política de bloques anterior), supone que entran en colisión y competencia 1.200 millones de trabajadores que en la actualidad ganan entre 1'25 y 10 dólares diarios, con una productividad creciente, con 250 millones de trabajadores europeos y norteamericanos que ganan alrededor de 85 dólares al día.

La cuestión plantea una serie de interrogantes de futuro de singular

importancia. En principio, la competencia productiva coloca a los países progresados en dificultades en diferentes aspectos: costo de la mano de obra, adecuación del tamaño de sus empresas, flexibilidad del mercado de trabajo, precios de productos del sector primario y de las manufacturas con reducida carga tecnológica, etcétera. La consecuencia, aunque sólo en parte esté justificada por la mundialización, ya la está sufriendo el *trabajador blanco*: treinta y seis millones de parados en los países industrializados para finales de 1994. Cuál sea la respuesta de los trabajadores y del movimiento obrero a este reto es aún pronto para saberlo. Sin embargo, ante la amenaza de un deterioro de sus condiciones de vida, provocado por el evidente *dumping* social al que se enfrenta, se oyen exigencias de aplicación de políticas proteccionistas. La contradicción que ello contiene con respecto a otras políticas de solidaridad con la dramática situación del Tercer Mundo y con respecto a las posibilidades de despegue de esos países, resulta evidente, a pesar de que esa contradicción no sea capaz de dejar en la sombra el fenómeno paralelo que se vive de reforzamiento del capital internacional.

Reorientar las relaciones laborales o el concepto de la protección social no es sino sinónimo de la filosofía imperante y cada vez más asumida: la del sálvese quien pueda, la del viejo darwinismo social.

Doble o nada

Dentro de los países progresados, la idea de que el pleno empleo resulta ya una quimera se consolida cada vez más. Serían precisos varios años de crecimiento sostenido de la economía (por lo menos, por encima del 3'5; en 1994 se está en Europa en cifras negativas) para alumbrar la posibilidad de creación masiva de puestos de trabajo. Ello, todavía, chocaría con los límites al crecimiento que los recursos naturales están manifestando, y nos colocaría en una dimensión absurda, tal es que la economía se dispusiera para proporcionar trabajo, esto es, para generar una producción que no tuviera otro objetivo social que la de ser dilapidada para así mantener la rueda del alto consumo y del mayor empleo posible.

Negarse a esa opción bárbara parece que sea sinónimo de condenar a la realidad a manifestarse tal cual se presenta a la vista: una sociedad más y más dualizada, abocada a explosiones de violencia social y a levantar un muro inabordable que separe a los protegidos ricos de los condenados pobres. Esa realidad ya se expresa hoy de manera diversa: desde el muro de la extranjería, que filtra al extremo la llegada de una indeseada mano de obra del Sur, hasta las correcciones de gasto estatal en la línea de dedicar más esfuerzos a la *defensa* (mecanismos de gasto estatal y de control del descontento) que a la protección social.

Repartir el trabajo

Como en todas las situaciones críticas de la historia, el debate sustancial se desarrolla en la arena de las ideas. La realidad actual está repartiendo el trabajo, bajo la forma de empleo precario, tiempo parcial forzoso, inactividad forzada, paro desplazamientos, etcétera. La *lógica* del contrario, del enemigo, ha conducido a que nuestra sociedad contemple cada vez con menos asombro la realidad de la fractura social. Reorientar las relaciones laborales o el concepto de la protección social no es sino sinónimo de la filosofía imperante y cada vez más asumida: la del sálvese quien pueda, la del viejo darwinismo social.

No hay demasiadas diferencias con lo que ocurría hace ciento cincuenta años. Entonces, la propiedad se interpretaba como un derecho natural que permitía a los poderosos despilfarrar mientras los explotados se debatían en la miseria. Las ideas de los diversos socialismos —y la acción provocada por éstas— impugnaron de partida esa *lógica*, ganando terreno convenciendo a la mayoría social de la necesidad de considerar la función social de la propiedad y forzando la intervención correctora de los diversos agentes ante el problema grave de la desigualdad y de la pobreza masiva. El socialismo, en su expresión menos ambiciosa en términos teóricos, pero más ajustada a las dimensiones de una determinada realidad, concitó una presión que es directamente responsable de los niveles de bienestar social que hasta no hace mucho disfrutaba de manera bastante generalizada el mundo progresado.

El socialismo hoy, frente a la barbarie que ya tocamos, se impone la exigencia

de disputar en las ideas (y, se insiste, en las prácticas que éstas crean) un cambio de mentalidad dirigida también a repartir el trabajo pero de manera antitética a como lo está haciendo el capital.

Las alternativas concretas son muchas, pero, en general, tropiezan tanto con la dura posición patronal, que apuesta casi en exclusiva por la flexibilidad de la mano de obra, como con las tradiciones sindicales que, consciente o incoscientemente, siguen haciéndolo en la línea de restituir el pleno empleo volviendo a poner a todo ritmo la máquina productivista. Repartir, en lenguaje sindical, es sinónimo muchas veces de transigir, de resignarse, de limitar las justas demandas de mejora de la condición de vida obrera mientras quedan en pie los tradicionales márgenes de beneficio empresarial. ¿Por qué resignarnos al reparto —se dice o se piensa— mientras el capital sigue disfrutando de su posición privilegiada?

Jugando a ortodoxos no está mal el envite. El problema es a dónde nos está llevando tanto resistencialismo y tanta reciedumbre. A ninguna parte; o peor, a un reparto del trabajo bajo el diseño del capital.

Lo mejor, enemigo de lo bueno

Estoy seguro de que no será un anatema que impida la publicación de estas líneas en estas páginas plantear, siquiera en términos teóricos, lo ingenuo que resulta hoy atajar el asunto que nos ocupa desde la perspectiva de la impugnación frontal del capitalismo. Reconocer su existencia no supone reconocer su conveniencia.

Viene esto al caso de que, en determinada izquierda radical, a la que culturalmente no es ajena CGT, se acaba prefiriendo un resistencialismo que acaba en *fracaso digno*, antes que un reformismo declarado que trate de sacar algo de esta autopsia social en la que nos encontramos, para que eso mismo sirva de estímulo a demandas inmediatas de más alcance.

En el debate sobre el reparto esto tiene gran sentido. Puede que sea hora de que esa izquierda revise planteamientos anteriores de rechazo —planteamientos que ha sostenido con pasión quien suscribe—, pasar a encarar posibles acuerdos, cuanto de mayor alcance mejor, con el capital que, aun jugando en su terreno de la coacción económica, consigan delimitar repartos de empleo lo menos injustos posibles. Como segundo paso, sería bueno replantearse cuestiones como el trabajo parcial de un miembro de la unidad familiar (y no forzosamente la mujer) que permita atender en mejores condiciones las demandas de estancia con los hijos, intendencia y otras necesidades cotidianas; mecanismos negociados de inserción de los jóvenes en el mercado laboral que no tengan que pasar ni por las llamadas rigideces ni por los liquidacionismos a que les estamos condenando en la práctica hoy; acuerdos de moderación salarial que aseguren mantenimientos de empleo o ampliaciones de éste, sin tener que llegar a aplicarlos en situaciones límite, y disponiendo la mirada hacia tipos de salario social paralelos; cualquier tipo de flexibilidades que en el marco de la negociación y de su valoración ponderada puedan proporcionar incrementos de empleo sostenibles a la larga (y no lo que ha ocurrido en muchas ocasiones, donde, por ejemplo, el paso de 3 x 8 a un 4 x 6 ó a un 4 x 5 x 8 conllevaba contrataciones en un principio, negadas en un inmediato futuro con sucesivos expedientes de regulación de empleo).

En suma, se propone una cultura sindical que asuma el trabajo no como el eje central de su existencia, no como el *bien* sin el cual un día los sindicatos dejarán de tener sentido. Ojala llegáramos a verlo. Deshacernos de una cultura muy penetrada dentro del sindicalismo que ve a los trabajadores fijos y estables como los únicos *clientes interesantes* de sus entidades. Asumir —al haber controlado su definición práctica el trabajo parcial como una posibilidad de mejora vital, y no como un fracaso. Hacer propia, en definitiva, la idea de que es mejor un mediocre acuerdo que retenga empleo con perspectivas de control futuro de las cosas, que un resistencialismo que desemboque en *gloriosas y dignas* derrotas que alejan cada día más a los trabajadores del campo sindical.

En determinada izquierda radical, a la que culturalmente no es ajena CGT, se acaba prefiriendo un resistencialismo que acaba en fracaso digno, antes que un reformismo declarado que trate de sacar algo de esta autopsia social en la que nos encontramos, para que eso mismo sirva de estímulo a demandas inmediatas de más alcance.

Charol

ANTONIO BETETA SOTOS

Para un negro, el azar es una broma: cada juego tiene su truco y cada cerebro la solución. Y el mío no descansa, se embala frenético como un velocista y te juro que su rapidez consigue dejarme atrás. Nadie lo hace mejor que yo y lo haré mejor que nadie. Sí, seré el más grande; este Cadillac blanco te lo puede asegurar, ¿verdad, pretencioso?

Anda, cuéntales donde vas a ir esta noche; diles lo guapo y en su sitio que está el trasero que vamos a acariciar. Porque estamos de suerte, hermano, de siete. Ciego, pulsación, ritmo, sexo acrobático y velocidad, velocidad, ¡guauuu!

Si me viera el viejo se reiría; lástima que fuese tan cabezota... Pero bueno, eso es otra historia sin final; aunque empiezo a sospechar que ninguna historia tiene final. Todo continúa siempre: uno nunca deja de robar manzanas si de niño solía hacerlo, ¿me entiendes? Eres eternamente el mismo, sólo que cada vez más hábil. Halcón Dorado sería bonito nombre, pero seguro que otros pensarán en buitres y en corderos destripados. En fin, el caso es que ahora música negra y coca de la mejor calidad. Sí, sí, sí, una hermosa galopada de luna llena por mis narices. Snif, snif, ¿me has visto hacerlo con relucientes billetes grandes? Seguro que hasta ahora no.

Estaba todo tan calculado que casi salió por la cara.

Limpiabotas de la Quinta. Te giro la cuerda, hermano; no te descuides, no podrás ni sospechar. Había empezado bien el día, con suficientes monedas como para marcar el compás con los bolsillos. Sin embargo, lo que perseguía era algo fuerte; tenía el presentimiento que aquél era el día, aunque las nubes lo cubriesen, aunque mi ansia empezase a ceder ante un cansancio prematuro. Con un ligero sabor a derrota me dirigí hacia el «1.800», un local tan antiguo que sin duda se habían olvidado de derribarlo. Y allí estaba el día sentado en la terraza. Cisne Blanco. Deslumbrante como un amanecer; elegante como el viejo café, en cuya fachada, Genovese había dejado tres preciosos agujeros de bala, a modo de firma.

Ahora dime ¿reconocerías a Frank Sinatra a cincuenta metros de distancia? Cincuenta metros de Nueva York; mañana de basca, coches, bronca, humo... El flash del Halcón, la computadora cerebral revolucionando sus válvulas. Lo primero que hice fue convencerme: iba a escupir sobre los zapatos de Sinatra. Y eso podía ser mucho, lo que no imaginaba es que llegase a ser tanto. El secreto es éste: no les necesitas, ellos te necesitan a ti. Aparte de eso, unos pequeños trucos: tus zapatos cegadores de superbrillo charol —son las macetas—; la mirada en parábola, como demostrando que esa porquería de trabajo que haces puede ser un arte y tú un artista; y por último, claro, obligarles a que te vean, una cuestión difícil, demasiado difícil en esta ciudad de ciegos. Pero estilo, muchacho, yo tenía estilo.

Crucé la Avenida esquivando coches, como un jugador de *football* devorando yardas, y alcancé la acera del «1.800». El material en la izquierda para que la derecha pueda chasquear, clac, clac, clac, clac..., había que atraer al Cisne.

Antes de penetrar por el embudo que formaban las mesas de la terraza, la miré: estaba más colgado que yo. Entonces se me ocurrió una fantástica idea: silbar alguna canción suya para despertarle. Por ejemplo... por ejemplo... ¿cuál? Me molaban tan poco que no recordaba ninguna. Ya estaba demasiado cerca y el cerebro se resistía. Maldita sea, empecé a ponerme nervioso y paré de chasquear, ¿qué coño le silbo? Bueno, de repente pensé en el «Cantando bajo la lluvia», aunque no fuese suya serviría; ése era su estilo. Y otra vez los dedos en acción. Adelante muchacho, es todo tuyo. Pasé por su lado sin mirarle silbando por los amplificadores, me sentía el amo de la Quinta, y algo de eso había.

—Eh ¡limpiabotas! (seguí) ¡limpiabotas! (ahora).

—¿Señor? Se levantó los pantalones y estiró sus inmensos botines blancos. Casi me da algo. Nunca había visto nada parecido. A la altura de los tobillos, como dos brillantes solos en un estanque de leche, Franky llevaba un

par de estrellas doradas, resaltando salvajes sobre el blanquisucio firmamento de sus zapatos. Ni por un momento dudé que no fuesen de oro. Me quedé tan sorprendido que no tuvo más remedio que hablar, lo cual daba la impresión de molestarle bastante. Esa estupidez me resultó más que familiar, ¿qué se creían esos jodidos monos qué eras? ¡Ah!, pero había que hacer comedia y eso significaba tratarle como si no le conocieras, como si en tu puta vida hubiese visto a esa cara tan restregada. Tampoco eso resultaba difícil en Nueva York, podía ser famoso en todo el mundo y aquí ser un perfecto desconocido. Yo entonces no pensaba en esas cosas, claro, pensaba en estrellas de oro en mis bolsillos de nylon.

—Anda, chaval, sácales brillo.

—Enseguida, señor, enseguida.

Blanco=incoloro, curioso. La faena: ¡plas!, chapita de menta, el trapo plegado y dominado, *speed-speed*, y adiós al barro. Más seguro que Alí, más veloz que Frazier.

Tanteando en el primer asalto, marcando en el viento la mirada del contrario. Después viene lo duro: directos al hígado, traidores zarpazos al riñón, *jabs* que fulminan el aire y desencajonan la mandíbula, ganchos que machacan los cuerpos en un tierno abrazo. Golpes exactos en el momento preciso, sin descuidar la guardia, esquivando, repitiendo con la izquierda la misma ceja derecha. —¡Así muchacho, dale fuerte!. La fiebre que fluye fría al cerebro, la sangre naciendo, el descubrimiento, el manantial, el milagro. ¡Mátalo!—. Por los ojos, por la nariz, pegándose pastosa a las acorraladas cuerdas. —¡Ya es tuyo, no aguantará!—. El mundo en el puño, en el corazón del guante. —¡Lánzale el último! ¡Machácalo!...

¡Perfecto chico, perfecto! Lo derribaste. Uno... dos... tres...(el tesoro en el cofre, el cepillo al rincón)... cuatro... cinco... (—¡Le diste una buena! ¡Ese no se levanta, campeón!)... seis... siete... ocho... (todo en orden: cada cosa en su sitio)... nueve... diez... Se acabó el combate, ya puedes despertarlo.

—Me debe un dólar, señor.

—Toma —sin mirar siquiera mi obra maestra, sin intuir la felicidad bajo mi humilde cara—.

—Gracias, señor.

Y andando,tranquilo,como una nube que se esfuma. De nuevo chasqueando y silbando, pero esta vez mi música; auténtico ritmo watussi para no derrapar en la esquina, para desfilar victorioso por las ocultas calles del barrio. Adiós, Sinatra, adiós. Demasiado.

Fíjate si estaría alucinado que pensé en quedármelas, acoplar el par de estrellas a mis canteras chicanas.

—¿De dónde has sacado eso, Charol? —Se las mangué a Frank Sinatra, hermano— Pero... no sé, luego se me metió el Cadillac en la cabeza y empecé a pensar en Sally culitodebola paseando por la playa, y en el tacto suave de los billetes grandes y frescos, y en dos hileras de cristales subiéndose por las nubes. Doscientos kilómetros por hora, por minuto: la velocidad de la luna cuando se pone ciega.

El presente cuento fue premiado con el segundo premio en el Primer Certamen de Cuentos Al Margen, cuyo primer premio apareció en el número anterior de esta misma revista.

BOLETIN DE SUSCRIPCION
A LIBRE PENSAMIENTO

Copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid

Deseo suscribirme a la revista **Libre Pensamiento,** al precio de 1.700 pesetas, por 4 ejemplares, y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- ☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto)
- ☐ Giro postal

A partir del número .....
Nombre.....
Apellidos .....
Domicilio particular.....
Población .....C. postal .....
Provincia .....Teléfono .....
País .....Fecha .....

Firma:

NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.300 pesetas para los 4 números

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre .....
Apellidos .....
Domicilio.....
Población .....C.P.: .....
Provincia .....Teléfono .....

Banco/Caja de Ahorros .....
Domicilio de la Agencia .....
Población .....
Provincia.....
Titular de la cuenta o libreta .....
Domicilio.....

Banco o caja .....
Nº sucursal ☐☐☐ Nº Banco ☐☐☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.